

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN HISTORIA Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

La guerra de 1847 en la prensa nacional

TRABAJO RECEPCIONAL PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

PRESENTA:

ENRIQUE ALBERTO LIMÓN BOBADILLA

DIRECTOR:

DRA. CLAUDIA DANIELA MARINO PANTUSA

Ciudad de México, marzo de 2019

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Agradecimientos

INDÍCE

Introducción.....	1
Bibliografía Básica sobre la Guerra de 1846-1847....	9
Otras perspectivas sobre la guerra.....	12
Una Mirada Distinta....	16
Un acercamiento a la prensa como fuente primaria....	19

CAPÍTULO I..... 24

México y los Estados Unidos: Análisis de una relación desigual.	24
1.1 Los Estados Unidos.....	27
1.2 México: Problemas Internos....	37
1.3 Estados Unidos se expande....	41
1.4 El surgimiento del Destino Manifiesto y su aparición en la Prensa Estadounidense....	47
1.5 La Guerra y sus consecuencias geográficas y políticas....	52

CAPITULO II..... 64

Opinión publica y prensa en México en el siglo XIX....	64
2.1 Sobre la opinión pública en el contexto latinoamericano....	67
2.2 Breve Resumen de la Prensa en México (1800-1850)	69
2.3 La Guerra del 47 y su cobertura en la Prensa Norteamericana....	74
2.4 Los periódicos de ocupación en la Ciudad de México...	78

CAPÍTULO III.... 84

Las Secuelas de la Guerra: La búsqueda de una unidad nacional en los proyectos liberales y conservadores.... 84

3.1 Confrontando posturas: La posición liberal y conservadora en la prensa.... 90

3.1.1 Los Liberales.... 90

3.1.2 Disputas entre los grupos liberales en el contexto de la firma de la paz con Estados Unidos...96

3.2 Los Conservadores.... 109

REFLEXIONES FINALES 119

El Anhelos conservador.... 124

La Consolidación liberal.... 126

México y Estados Unidos una reflexión al pasado y el contexto actual... 128

AGRADECIMIENTOS

A lo largo de muchos años he pasado por momentos difíciles, por momentos tristes y también llenos de felicidad. Mi camino ha sido largo y por momentos fue más complicado de lo que me hubiera gustado. Sin embargo, en todo ese camino, en todos esos momentos, una constante ha estado presente en mi vida: mi familia.

A mi familia le debo todo. Nada tendría sentido sin su presencia, sin su fuerza y sin su amor. Mi trabajo, mi esfuerzo y mi dedicación están consagrados a todos ellos. Esta investigación está dedicada a mi madre quien siempre ha creído en mí y quien ha sido mi ángel guardián. Siempre encuentro refugio en ella. En esa misma medida agradezco infinitamente a mis tías, tíos, primos y abuelos quienes tampoco me han dejado solo. A mis hermanos Fernando y Gerardo con quienes he compartido pláticas y momento interminables de cariño y aprendizaje. A mi cuñada Irasema, que es más bien otra hermana, gracias por tus porras y todo tu buen ánimo.

Y finalmente y no menos importante, este trabajo está especialmente dedicado a Azucena, mi esposa, el amor de mi vida, mi compañera y la madre de mis hijos, cuyo amor y apoyo incondicional me dan aire, fuerza y valor para seguir adelante. Para Frida y Ángel, mis dos angelitos y la razón de formar y mantener a mi familia. Con todos y cada uno tengo una deuda impagable que espero, a partir de hoy, empezar a retribuir.

LA GUERRA DE 1847 EN LA PRENSA NACIONAL

INTRODUCCIÓN GENERAL

La geografía y la historia se han encargado de unir a México y Estados Unidos. Existe una relación muy especial entre los dos vecinos norteamericanos. Por una parte, comparten una frontera de más de tres mil kilómetros. En ambos países existen preocupaciones e intereses en común como la migración, las drogas, el comercio, el turismo, el intercambio cultural, etc. Igualmente, importante ha sido la relación histórica. En este sentido los dos países han compartido posturas políticas y económicas muy parecidas y hasta han tenido ciertos paralelismos históricos ya sea en forma de problemas políticos internos o de guerras civiles. Tal son los casos de la Secesión en Estados Unidos y la guerra de Reforma en México que comparten ciertas características.

No obstante, las diferencias entre ambos países y sociedades son notorias desde el punto de vista cultural y económico. La conformación social e histórica de México tiene un pasado e identidad apegados al mestizaje de los pueblos originarios con las sociedades españolas y europeas. No menos significativo ha sido el aporte de otras regiones y otras raíces como la africana o la asiática que también forman parte de la herencia histórica y cultural de México. Estados Unidos por su parte,

representa la herencia colonial del mundo anglosajón. La sociedad, así como la cultura anglosajona han estado fuertemente vinculadas a procesos de libertad política y económica que los fueron convirtiendo en una potencia desde finales del siglo XIX. Sus idiomas son también distintos, sus formas de entender la vida, de vivir la religión, de organizarse, de entender la política, la economía y otras tantas manifestaciones culturales. En ese marco resaltan las reflexiones del historiador mexicano Carlos Bosch cuando alude a la relación histórica de las dos naciones:

El estudio de la historia de México, aun cuando sea el de su historia interna, no puede ignorar el de la de los Estados Unidos de América. En cierta forma, México a partir del principio del siglo XIX, no es capaz de evitar circunstancias muy importantes en las cuales los Estados Unidos juegan un papel definitivo, que afecta su extensión territorial y su misma soberanía.¹

Esto implica que para dimensionar el significado de tener un vecino como Estados Unidos es fundamental acudir a la historia como una “guía” que nos de pistas sobre cómo podemos desarrollar una mejor relación de vecindad sin lastimar las soberanías nacionales, respetando la identidad e idiosincrasia de cada sociedad, y buscando soluciones a problemas sociales afines que se dan como resultado de la interacción natural de dos naciones vecinas.

A nivel histórico es importante rescatar episodios y momentos claves que ha definido el panorama actual. Estas condiciones me llevan a plantear que es necesario llevar a cabo un análisis histórico de aquellos momentos en donde las

¹ Carlos Bosch García. *Documentos de la Relación de México con Estados Unidos Vol. V*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1992. Pág. 4

relaciones entre los dos países fueron ríspidas o agresivas. Esto, a fin de enriquecer nuestra visión histórica sobre la importancia de las relaciones con Estados Unidos.

Por consiguiente, considero necesario retomar un periodo particularmente álgido en la historia de los dos países: La Invasión Norteamericana a México de 1846-1848. Este momento tiene una trascendencia fundamental, no solo porque redefinió las fronteras de ambos países sino porque generó otros fenómenos a nivel cultural y político de enorme alcance. El fenómeno del “chicano” por ejemplo, una figura que parece poco apreciada y entendida históricamente y que sin embargo tuvo su primer antecedente cuando los mexicanos que habitaban las regiones de Texas, California o Nuevo México pasaron a formar parte de otro país, convirtiéndose en “extranjeros” en su propio suelo. Este golpe, esta “desvinculación” forzada de la patria que los había visto nacer y su integración igual de forzada y complicada a una nueva realidad política y cultural ha sido tema de algunas reflexiones importantes. David R. Maciel señala en su libro “El México Olvidado. La Historia del pueblo Chicano” que “Lo trágico de la cesión mexicana, es que la mayoría de los angloamericanos no han admitido que Estados Unidos cometió un acto de violencia contra el pueblo mexicano cuando se apoderó del territorio noroccidental de México”². De igual manera la historiografía y los relatos de la comunidad mexicana en Estados Unidos han quedado atomizados al interior de la propia comunidad por lo que al día de hoy

² David. R. Maciel (coordinador). *“El México olvidado. La historia del pueblo chicano”*. Ciudad Juárez, México. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y The University of Texas at El Paso, 1996 p.21.

pareciera que persiste un sentimiento de abandono por parte de México hacia los “hijos” que dejó tras la frontera con Estados Unidos.³

Son este tipo de complicaciones las que han llevado a las historiografías nacionales a tener visiones distintas sobre ese momento histórico en particular. Por un lado, da la impresión de que la historiografía mexicana se queda corta en explicar el proceso de construcción del país a mediados del XIX. En ese sentido la guerra con Estados Unidos no ha recibido la misma atención que otras etapas más luminosas como el surgimiento del republicanismo juarista desde la década de 1860 o la victoria liberal sobre el Imperio y el conservadurismo. En Estados Unidos por su parte, el recuerdo de este conflicto se encuentra profundamente diluido. Pareciera que el tema ha sido olvidado tanto en las aulas como en la memoria colectiva⁴. Al igual que con Juárez

³ Junto al trabajo antes mencionado de David R. Maciel, podemos repasar los libros “México en Los Ángeles”. 1985”. Alianza Editorial Mexicana. México 1989 de Pedro Castillo y Antonio Ríos Bustamante o el libro “Orígenes de un Barrio Chicano. El viaje de una familia mexicana a Estados Unidos”. Fondo de Cultura Económica. México 1988 de Bruce Johansen y Roberto Maestas. Ambos trabajos buscan desarrollar una explicación y reivindicación históricas de las luchas, los problemas y conflictos de la comunidad mexicana en los territorios que pasaron a formar parte de Estados Unidos tras la guerra con México.

⁴ Algunos autores han intentado analizar la manera en que las confrontaciones con México han tenido o no repercusiones dentro de la sociedad norteamericana. Paco Ignacio Taibo II, por ejemplo, explica en su libro “El Álamo: Una historia no apta para Hollywood”, Planeta, México 2011, que dentro de la sociedad norteamericana existe un profundo desconocimiento de las relaciones históricas de Estados Unidos con su vecino del sur. El nivel de desconocimiento es tan grande, que a juicio de Taibo II, todos los conflictos entre México y Estados Unidos podrían reducirse dramáticamente al famoso episodio de El Álamo, batalla librada entre el 23 de febrero y 6 de marzo de 1836, y que en realidad corresponde al proceso de independencia texana llevada a cabo ese año. En ese sentido Taibo II argumenta que existe en Estados Unidos una campaña mediática muy fuerte, llevada a cabo en gran medida por los estudios de Hollywood que han, por una parte, deformado la realidad histórica de los hechos ocurridos en esos días, pero que además, proclamaron una verdad histórica reduccionista que ha permeado durante generaciones en Estados Unidos misma que limita

en México, la historiografía norteamericana ha puesto el acento en su proceso de construcción política llevada a cabo durante y después de la Guerra de Secesión y la abolición de la esclavitud. No solamente existe un desinterés por revisar la guerra con México; en Estados Unidos ha existido en forma general, una serie de prejuicios contra todo lo que representa el mundo hispánico. Richard L. Kagan por ejemplo, realiza un resumen muy amplio de cómo desde sus tempranos años de formación, en la sociedad estadounidense se consolidó la llamada “leyenda negra” contra el mundo hispánico. Sus orígenes se remontan a los historiadores ingleses y sus repetidos ataques contra España y por añadidura contra sus reinos y posesiones en América. El autor cita a historiadores como el escocés John Campbell y su libro “Concise History of the Spanish America”, obra conocida por su severa crítica y visión negativa de la “Vieja España”. También se hace mención de William Robertson y su “History of America” en donde se aborda el tema del “atraso” tecnológico de España y sus colonias en la agricultura, así como su indiferencia por el comercio y el obstáculo que representaban las jerarquías eclesiásticas en la consolidación de la industria. En resumen, Kagan nos muestra lo que en la historiografía norteamericana se ha denominado el “paradigma de Prescott” en honor al notable hispanista estadounidense del siglo XIX, William Prescott, cuya visión sobre España y sus deficiencias o “atrasos” con respecto al mundo anglosajón serían importantes en los estudios históricos y políticos, así como en la

el conocimiento público de otros acontecimientos importantes en la historia de ambos países, como por ejemplo la guerra de 1846-1847.

visión general de un mundo hispánico condenado al atraso y diametralmente opuesto a la pujanza y prosperidad estadounidenses⁵.

Con respecto a esa influencia y en lo que toca a historiadores que describieron la guerra entre México y Estados Unidos encontramos algunos estudios encaminados en defender las acciones del gobierno estadounidense en vísperas de la guerra con México. Tal es el caso de Samuel Flagg Bemis, historiador por la Universidad de Yale, quien realizó una defensa de las acciones del presidente Polk en el texto titulado: "A Diplomatic History of the United States". Flagg Bemis menciona que la principal razón del inicio del conflicto no fue la ambición de Polk por el expansionismo sino la actitud y el desorden político en México, mismo que llevó al gobierno mexicano a rechazar en dos ocasiones al enviado estadounidense para arreglar los problemas relacionados con la anexión de Texas y los reclamos estadounidenses al gobierno mexicano. En última instancia, para Flagg Bemis, la falta de tacto diplomático por parte del gobierno mexicano, así como su actitud de no reconocer a Texas como un territorio perdido obligaron a la administración de Polk a tomar medidas definitivas para solucionar el conflicto. Flagg Bemis incluso acota que pese a que Polk obligó al gobierno mexicano a iniciar el conflicto, eso no implica una violación de la ley⁶. Otros enfoques elaborados desde los años 60 en

⁵ [Richard L. Kagan](#), Prescott's Paradigm: American Historical Scholarship and the Decline of Spain. *The American Historical Review*, Volume 101, Issue 2, 1 April 1996, Pages 423–446,

<https://doi.org/10.1086/ahr/101.2.423>

⁶ Arthur William Penn. *A Review and Examination of the Causes of the Mexican War, 1846-1848*. Western Kentucky University, 1991 p.p 7-10

Estados Unidos empezaron a ver el tema de la guerra con México desde una nueva perspectiva e identificaron en ese momento un catalizador que aceleró el rompimiento de la Unión y el desencadenamiento de la guerra Civil.

Tomando en cuenta todo lo anterior, considero importante llevar a cabo un acercamiento al periodo de manera que pueda tener una perspectiva más clara y amplia de los fenómenos políticos acontecidos en el país luego de la Intervención norteamericana. Para tales propósitos, en mi investigación, tomaré como referencias los archivos hemerográficos de la época para conocer, en forma general, los efectos que tuvo el fin de la guerra del 47 en los grupos políticos mexicanos. Como es de esperar, con mi pequeño estudio no pretendo agotar las líneas de investigación sobre el tema, evidentemente existen diversos estudios y acercamientos al periodo llevados a cabo de manera más amplia, sin embargo, estoy convencido que una relectura de los alcances político-sociales que representó la intervención norteamericana en México no sólo es importante, sino necesaria para conocer cómo se fue construyendo la mentalidad de los grupos liberal y conservador con respecto a sus proyectos de nación. Por tanto, mi investigación de la prensa se limitará a elaborar un ejercicio expositivo y de comparación de las posturas, análisis, puntos de vista y conclusiones que cada grupo, ya sea, desde la postura liberal o conservadora, desarrollo sobre dicho evento. Al hacer esto, me interesa destacar aquellos puntos en donde la prensa, independientemente de su afiliación, manifestó una preocupación o inquietud por cómo debía conducirse

políticamente el país luego de tan importante acontecimiento. En ese sentido, mi postura me lleva a sugerir que, pese a las diferencias de opiniones y juicios, los dos grupos políticos dominantes de la época compartían una genuina preocupación por el futuro del país y que ambos buscaban, primero que nada, reorganizarlo y encausarlo luego de la experiencia intervencionista norteamericana.

Los archivos hemerográficos que utilizaré se limitan a una pequeña parte del material que circulaba durante la época. Los diarios a los que me referiré son “El Monitor Republicano”, “El Siglo XIX”, “El Tiempo”, “El Tiempo de México”, “El Eco del Comercio”, “El Universal”, “Don Simplicio” y “El Observador Católico”. De igual manera revisaré tangencialmente parte de la prensa norteamericana de ocupación para tener una referencia sobre la visión que los propios estadounidenses desarrollaron durante la guerra y su estancia en México.

La estructura de mi trabajo estará dividida en tres capítulos. En el primero, titulado: “México y los Estados Unidos: Análisis de una relación desigual” se expondrán, de manera general, algunos aspectos y antecedentes que marcan las diferencias contextuales e históricas de un país y otro. En un segundo capítulo titulado: “Opinión Pública y prensa en México durante el siglo XIX” se mencionará el problema de la conformación de una opinión pública en el México del siglo XIX, tomando en cuenta algunos antecedentes históricos del surgimiento de la prensa en México y sus características. De igual manera, se revisarán algunos casos de la prensa norteamericana durante la guerra con México. Finalmente, en el capítulo tres, titulado: “Secuelas de la Guerra: La búsqueda de una unidad nacional en los proyectos liberales y conservadores de la época” se revisarán las posturas y

argumentos políticos esbozados por los grupos liberales y conservadores para intentar conformar y dar sentido a México como país y al mismo tiempo entender cómo fue que estos debates ayudarían a uno y otro grupo a pulir y moldear de forma más eficiente sus discursos y visión de país.

HISTORIOGRAFÍA BÁSICA SOBRE LA GUERRA DE 1846-1847

Haciendo una recopilación muy básica podemos percatarnos de la existencia de distintos escritos e investigaciones acerca de la guerra. El interés por abordar este tema en particular ha existido incluso desde el momento mismo de la lucha armada por lo que de uno y otro lado han existido esfuerzos por entender las bases mismas del conflicto y ahondar en sus consecuencias. En el año 2000, John S.D. Eisenhower publicó: *“La guerra de Estados Unidos contra México”* publicada en español por el Fondo de Cultura Económica su importancia estriba en que es la primera publicación en mucho tiempo que desde el punto de vista de la política norteamericana aborda con mucha seriedad el problema de la guerra con México y las estrategias políticas que el gobierno de Polk llevó a cabo para crear la idea de que la guerra era justa y necesaria para los norteamericanos. Desde esta perspectiva el trabajo de Eisenhower es valioso sobre todo porque a diferencia de otros autores norteamericanos, no se preocupa por disfrazar las intenciones expansionistas norteamericanas y mucho menos por justificarlas señalando los errores y vicios de los mexicanos, por el contrario, su análisis parte de la enorme ambición que los sectores esclavistas del partido demócrata habían llevado como punto culminante de la política norteamericana, por tanto el texto resulta ser en un

cambio interesante dentro de la postura norteamericana más conservadora. Este contraste entre el abuso de unos y las carencias o debilidades de otros han jugado un papel importante a lo largo del discurso historiográfico de la guerra y en no pocos casos del lado mexicano ha existido una especie de queja hacia los norteamericanos por no haberle dado la importancia que este conflicto tiene. En “El origen de la guerra con Estados Unidos” Josefina Zoraida Vázquez retoma este señalamiento afirmando lo siguiente:

A ciento cincuenta años, los mexicanos mantenemos el desagrado por la guerra entre México y los Estados Unidos y la convicción de que en la conciencia histórica estadounidense esta ha quedado siempre relegada, según parece por la sombra de su guerra civil....La mexicana ha preferido dejar en el olvido no sólo la guerra sino toda esa ingrata etapa que va de la independencia al fin de la guerra ⁷

En algunos otros textos como: “Mexicanos y Norteamericanos frente a la guerra del 47” Vázquez realiza, por una parte, una exhaustiva revisión del contexto político de ambos países previo a la guerra y en segundo lugar lleva a cabo una recopilación bastante sustanciosa de escritos, ensayos y artículos de historiadores, políticos y escritores tanto mexicanos como norteamericanos que dan sus respectivos puntos de vista acerca de la guerra. La intención de la autora es muy clara, brindar una perspectiva amplia a nivel historiográfico de las diferentes reflexiones que se llevaron a cabo en el momento específico de la guerra, pero también la manera en que las historiografías de ambos países dan cuenta de sus propios traumas, sus propias culpas y sus propios intereses. De esta forma Vázquez nos lleva a entender

⁷ Josefina Zoraida Vázquez. “El Origen de la Guerra con Estados Unidos” en Historia Mexicana. El Colegio de México, México octubre 1997 pp. 285-287

por qué lo que para unos es un acto de heroísmo para otros es rapiña y porque se vuelve necesario desde la perspectiva norteamericana no solo justificar la guerra sino incluso expiar sus culpas arguyendo la corrupción, el abandono y la falta de responsabilidad de los gobiernos mexicanos. Del otro lado, sin embargo, existe una necesidad de dejar constancia del abandono, del abuso y de la desgracia por la que atravesó el país. Por otra parte, hay autores que nos ayudan a entender el conflicto mexicano estadounidense desde una perspectiva de la larga duración. Tal es el caso de Lorenzo Meyer quien más que abordar la guerra per se, analiza las principales características que definen a una sociedad y a la otra en: “El origen del nacionalismo defensivo mexicano” texto en el cual Meyer nos brinda importantes reflexiones puesto que nos lleva a entender la verdadera naturaleza del conflicto como una guerra de fuerzas desiguales con intereses y perspectivas igualmente dispares, esto da pie al análisis de lo que Lorenzo Meyer ha denominado como: “una relación asimétrica” en donde para México pesan las diferencias históricas y la enorme desigualdad de poder con su vecino del norte⁸. Para Meyer, es en el análisis de este desequilibrio histórico de fuerzas en donde descansan muchos de los problemas de vecindad que enfrentan a México con los Estados Unidos. Por tanto, al momento de analizar las circunstancias que llevaron a la guerra a estos dos países es indispensable explicar las diferencias en el desarrollo de uno y otro país desde sus etapas como colonias hasta sus respectivos procesos independentistas

⁸ Meyer, Lorenzo, “Estados Unidos y la evolución del nacionalismo defensivo mexicano” Foro Internacional 185, XLVI, 2006, 421-464.

y su desarrollo como naciones. En este punto es posible visualizar una tendencia entre autores como Meyer o Vázquez que apunta hacia su interés por explicar los fenómenos históricos en proceso de gran escala, de hecho, en más de un sentido la explicación de uno complementa a la otra puesto que para los dos autores existe una necesidad por desarrollar la historia política y sus repercusiones hacia la sociedad.

OTRAS PERSPECTIVAS SOBRE LA GUERRA

Al mismo tiempo que estos autores “clásicos” también surgen perspectivas enfocadas en brindar un análisis coyuntural de la prensa, al hacerlo nos dan más detalles del contexto social de la época. La importancia de estos análisis estriba en el hecho de que gracias a su acercamiento a la prensa tenemos una idea mucho más clara de los sentimientos, las preocupaciones y dilemas que enfrenta la clase política y hasta los sectores sociales.

Charles Hale, el historiador norteamericano, fue uno de los primeros en abrir esta puerta. En su ya famoso ensayo: “La guerra con Estados Unidos y la crisis del pensamiento mexicano”, Hale señala que, al terminar la guerra con Estados Unidos, los grupos políticos ilustrados de México se vieron en la necesidad de examinar el futuro del país. Al mismo tiempo era importante hacer un recuento de aquellas cosas que se hicieron mal y que trajeron como resultado una humillante derrota con el vecino del norte. En primer lugar, Hale refiere que la prensa se convirtió en el vehículo de expresión más importante, no obstante que un porcentaje mayoritario en México no sabía ni leer ni escribir, esto no impidió que las editoriales de los distintos periódicos como: “*El Siglo XIX*”, “*El Monitor Republicano*”, “*El Universal*” o

“El Tiempo” sirvieran de espacios de expresión en donde la élite, masculina, urbana y letrada y que además formaban parte de grupos ya fueran liberales o conservadores entablaran una serie de debates en los que uno a uno se enumeraban errores, se exaltaban los prejuicios y se quejaban profundamente de la falta de unidad del país para enfrentar una agresión extranjera. En el caso del grupo liberal, Hale encuentra un desencanto por la falta de concientización política y nacional de la población quienes en muchas ocasiones se habían mostrado indiferentes al llamado de las armas. Al mismo tiempo, los liberales se quejaban de la constante presencia de instituciones como la Iglesia que, a su entender, nunca colaboró con todo el ahínco que se necesitaba y que por el contrario habían escatimado en gastos y pactado con figuras de dudoso prestigio como Santa Anna, Paredes o el propio ejército norteamericano⁹. A la par de esto, el grupo liberal se encontraba desesperado porque no existían en México bases para la modernización del país. Hale señala específicamente el disgusto de personajes como Mariano Otero, quien enumeraba los vicios y la inconciencia de una buena parte de la población mexicana, sobre todo los indios.

Los conservadores, por su parte, no perdieron la oportunidad de exponer las deficiencias del sistema representativo republicano, que sus rivales habían intentado imponer en un país que según ellos “no estaba preparado” para vivir en democracia. Aunque aparentemente simplista, la lógica conservadora era

⁹ Charles A. Hale, *La guerra con Estados Unidos y la crisis del pensamiento mexicano*, en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, vol. 16 (enero-abril 1990), pp. 43-61.

contundente, México, decían, es el resultado de una historia y una herencia tradicional europea que ha ponderado a una monarquía o bien a un gobierno centralizado antes que a una república o a un sistema representativo. Es por esto que para los conservadores la adopción de modelos políticos como el americano que tanto se habían empeñado los liberales en establecer, no habían servido para mejorar al país, por el contrario, habían resultado conflictivos e infructuosos. Por otra parte, resultaba evidente la traición y el desencanto hacía una nación a la que se había considerado “la más amiga”, una república que era casi una hermana y un ejemplo, que sin embargo no escatimó esfuerzos en invadir y perjudicar a México. Otro aspecto a destacar por parte de Hale, es la complejidad del mosaico político que se presenta después de la guerra, esto significa que los grupos políticos no son uniformes o monolíticos por el contrario tienen muchas diferencias de orden ideológico y de aplicación de políticas. En este caso Hale observa que mientras que en el grupo liberal los más radicales quieren cambios profundos y de fondo como la abolición de los bienes de la iglesia y los fueros militares, existe otro grupo dentro de ese mismo partido que aboga por cambios menos radicales y que apuesta en adaptar la política a la realidad histórica del país. Lo mismo puede decirse de los conservadores. En ese caso Hale apunta cómo antes de la guerra muchos conservadores habían optado por establecer una república centralista fuerte con un poder y control total desde el centro. Sin embargo, con el resultado de la guerra y la humillante derrota, muchos de ellos pensaron en la necesidad de establecer una monarquía al estilo europeo. Ya desde unos años atrás, José María Gutiérrez sería uno de estos ilustres entusiastas quienes veían en la conformación de una

monarquía mexicana el mejor camino para enfrentar futuras amenazas y ponerle un freno al movimiento expansionista norteamericano.

Gabriela Tío Vallejo analiza el surgimiento del pensamiento monárquico en su artículo: “El Liberalismo Monárquico de Gutiérrez de Estrada” en donde encontramos lo que a juicio de la autora son las bases para entender contextualmente estos proyectos. Por una parte, Tío Vallejo menciona que los proyectos monárquicos de América Latino tienen dos momentos fundamentales durante la primera y segunda década del siglo XIX. En ese escenario, las ideas de Gutiérrez de Estrada tendrían sus primeros antecedentes entre los años 1824 y 1836 en el marco de la independencia de Texas y finalmente en 1840 durante el intento de restauración federalista de Gómez Farías. En esas circunstancias, Gutiérrez de Estrada se pronunciaba por la revisión de las bases federalistas y un apoyo, mismo que consideraba necesario para poner orden, de las estructuras monárquicas. Para Tío Vallejo, Gutiérrez de Estrada es un hombre con un pensamiento liberal, pero eso no quiere decir que sea “revolucionario” o “democrático” sino más bien, a la usanza de las monarquías europeas, él entiende que solo un poder “autoritario” podría brindar certeza y estabilidad al Estado, al respecto menciona:

“[...] una monarquía puede ser tan libre como una república [...] tengo derecho a no ceder a nadie en el liberalismo. ¡Es por otro parte tan elástico el sentido de esa hermosa palabra liberal! [...] liberales se llamaron (así propios) los hombres de la Acordada y del Paríán, y liberales los que los combatieron: liberales los que dictaron la injusta e impolítica ley de expulsión de españoles [...]; y liberales, los que, hasta lo último, la reprobaron y resistieron: liberales, los que en 1838 tendieron a un enemigo extranjero, en señal de amistad, una mano que hubiera debido cortar el verdugo; y liberales, los que denodadamente resistieron a ese mismo enemigo extranjero [...] por

consiguiente, ya se ve que hay que escoger, y que, a pesar de todo, yo puedo creerme liberal”¹⁰.

Regresando al ensayo de Hale, él es finalmente optimista al decir que toda esta experiencia política y militar será utilizada veinte años después a la luz de una nueva amenaza extranjera, así como en la consecución de un gobierno más capacitado y mejor establecido.

UNA MIRADA DISTINTA

Dentro de los muchos estudios que arrojaron las nuevas tendencias historiográficas encontramos un intento por abordar con una mayor amplitud los temas del XIX mexicano, en este sentido existen trabajos que por sus características han brindado nuevos enfoques y nuevos debates acerca de la vida pública y social de México en sus años de formación e incluso han logrado vincular el aspecto social con los intereses y las perspectivas políticas. Raúl Bringas Nostti por ejemplo ha logrado desarrollar en el libro: *“La regeneración de un pueblo pestilente”* un estudio sobre el intento de un sector de los políticos y del ejército norteamericano por anexionar a todo México luego del 47, al mismo tiempo, Nostti pone atención en explicarlos el sentir de muchos de los militares norteamericanos que al ocupar México tenían la convicción de que el siguiente paso tendría que ser la anexión completa del país¹¹.

¹⁰ La monarquía en México: historia de un desencuentro. El liberalismo monárquico de Gutiérrez Estrada”, en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, nueva época, núm. 30(sept.-dic. 1994) p.p. 39-40.

¹¹ Raúl Bringas Nostti. *“La regeneración de un pueblo pestilente”*

Otros estudios han abordado el aspecto social desde el punto de vista de la población mexicana previo y durante la invasión norteamericana. En el libro “*Sueñan las piedras: Alzamiento ocurrido en la ciudad de México 14, 15 y 16 de septiembre de 1847*”, el autor, Luis Fernando Granados realiza un estudio histórico, pero también antropológico y por momentos dramático de los habitantes de la ciudad de México durante la coyuntura que representa la invasión norteamericana de 1847. Desde esta perspectiva sus aportaciones son muy interesante puesto que el autor se propone estudiar no solo el contexto político del momento sino también brindar una perspectiva de un sector que normalmente es obviado: la población¹².

Para el autor resulta de vital importancia adentrarnos en la mentalidad, en las emociones o los miedos de la población capitalina durante los dramáticos sucesos de septiembre de 1847. La idea en sí misma no es ociosa, incluso Michael Costeloe¹³ ha señalado las deficiencias de la historiografía tradicional en cuanto al análisis de la primera parte del siglo XIX mexicano, más aún es el desconocimiento y la poca atención que se le ha dado a los sectores populares.

La literatura no ha sido ajena a estos esfuerzos. Desde este campo la ya clásica novela de Enrique Serna: “*El Seductor de la Patria*” muestra una caracterización de Antonio López de Santa Anna como un hombre que representaba los arquetipos del político mexicano de la época. Mostrándolo ambicioso, manipulador, sin escrúpulos,

¹² Luis Fernando Granados. *Sueñan las piedras: Alzamiento ocurrido en la ciudad de México 14, 15 y 16 de septiembre de 1847*

¹³ Michael Costeloe, *La República Central en México 1835 -1846*, FCE México 2000.

como un hábil negociador, el libro de Serna busca mostrarnos a Santa Anna como una figura cuasi omnipresente en todos los aspectos de la política mexicana, dominándolo todo y decidiéndolo todo dando con esto pauta para intentar entender el por qué los vicios y las malas prácticas dictatoriales llevaron a México a un punto sin retorno en donde la derrota frente al invasor era previsible. Más recientemente la novela de Ignacio Solares, *“La Invasión”* intenta recuperar el sentido social que ya había abordado Luis Fernando Granados poniendo el acento en dimensionar a las personas de a pie como las verdaderas protagonistas de estos hechos tan traumáticos. Si bien la obra no se auto define como histórica es evidente que busca mediante la novelización reflexionar sobre los hechos de 1847, su impacto en la sociedad de la época y de paso cuestionar la moral y ética de un pueblo como el estadounidense que se ha vendido como el policía moral del mundo y supuesto defensor de las libertades. Un defensor que para conseguir sus objetivos legitima la infamia, la guerra y el abuso contra otro pueblo.

Desde el punto de vista estadounidense la obra de Peter Guardino *“The Dead March”* representa un esfuerzo honesto por dar una nueva interpretación sobre todo desde Estados Unidos. Tal y como hiciera su colega y compatriota John S.D. Eisenhower, Peter Guardino está interesado en profundizar y desmontar aquel viejo discurso que enaltecía al sistema político norteamericano y a sus instituciones y que los ponía por encima del desastre político que representaba México. Uno de los puntos más interesantes de Guardino es su convencimiento de que no fue el modelo político mexicano lo que derivó en el fracaso durante la guerra sino las dificultades económicas y armamentísticas. Pese a esto, la guerra estuvo lejos de ser fácil para

los Estados Unidos y fueron el valor y la determinación mexicana las que entorpecieron la avanzada estadounidense y lograron mantenerse por mucho más tiempo de lo que algunos observadores yankees esperaban, sobreponiéndose además a los prejuicios raciales de los norteamericanos y a los abusos de las tropas, sobre todo las de los voluntarios quienes eran más indisciplinadas y entraban más en conflicto con la población. Por otro lado, Guardino también menciona la decepción de los grupos políticos mexicanos, sobre todo el liberal, al presenciar como una república a la que se le había considerado hermana y un ejemplo a seguir, había pasado por alto su sentido de justicia y se había enfrascado en una guerra injusta e innecesaria contra México.

UN ACERCAMIENTO A LA PRENSA COMO FUENTE PRIMARIA

Desde el punto de vista hemerográfico, los testimonios vertidos en la prensa, así como de aquellas personas que fueron testigos de la guerra resultan importantísimos puesto que reflejan las circunstancias tan difíciles por las que atravesó el país al final de la intervención norteamericana, a su vez, dan cuenta de cuáles fueron los temores e incertidumbres de la sociedad y por qué finalmente, la invasión norteamericana se convirtió en un episodio oscuro a lo largo de los años posteriores.

A través de la prensa es posible percatarnos de que existía en los círculos políticos, académicos y hasta sociales, un desencanto por el destino de la nación, así como una incertidumbre acerca de si el país lograría sostenerse como una nación independiente o si por el contrario terminaría por ser absorbido por los intereses territoriales del poderoso vecino del norte o incluso alguna potencia europea.

Muestra de esto es la cantidad de publicaciones y desplegados en distintos diarios de la época acerca de las lamentables condiciones bajo las cuáles México tuvo que capitular y entregar al invasor más de la mitad de su patrimonio territorial. El periódico *El Siglo XIX* fue uno de los primeros en observar como la desunión de la sociedad había generado condiciones tan adversas que terminaron por desencadenar la ignominiosa derrota del país:

“Los elementos de desintegración acumulada en el país, bajo la forma de conflictos internos y recientemente externos, han tomado ahora tal fuerza y son tan numerosos... que a primera vista uno podría dudar de si la república es realmente una sociedad o simplemente un grupo de hombres sin lazos, derechos o deberes que constituyen a una sociedad”¹⁴.

Por su parte, el diario: “*El Tiempo de México*” en su edición del 3 de enero de 1848 hacía un recuento de los acuerdos llevados a cabo entre los representantes para la paz de México, José Bernardo Couto, Luis G. Cuevas y Miguel Atristain y el de Estados Unidos Nicolas Trist, en donde México entregaba a los Estados Unidos, por medio del Tratado Guadalupe Hidalgo, los territorios de la Alta California y Nuevo México y aceptaba la anexión de Texas a la unión americana así como la de la frontera con esta última hasta el Río Bravo. Al final del artículo, el diario remataba con una conclusión corta pero contundente: “Resulta muy claro que los resultados de la guerra han sido terribles para México, cabe esperar que la experiencia sirva para fortalecer nuestra nacionalidad”¹⁵.

¹⁴ *Ibíd*em pp. 153.

¹⁵ *El Tiempo de México* 3 de enero de 1848

El paso del tiempo verá la salida de otros tantos escritos que buscaran, desarrollar una postura reflexiva acerca de la guerra y sus resultados, en este sentido encontramos publicaciones como: *El Diario del Balbotín* de Roa Bárcena publicado en 1883 en donde se reflexiona una vez más acerca de las “faltas” y errores que cometió el gobierno mexicano y que terminaron en tan lamentable derrota; *México Bajo el Yugo Norteamericano, tradiciones, leyendas, episodios y anécdotas del tiempo de la invasión norteamericana* de Manuel María Romero, publicado en 1884 o *La invasión norteamericana en 1846, ensayo de historia patria militar* de E. Paz del año 1889¹⁶. “*Apuntes para la Historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos*”, que recopila una serie de ensayos, cartas y escritos de personajes como, Ramón Alcáraz, Manuel Payno, Felix María Escalante y Guillermo Prieto entre muchos otros, que buscaba generar una primera reflexión acerca de esta guerra a partir de sus propias experiencias y con el recuerdo de la misma todavía fresca lo que constituye una fuente única y valiosa por su contexto y contenido. En esa misma línea, José María Roa Bárcena escribió en 1883 “Recuerdos de la Invasión Norteamericana 1846-1848” en donde relata algunos de los momentos más difíciles del país durante la ocupación norteamericana.

Sin embargo, quizá por lo crudo o lo pesimista de sus narrativas, muchas de ellas al poco tiempo de la guerra, tal vez porque al paso del tiempo nuevos eventos y conflictos fueron ponderados por los distintos gobiernos, lo cierto es que el análisis y el relato de la guerra del 47 fueron hasta cierto punto ignorados.

¹⁶ Josefina Vázquez de Knauth, *Mexicanos y Norteamericanos ante la Guerra del 47*, SepTentas, 1972 pp. 44-50.

Una nueva visión desde el punto de vista de la prensa lo significa el trabajo de Rafael Barajas, caricaturista conocido como El Fisgón “*La Historia de un país en caricatura*” en donde se analiza no solo el trabajo de la prensa escrita sino que le pone énfasis en el trabajo de los caricaturistas en el siglo XIX como parte de entender como era transmitida la información a amplios sectores de la población que no sabían leer y que encontraban en la caricatura el único medio por el cual podían enterarse pero también que reflejaba una mentalidad o un miedo determinado. En este sentido se reivindica la labor de la caricatura como medio para informar o entretener en un sentido parecido al que tendrán también los corridos que ya desde el XIX, pero incluso en la Revolución Mexicana representan la voz del pueblo.

Otro acercamiento interesante a la guerra desde el contexto de la iconografía es el de la Investigadora Laura Herrera Serna. En su trabajo: “La Guerra entre México y Estados Unidos en los calendarios de mediados del siglo XIX”, Herrera Serna da cuenta del papel didáctico y funcional de los calendarios. Incluso por encima de los periódicos más convencionales, los calendarios tenían la ventaja de ser recibidos por muchas más personas, sobre todo las que no podían leer. De esta manera se satirizaba, se criticaba y se discutían los asuntos de la vida pública nacional de una forma más personal mediante dibujos, imágenes y caricaturas. Sin embargo, como la propia Herrera Serna menciona, la versatilidad del calendario consistía en poder abordar temas diversos como críticas literarias, musicales, etnográficas y científicas e incluso anécdotas y consejos para la vida cotidiana. No obstante, esto no impidió que, durante ciertos periodos, el gobierno interviniera, restringiera e incluso

censurara ciertos contenidos vertidos en estos materiales. El ejemplo más claro se dio durante el año 1845 cuando los calendarios siguiendo las instrucciones gubernamentales guardaron silencio ante la anexión de Texas a Estados Unidos y no se comentó ni se cuestionó los peligros de este evento. El avance de las tropas estadounidenses, la ocupación de los territorios norteros y el inminente arribo de soldados estadounidenses a las costas de México generaron un cambio en la política editorial pero no fue antes de 1846. Conforme la amenaza yanqui se iba concretando y el ejército se encontraba más cerca de la capital muchas imprentas fueron cerrando y saliendo de la ciudad. Las que decidieron quedarse se dedicaron a registrar y documentar todos los eventos sociales acontecidos antes y durante la ocupación capitalina. Como otros grupos políticos, los editores de los calendarios vislumbraron varios problemas hacia 1847 al darse cuenta de lo calamitoso que resultaba para el gobierno conseguir un acuerdo lo suficientemente digno para los mexicanos y aceptable para el invasor.

CAPITULO I

MÉXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS: ANÁLISIS DE UNA RELACIÓN DESIGUAL

El conflicto armado que sostuvo Estados Unidos contra México durante la primera mitad del siglo XIX representa un punto de inflexión en la historia de ambos países. La guerra en sí misma es el resultado de una serie de políticas y presiones que el gobierno estadounidense había venido proyectando en el continente americano y especialmente contra México su vecino del sur y que durante esa época tenía menos de cuarenta años de haber alcanzado su independencia. Sin embargo, es importante recordar que en la raíz de este conflicto armado se encuentra algo más que la imposición de un país fuerte sobre uno endeble. Como ya hemos mencionado, en las raíces del problema se encuentran inmersos una serie de factores coyunturales, históricos y estructurales que en definitiva marcaban una enorme diferencia entre uno y otro país.

A esta situación le debemos agregar la determinada postura estadounidense del expansionismo, situación que los llevaría a su emancipación definitiva de Inglaterra en 1787 y a convertirse, de territorios pequeños, aislados en la costa atlántica norteamericana, a tener las enormes dimensiones que conforman el territorio de Estados Unidos hoy en día. En esta búsqueda no se escatimó en esfuerzos por obtener; ya fuera de manera pacífica, mediante compras y cesiones o en última instancia mediante la presión diplomática y bélica, aquellas regiones que

consideraba más prosperas y viables para ser incorporadas en sus límites geográficos.

Por lo tanto “la guerra de México “como llegó a ser llamada en la historiografía norteamericana es uno de los ejemplos más claros de cómo se llevó a cabo dicha expansión a costa de ocupar espacios territoriales ajenos y de aprovechar las enormes problemáticas internas de México para conseguir dichos propósitos.

Esta investigación expondrá en forma general cómo las diferencias estructurales de ambos países e incluso su composición social y política jugaron un papel importante en el desarrollo de la guerra. Estas diferencias llevarán a México no sólo a su derrota militar sino a enfrentar una fuerte crisis de identidad que en muchos sentidos puso en predicamento su propia existencia nacional y, derivado de estos eventos, comenzará en el país un proceso por tratar de entender cuáles eran las verdaderas bases sobre las que se asentaba la nación mexicana y cómo se definiría a partir del conflicto mismo la relación con los Estados Unidos.

Como ya hemos mencionado con anterioridad, para entender con mayor amplitud las circunstancias que desencadenaron este conflicto es necesario analizar en primer lugar, las diferencias fundamentales con las que ambos países se desarrollaron a lo largo del tiempo. De esta manera podemos tener un cuadro más amplio que nos permita identificar las condiciones de un país y otro durante sus procesos de formación. Por otro lado, observar cómo dichas diferencias llevaron a los dos países a circunstancias completamente opuestas durante sus experiencias independentistas y durante sus años de consolidación como países independientes

y finalmente explicar brevemente la importancia política que tuvo para la experiencia norteamericana la idea del expansionismo como formas retóricas y discursivas en “El Destino Manifiesto” y la Doctrina Monroe.

Existen, por tanto, una serie de principios que de antemano nos permiten trazar un esquema de las diferencias entre un país y otro al comienzo de la guerra.

En primer lugar, un análisis somero de la guerra del 47-48 revela que, en realidad, el conflicto del 47 fue una disputa de fuerzas desiguales con intereses y perspectivas igualmente dispares. Esto da pie al análisis de lo que Lorenzo Meyer ha denominado como: “una relación asimétrica” en donde para México pesan las diferencias históricas y la enorme desigualdad de poder con su vecino del norte¹⁷. Para Meyer, es en el análisis de este desequilibrio histórico de fuerzas en donde descansan muchos de los problemas de vecindad que enfrentan a México con los Estados Unidos. A nuestra consideración, este es un punto de capital importancia ya que da cuenta, no sólo de diferencias precisas entre un país y otro, sino que abarca aspectos de política exterior e intereses económicos en donde Estados Unidos ha buscado sacar ventaja de su papel y su relación con México.

Por tanto, al momento de analizar las circunstancias que llevaron a la guerra a estos dos países es indispensable volver a repasar las diferencias en el desarrollo de uno

¹⁷ Meyer, Lorenzo, “Estados Unidos y la evolución del nacionalismo defensivo mexicano” Foro Internacional 185, XLVI, 2006, 421-464.

y otro país desde sus etapas como colonias hasta sus respectivos procesos independentistas y su desarrollo como naciones.

1.1 LOS ESTADOS UNIDOS

A diferencia de México, la independencia estadounidense se vio favorecida, desde el principio, con varios factores. Uno de ellos fue el panorama político internacional. Durante la década anterior a la independencia norteamericana, Inglaterra se había visto comprometida en la llamada Guerra de los 7 años. La guerra terminaría con una victoria de los ingleses sobre Francia ratificada después en la famosa Paz de París de 1763. No obstante, la victoria tendría un alto costo en las arcas británicas. Es durante este periodo en que la Corona aprueba nuevos impuestos y tarifas que las colonias americanas debían cumplir. La presión fiscal tendría consecuencias y sería repudiada en América con efectos como los del “Motín del Té” en Boston en 1773 cuando toneladas de té fueron arrojadas de los puertos al mar en represalia por el aumento de tarifas en las colonias. Las medidas que tomaría Inglaterra resultaron aún peores y para cuando se buscó implementar la Ley de Townshed que grababa nuevos impuestos a las importaciones de las Trece Colonias, ya había crecido en la población y en las élites políticas americanas un fuerte sentido de autonomía e independencia. Poco tiempo después, este naciente nacionalismo llevaría a sentar las condiciones de la declaración de Independencia de las Trece Colonias durante 1776¹⁸.

¹⁸ Laura García Portela. “La Revolución Americana: una revuelta desde y contra Inglaterra. Un ensayo sobre sus orígenes ideológicos”. Revista Historia Autónoma. Volumen 5 2014 p.p. 53-54.

No obstante, el fenómeno independentista norteamericano, resulta particularmente interesante, sobre todo si tomamos en cuenta que apenas trece años antes de que estallar la Revolución americana, la estabilidad de las colonias parecía un hecho y los lazos de los colonos con la Metrópoli eran igualmente firmes. Diego Tellez Alarcía de la universidad de La Rioja recupera a su vez las observaciones de Francis D. Cogliano en torno a los sentimientos de pertenencia a Inglaterra que eran posible palpar en la década previa a la emancipación de las Trece Colonias:

"By 1763, Britain's North American colonies were thriving. After a fitful development during the seventeenth century, the eighteenth century had witnessed a steady increase in American population and prosperity. Most of the colonies had mature, stable, social and political institutions which were controlled by indigenous local elites. The colonies had developed largely without direct interference from imperial authorities. The success of the colonies, in short, was as much in spite of the British government as because of it. Consequently the colonists, while they considered themselves British, also enjoyed a remarkable autonomy in their day-to-day lives. Their ties with Britain were based as much on affection and culture as political obedience"¹⁹

Pese a todas las circunstancias, la economía de las colonias demostró ser autosuficiente y su pragmatismo económico y político hizo viable la conformación de una nueva entidad política, los Estados Unidos de América.

En este análisis no podemos dejar fuera el contexto ideológico de la época. En ese sentido, la Revolución Americana fue bien vista y hasta defendida por los hombres ilustrados del Siglo de las Luces. La búsqueda por la consolidación de un sistema

¹⁹ Diego Téllez Alarcía. "La Independencia de EE. UU en el marco de la guerra colonial del siglo XVII (1739.1783)" *Tiempos Modernos*, 5, octubre de 2001, p. 9

político equilibrado en donde se crearían leyes con base en la razón, en donde un rey no detentaría el poder absoluto, sino que subordinaría sus decisiones ante un congreso, en donde los ciudadanos como integrantes de una comunidad, pero sobre todo, como hombres libres, gozarían de derechos y garantías ante la ley. La modernidad política poco a poco buscaba presentarse en sociedad.

Muy pronto, la independencia de las colonias británicas norteamericanas sería bien vista desde los gobiernos de países rivales de Inglaterra como Francia y España. De hecho, ambos países siguieron con atención los movimientos independentistas de las colonias norteamericanas. En el mundo hispánico por ejemplo, circulaban diversos periódicos y panfletos que informaban y seguían con atención cada paso de la rebelión civil y militar que se desarrollaba en los territorios del norte²⁰.

Al final, Estados Unidos surgiría con la venia de los enemigos históricos de Inglaterra, es decir, españoles y franceses. Por otra parte, la independencia estadounidense reflejaría a una sociedad con una marcada autosuficiencia económica reflejada en una industrialización creciente, con un comercio consolidado y con una infraestructura que lo facilitaba, con una población mucho más homogénea e integrada que la de las colonias españolas del sur y con una idea de expandir territorialmente los frutos de sus empeños en lo que muchos ciudadanos estadounidenses creían era la legítima búsqueda de la felicidad y el cumplimiento de la obra de Dios en la Tierra: el Destino Manifiesto.

²⁰ Jaime E. Rodríguez O. analiza con detenimiento la influencia de la independencia norteamericana en España y sus colonias en el artículo: "Sobre la supuesta influencia de la Independencia de los Estados Unidos en las Independencias Hispanoamericanas", Revista de Indias, 2010, vol. LXX, núm. 250 Págs. 691-714.

Luego de su independencia, los Estados Unidos gozaron de una relativa prosperidad económica y una estabilidad política que se vio reflejado como lo señala Erika Pani en su libro: "*Historia Mínima de Estados Unidos de América*" en el hecho de que durante casi treinta años desde que inicio el siglo XIX no hubieron enfrentamientos partidarios de gran importancia toda vez que las reformas constitucionales a la duodécima enmienda garantizaron una repartición más equilibrada y racional del poder político²¹. En ese mismo estudio, Pani, aborda la importancia del desarrollo económico estadounidense sobre todo durante el siglo XIX cuando menciona que la situación política y las guerras europeas que se habían extendido por más de 25 años le permitieron a E.U.A una coyuntura favorable para su crecimiento y estabilidad internos. A la par de esto, los norteamericanos supieron establecer acuerdos comerciales con Europa, incluso se apresuraron a restablecer relaciones de orden comercial con Inglaterra lo que les permitió un lugar en el llamado "concierto de las naciones". Los E.U.A, vía la industrialización, robustecieron su mercado y consumo interno, aumentaron sus exportaciones y gradualmente impulsaron el concepto jeffersiano de una nación de "granjeros dinámicos e independientes" que sin la intervención estatal volcarían sus esfuerzos en la expansión territorial.²² Las colonias hispanoamericanas no gozarían de este tipo de privilegios. Sus momentos de emancipación y formación coincidieron con una etapa de marcada intolerancia y animadversión europeas, misma que llevó a

²¹ Erika Pani. *Historia Mínima de Estados Unidos de América*. El Colegio de México. México 2016 p.87.

²² *Ibíd*em, p.p 87-88

muchas potencias a contemplar la necesidad de explotar a las recientes naciones independizadas.

Los factores naturales y geográficos son otro elemento a considerar. A pesar de que el clima y las condiciones naturales de la Norteamérica británica no siempre fueron tan favorables como la de las colonias españolas esto no impidió que apegados al liberalismo económico inglés se buscara fomentar una actividad económica fuerte y de exportación de productos agropecuarios y manufacturados.

Al respecto de cómo las diferencias geográficas tuvieron algún impacto en los procesos de colonización de América y las principales diferencias entre las colonias británicas y españolas podemos consultar un estudio económico realizado por Álvaro Albán Moreno titulado: *“El origen colonial de las diferencias del desarrollo entre países: el neoinstitucionalismo e Hispanoamérica”* en donde se abordan aspectos históricos importantes a considerar. Por ejemplo, el autor nos dice que los estudios históricos de las instituciones económicas de las colonias británicas y españolas guardaban una relación tanto con el “progreso” o “atraso” relativo de las metrópolis. Por otra parte, los colonizadores tuvieron que adaptar tanto sus instituciones financieras como económicas y estatales a los diferentes contextos geográficos y culturales de las regiones a las que llegaron. En América Latina, las condiciones geográficas y geológicas fueron propicias para el desarrollo de cultivos, ganaderías y explotación minera. En ese sentido, la mano de obra esclava tomo un papel importante. No obstante, en regiones como el centro de México o Perú que contaban con grupos poblacionales grandes y estructuras sociales ya establecidas

previo al contacto español, fue necesario combinar la mano de obra esclava con la organización de figuras como la encomienda o la mita en América del Sur²³.

Hacia el futuro, estas configuraciones económicas traerían consigo la acumulación de bienes y capitales en un grupo reducido de personas, mismas que pasarían a formar parte de una nueva élite económica durante el periodo colonial. Las colonias británicas por su parte fueron escenarios ideales para la industrialización en gran escala y debido a la política de desplazar a las pocas comunidades originarias. Será entonces que la mano de obra libre de campesinos u obreros las que impulsen una expansión económica y territorial muy importante.

Para cuando Estados Unidos consiguió su independencia, los norteamericanos habían sentado las bases de una organización política y económica que dejaba ver la importancia que adquirirían en el hemisferio americano. Ya durante sus años como colonia británica el sistema económico y político les había permitido gozar de una relativa libertad, esto significaba que su sistema social y de gobierno era una extensión directa del modelo europeo mismo que se basaba en la elección libre de autoridades locales encargadas de dirigir directamente a las instituciones gubernamentales²⁴.

En el terreno político y de las relaciones internacionales, los E.U.A demostraron un gran interés por las colonias españolas en América. Hacia finales del siglo XVIII a

²³ Álvaro Albán Moreno. "El origen colonial de las diferencias del desarrollo entre países: el neoinstitucionalismo e Hispanoamérica". Revista de Economía Institucional, vol. 10, núm. 19, segundo semestre, 2008, pp. 235-264. Universidad Externado de Colombia.

²⁴ María Inés Barbero. "Historia económica y social general. Macchi, Buenos Aires, 1998 pág. 98.

la luz de una serie de movimientos que ya se esperaban, los estadounidenses buscaron apoyar a la distancia los afanes independentistas de las colonias españolas. Numerosos periódicos y espacios fueron dedicados a observar y comentar los diferentes movimientos independentistas latinoamericanos. Hacia 1808 con motivo de la invasión napoleónica a España, muchos observadores estadounidenses vaticinaban el fin del régimen colonial español. Algunos incluso llegaron a comentar que de ser necesario se deberían mandar hombres y armas para consumir dicha emancipación. En “Génesis del Expansionismo Norteamericano”, José Fuentes Mares señala que la lógica detrás de esto no solo era apoyar a las jóvenes republicas. En realidad, el apoyo y el interés por dichos movimientos responden a lo que él llama un axioma de “teología geográfica” que llevó a los políticos y también a la población en general a apropiarse de la idea de que era necesario expandirse para crecer. No solo era deseable dicha expansión era un mandato divino:

“bajo la protección del cielo, estamos llamados a ser el instrumento destinado a la regeneración moral y política del mundo²⁵”

Por otra parte, Fuentes Mares cita al diario St.Louis Enquire quien en su publicación del 31 de marzo de 1819 abiertamente declaraba que el “área natural” para la conformación de los Estados Unidos debería ser superior a la alcanzada por el Imperio Romano en su momento de mayor esplendor y tener salidas hacia los dos océanos principales y “abrazar” forzosamente a la isla de Cuba.²⁶ Por otra parte el

²⁵ Palabras del delegado de Hartford en la legislatura de Maryland, citado por Whitaker, *The United States and the Independence of Latin American Nations* p 345

²⁶ José Fuentes Mares. *Génesis del Expansionismo Norteamericano*. El Colegio de México. México 1979 p 57

gobierno estadounidense se apresuró a reconocer las independencias de los jóvenes países hispanoamericanos y se preocupó por mantener una estrecha relación con algunos de sus gobiernos mediante el envío de ministros que hacían las veces de enlaces políticos pero también de “espías” o “agentes” cuya tarea principal consistía en enviar constante y abundante información sobre el clima político y social de cada región.

En México, por ejemplo, fue ampliamente reconocida la influencia de Joel R. Poinsett como agente norteamericano y por su participación directa en la conformación de logias o grupos pro norteamericanos lo que le valió la enemistad y la desconfianza de muchas personas en los círculos de poder en México. Esta situación no era nueva para Mr. Poinsett. En Chile había sido expulsado luego de ser acusado de intervenir en asuntos internos del país. Cuando llegó como representante estadounidense a México en 1825, de inmediato comenzó su labor de reportar las condiciones y el ambiente político interno²⁷. En varios de sus reportes Poinsett critica la estructura eclesiástica en México tachándola de retrograda, calvinista y llena de corrupción. Pese a que Poinsett manifestaba constantemente este tipo de menosprecio a la sociedad mexicana en general, figuras de la época como José María Tornel y Mendivil atribuían el éxito de la intromisión de Poinsett en lo afable de su carácter, a que dominaba muy bien la lengua española y a que

²⁷ Carlos Bosch explica de forma más amplia las labores y la agenda de Poinsett en México en el libro *“En el nombre del Destino Manifiesto: Guía de ministros y embajadores de Estados Unidos en México 1825-1993”*, en donde da cuenta de los intentos de Poinsett por empujar en la agenda binacional los temas de la compra por parte de Estados Unidos de los territorios de Texas y California. Por otra parte, se describe el éxito que tuvo Poinsett en promover a las logias yorkinas e integrar a figuras importantes del gobierno mexicano incluido el propio presidente Vicente Guerrero.

introdujo la simpática tradición de las “tertulias” que servían de pretexto para esparcir chismes y habladurías sobre los políticos mexicanos y departir sobre “los secretos del Estado Mexicano”²⁸

Al final no solo los impulsos y deseos expansionistas definirían el crecimiento norteamericano. Lo haría también el factor demográfico mismo que se fue acentuando a lo largo de los primeros años del siglo XIX en gran medida debido a las rápidas transformaciones derivadas de la industrialización, sobre todo al norte del país. El elemento poblacional es clave. Cuando los británicos llegaron a Norteamérica se encontraron frente a grupos de población poco densos y muy dispersos, esto significó, no solo que pudieran dominar a estos grupos más fácilmente, sino que se experimentó una separación racial que les permitía afianzar sus modelos de vida e instituciones europeas. Sin embargo, en palabras del historiador estadounidense Howard Zinn, el elemento racial ha sido preponderante en la historia estadounidense. Al inicio del segundo capítulo de su obra: “La Otra Historia de los Estados Unidos”, Zinn señala que: “No hay país en la historia mundial en el que el racismo haya tenido un papel tan importante y durante tanto tiempo como en los Estados Unidos²⁹”. Esto puede testificarse con el proceso de colonización inglés en América del Norte. Zinn relata que, a diferencia de los españoles, el limitado número de ingleses que llegó a América, dio pie a que el

²⁸ Moisés González Navarro. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*. El Colegio de México, México, 1993.

²⁹ Howard Zinn. *La Otra Historia de Estados Unidos: Desde 1492 al presente*. Siglo XXI, México 1999. P.p 20-25.

mercado de esclavos africanos se intensificara puesto que los ingleses no desarrollaron algún mecanismo como las Encomiendas españolas y su limitado número tampoco garantizaba la dominación total de los pueblos originarios. La esclavitud cobró entonces una importancia vital en la economía norteamericana y por otra parte daba a los europeos una sensación de superioridad y de no necesitar integrar a los indígenas en las prácticas culturales y económicas inglesas. Al mismo tiempo las colonias se erigieron como un refugio para la conservación de prácticas religiosas que en otros países eran considerados heréticos. El protestantismo, el luteranismo y otras tantas formas religiosas no solo fueron toleradas sino que incluso se acoplaron para buscar formar una unidad social de cooperación y unidad regional.³⁰ Un gran porcentaje de los colonos que llegaban a América era perseguidos por sus creencias religiosas en Inglaterra y en Europa, para ellos el viaje a las tierras americanas era la oportunidad de salvar sus vidas y sus creencias y la posibilidad de prosperar económicamente, tal como lo comenta Josefina Zoraida Vázquez: “Toda aquella masa de gente desplazada vio en el Nuevo Mundo una alternativa para sobrevivir y se arriesgó a venderse como sirviente con contrato

³⁰ John Kaminski reconoce en su artículo: *“Religion and the Founding Fathers”*, Annotations: National Historical Publications and Recording Commission, Biannual, v. 33.1 (summer 2006)-v. 34.2, que la religión siempre ha sido un elemento importante en la sociedad estadounidense. En el caso del cristianismo, pese a que en Estados Unidos convivían diferentes denominaciones, esto no siempre implicó una separación tajante entre los miembros de la población, sino por el contrario, el discurso cristiano de temor a Dios y obediencia fiel a la Biblia generaron en ciertos sectores algún sentido de unidad como comunidad. Por otra parte, Paul Finkelman en *“The Roots of Religious Freedom in Early America”*, Nanzan Review of American Studies, Volume 34(2012):1-2, explica que la libertad religiosa fue algo que se tomó en cuenta desde las primeras versiones de la Constitución en 1787. En ese sentido, Finkelman nos dice que las prácticas religiosas siempre estuvieron limitadas al ejercicio privado y no fueron un requisito necesario para acceder o tomar algún cargo público o incluso en el ejército. De esta manera, los Estados Unidos se erigen como un Estado laico sin ninguna afiliación, simpatía o preferencia por alguna religión en particular.

(indentured servants) para pagar su pasaje³¹". Fue a través de estas condiciones como la Inglaterra protestante buscaba diferenciarse de las políticas más restrictivas de la España católica. México por otra parte era el resultado de un proceso de colonización distinto. En la "Nueva España" el conquistador español se enfrentaba a condiciones climáticas y naturales más benignas pero existía un alto porcentaje de población indígena que nunca logro ser sometido efectivamente y que además debía ser evangelizado y protegido mediante el sistema de encomiendas. En las colonias españolas se manifestó desde el principio una diferenciación a nivel legal de la figura del "indio" y del español. Con el paso del tiempo y mediante procesos como el mestizaje, las sociedades novohispanas se convirtieron en un mosaico muy amplio de multiculturalidad y regionalismos que además se expresaban en distintos intereses de clase y políticos por lo que nunca existió fuera de la religión católica o la "lealtad al rey" mecanismos efectivos que sirvieran para fomentar en la población un concepto más amplio de unidad o de nación.

1.2 MÉXICO: PROBLEMAS INTERNOS

La enorme extensión territorial que México heredó de la colonia no representaba en sí misma una ventaja en el sentido de que el país pudiera explotar los recursos naturales de su territorio y estos le sirvieran para fomentar su industria, su agricultura o su comercio. Por el contrario, luego de la separación de Texas hacía

³¹ Vázquez de Knauth, Josefina, *"Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47"*, Ed. SEP/SETENTAS; México 1972.

1836 quedaba evidenciado la falta de infraestructuras, medios de comunicación, dificultades para establecer aduanas y proteger las fronteras de la inmigración ilegal y los ataques de los pueblos “apaches”, etc.³²

Bajo estas condiciones podría decirse que existía una falta de integración económica y regional evidente. Inclusive la baja densidad demográfica de la región norte del país jugaba en contra puesto que para llenar los enormes espacios vacíos del noreste y el septentrión mexicanos, se había llegado a tolerar la inmigración de extranjeros en su mayoría anglosajones quienes poco a poco comenzaron a sobrepasar a la población mexicana en la región y a debilitar así los lazos económicos y culturales de esas provincias con el resto del país³³.

En ningún otro lugar había quedado manifestada esta situación como en el caso texano, región que aún durante los años de la colonia había sido poblada por enormes contingentes de inmigrantes anglosajones. El problema de Texas demostró a la larga ser vital para México y Estados Unidos puesto que sería el inicio de una serie de disputas diplomáticas que terminarán desembocando en una guerra entre ambos países. Para México, Texas fue considerada una región en disputa desde 1836 y la validez de su independencia fue cuestionada a lo largo de esos

³² Luis González. El Periodo Formativo en “Historia Mínima de México”. El Colegio de México, México, 1999 pág. 99.

³³ Stephen H. Haber explica en “La Industrialización de México: Historiografía y Análisis” Revista de Historia Mexicana, El Colegio de México, Vol. 59, Núm. 1 (233) julio-septiembre 2009 que el proceso de industrialización mexicano fue lento y complicado. Incluso entrado el siglo XX, la economía mexicana seguía siendo fundamentalmente agrícola y las principales ciudades, pese a los esfuerzos de comunicación, continuaban en gran medida aisladas unas de otras.

años. Hacia 1845 poco antes del inicio de la guerra, México no había oficialmente reconocido la independencia texana aun cuando durante poco más de nueve años dicho territorio había fungido como país independiente, tenido su propio gobierno y cinco presidentes distintos. Al mismo tiempo, políticos norteamericanos como John C. Calhoun se encontraban ya negociando su anexión a la unión en el congreso norteamericano mismo que sería ratificado en 1845. Pero esto solo era la gota que derramó el vaso, en realidad México y sus enormes territorios del norte habían sido siempre uno de los principales objetivos perseguidos por el “Destino Manifiesto”. Para muchos políticos en Washington e inclusive para un segmento importante de la población estadounidense la obtención de nuevos territorios a toda costa era más que un deber político o un anhelo civil, representaba las bases mismas de la nación norteamericana y una obligación moral ante Dios³⁴. Conseguirlos mediante negociaciones y compra siempre sería lo ideal pero incluso las armas y la presión militar valdrían la pena toda vez que se consiguiera el objetivo principal, extender el “reino de Dios y las instituciones norteamericanas en la tierra³⁵”. Al momento de la guerra, no solo peleaban dos naciones distintas, lo hacían también, dos culturas

³⁴ Juan Ortega y Medina ahonda en las raíces históricas de la idea del Destino Manifiesto en el libro: “Destino Manifiesto: Sus razones históricas y su raíz teológica”. Alianza Editorial Mexicana, México 1972. En este libro aborda a uno de los ideólogos pioneros del expansionismo norteamericano Humphrey Gilbert quien ya desde la llegada de los primeros británicos a las costas norteamericanas aludía a un “llamado” (The Calling) de Dios a los pueblos protestantes para ser los vehículos de Dios en la Tierra y mediante la conquista de nuevos territorios oponerse a Satanás y traer la fe verdadera.

³⁵ Hacia 1845 el periodista John L. O'Sullivan escribía en la revista Democratic Review de Nueva York que: *“The fulfillment of our manifest destiny is to extend throughout the continent that has been assigned to us by Providence, for the development of the great experiment of freedom and self-government. It is a right like the one that has a tree to obtain the air and the earth necessary for the full development of its capabilities and the growth it has as a destination”*.

distintas con idiomas distintos, religiones distintas y un sistema económico y militar disímolos y desiguales. Para cuando México se independizó los problemas de clase o intereses regionales no habían sido resueltos eficientemente y debilitado y mermado económicamente por once años de guerra civil el país experimentó un largo proceso de cambios que lo llevaron a las más diversas formas de organización política. Durante la década de los cuarenta del siglo XIX, en un período de tiempo que abarca desde 1844 al 48, en México existieron tres constituciones, nueve gobiernos y por lo menos cuatro congresos distintos.

Entre 1841 y 1843 Santa Anna había asumido el poder e instaurado un régimen centralista, hacia 1845 so pretexto de defender la soberanía nacional de la amenaza yanqui y de la tibia reacción del gobierno central ante la anexión texana a los Estados Unidos un movimiento armado liderado por Mariano Paredes depuso al gobierno santa annista y a sus colaboradores como Valentín Gómez Farías. Una vez en el poder Paredes no solo relajó su discurso anti yanqui, sino que incluso coqueteó con los grupos políticos que buscaban la instauración de una monarquía, su usurpación duró poco menos de ocho meses. Finalmente, y con poco margen de maniobra, José Joaquín de Herrera asume la presidencia, pero con condiciones desfavorables ya que el cambio de poder y la anexión texana a los Estados Unidos, le impiden atender al llamado del ministro plenipotenciario norteamericano John Slidell quien tenía órdenes expresas de negociar con México el asunto texano y entablar las negociaciones para la compra venta de los territorios de California y Nuevo México. *“En el momento clave del enfrentamiento con los Estados Unidos, el país pasaría del centralismo de las Bases Orgánicas, a un régimen militar que*

coqueteaba con la monarquía, a una república federal, en la que finalmente puros y moderados hundirían al país en un desconcierto sin precedente, precisamente cuando se necesita unidad y un centro de acción que dirigiera la guerra³⁶”.

1.3 ESTADOS UNIDOS SE EXPANDEN

Durante la primera mitad del siglo XIX, el expansionismo era un elemento que comenzaba a tener cada vez más eco en distintos sectores de la sociedad norteamericana. El reverendo unitario Abiel Abbot Livermore escribía hacia 1849 su obra “Revisión de la Guerra entre México y Estados Unidos” y desde los primeros capítulos intentaba describir el contexto social y el sentir de la población norteamericana durante la década de los 40 del siglo XIX. Al ser un representante religioso Livermore se manifiesta preocupado por la ambición y el orgullo desmedidos en la sociedad de su época. Sentimientos que a menudos eran disfrazados de patriotismo. Al respecto reflexiona:

El espíritu nacional es siempre un tigre, y a ese tigre le hemos concedido espacio y libertad muy extensos. En rigor, el templo de la paz ha permanecido clausurado mucho tiempo durante nuestra existencia nacional. Aunque nuestras guerras, en su mayor parte, han sido menores, esta circunstancia no las ha privado de infundir en gran número de nuestros ciudadanos la ambición de las armas... la población entera está armada; probablemente no

³⁶ Reynaldo Sordo y Josefina Vázquez, En Defensa de la Patria, 1847-1997, México, Comisión organizadora de los Homenajes del CL Aniversario de los Niños Héroes-Secretaría de Gobernación-Archivo General de la Nación, p 23.

haya hogar, salvo el que pertenezca a un cuáquero o a un no residente, que no posea una espada, pistola, mosquete o rifle”³⁷.

Las palabras de Livermore reflejan por una parte la cuasi veneración que la sociedad norteamericana profesaba por las armas y por otro, que bajo la idea del patriotismo es justificable el uso de las mismas. Durante ese periodo de la década de los cuarenta del siglo XIX fue precisamente ese impulso nacionalista junto con la expansión demográfica y el crecimiento económico, lo que llevó a grupos extensos de personas a migrar y explorar las regiones al oeste del continente.

Sobre el proceso de expansión territorial estadounidense habría que considerar que la población de E.U.A se había, al igual que su territorio, multiplicado durante el siglo XIX. En poco tiempo, los Estados Unidos se habían convertido en un foco de atracción de migrantes de Europa y otras partes del mundo. Las razones: Estados Unidos era una economía en franco crecimiento, la población, en términos generales gozaba de un buen nivel de vida producto del trabajo industrial e incluso agrícola. La tolerancia religiosa fue otro elemento importante. Mientras en otras regiones de América, los gobiernos se habían erigido como Estados confesionales católicos manteniendo una estrecha relación con la Iglesia, y mostrarse intolerantes a otras religiones, en Estados Unidos el espíritu del liberalismo plasmado en la Primera Enmienda hacía de la libertad de culto un elemento integrador antes que desintegrador. Las personas llegaban a “América” con la esperanza de crecimiento

³⁷ Abiel A. Livermore. Revisión de la Guerra entre México y Estados Unidos. Fondo de Cultura Económica, México 1990 pág. 30

económico y con la garantía de ejercer con libertad la religión que quisieran. En un periodo de poco más de 60 años durante el siglo XIX, los Estados Unidos expandieron exponencialmente su superficie territorial mediante la compra y ocupación de varios territorios aledaños. Algunas de las adquisiciones más importantes fueron la del sur de los Grandes Lagos entre 1787 y 1792 y que abarca los actuales estados de Illinois, Indiana, Michigan, Ohio y Minnesota. En vísperas de la guerra que Napoleón enfrentaba en Europa, durante 1803, el enorme territorio de Luisiana es subastado a los Estados Unidos. La compra de dicho territorio sería toda una victoria política para el presidente Thomas Jefferson. En un principio, los norteamericanos solo buscaban obtener alguna salida al Golfo de México, pero los problemas políticos y financieros de Napoleón en su invasión a España sentaron las condiciones para la adquisición de dicho territorio. Con el tiempo esta adquisición valdría su peso en oro al permitir a los estadounidenses controlar el comercio mediante la navegación por el Río Mississippi y el puerto de Nueva Orleans. Hacia 1821 la presión norteamericana y su impresionante expansión obligó a España a firmar con ellos los Tratados Adams-Onís con los que buscaban fijar una frontera que demarcara el creciente territorio estadounidense con la todavía Nueva España. Sin embargo, las condiciones de dicho acuerdo obligarían a España a ceder a los norteamericanos toda la región de La Florida. De esta manera, lo que en su momento fue una república “pigmea,” se transformó en unas décadas en una naciente potencia, con una economía y población en crecimiento y con fuertes afanes expansionistas sintetizados en el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe³⁸.

³⁸ David R. Maciel reflexiona en su obra “El México olvidado. La historia del pueblo chicano” que la Doctrina Monroe funcionó, no solo como una declaración de principios de los Estados Unidos a Europa, sino que

Para México, la relación con Estados Unidos cambio de golpe. De ser un territorio lejano y ajeno a las preocupaciones nacionales, de pronto se convertía en un vecino “incomodo”, mismo que además no tenía empacho en mostrar sus intenciones de hacerse de más territorio, aun a costa de México. A partir de ese momento las relaciones diplomáticas cambiarían de rumbo y con el tiempo un cumulo de problemas y malos entendidos terminaran por enfrentar a estas dos naciones en una guerra decisiva para las dos.

Uno de los primeros problemas realmente serios entre los dos países sería la cuestión de Texas. Esta región ubicada al noreste de la República Mexicana era una zona con una riqueza agrícola importante, pero con una escasa población mexicana. Durante generaciones muy pocas poblaciones realmente importantes se habían asentado en la región, siendo San Antonio Béjar la más numerosa en cuanto a habitantes. Los gobiernos virreinales primero y mexicanos después consintieron, como una medida para desarrollar la zona, la inmigración de cientos de familias anglosajonas que quisieran, primero, trabajar la tierra e invertir recursos en ella, segundo, que se declararan católicos y tercero que aceptaran la ciudadanía mexicana con los derechos y obligaciones que esto conllevaba. El problema con estas medidas es que funcionaron muy bien. Tan bien que en pocos años desde el inicio del siglo XIX, la migración anglosajona no solo se mantuvo sino que se

además sintetizaba en una lógica puritana que se basaba en la dominación del anglosajón por encima de las demás “razas” del continente. Su misión, como menciona el autor era empatar los principios democráticos de Estados Unidos con la visión cristiana calvinista de extender el reino de Dios en la Tierra. Esta caracterización tendría un enorme peso. Luego de su formulación en los años veinte del siglo XIX, escritores y periodistas como John O Sullivan la retomarían como base para su argumentación expansionista.

extendió en forma desproporcionada. Para la segunda década del siglo XIX la población de origen anglosajón y europeo superaba a la mexicana en un elevado número. Esto comenzó a representar una seria amenaza a la integridad territorial mexicana. Aunque en principio, muchos colonos llegaron en forma legal, mediante arreglos con el gobierno mexicano e incluso respetando las leyes, el constante arribo de migrantes ilegales fue algo que no se pudo detener. Muy pronto estos nuevos colonos, no solo no respetaban la autoridad del gobierno mexicano, sino que invadían ilegalmente distintos terrenos y hasta especulaban con ellos y, descaradamente, comerciaban y traficaban productos y armas con los estados sureños de Estados Unidos principalmente Tennessee y Arkansas.

Esta situación no pasó desapercibida para algunos políticos mexicanos. Ya Lucas Alamán durante su estancia como Ministro de Relaciones Exteriores había advertido de la problemática anglosajona en Texas y hacía llamados para que se siguieran con atención los casos de otras regiones como California y Nuevo México en donde extranjeros, principalmente norteamericanos, se hacían de enormes extensiones de tierra y no siempre guardaban la debida "lealtad" al gobierno mexicano. Manuel Mier y Terán en su informe para el presidente Vicente Guerrero en 1827 volvía a poner el dedo en la llaga. Los reportes de Mier y Terán no solo hacían mención de la ya citada desproporción poblacional, alertaban además de las conductas nocivas de varios colonos que en forma arbitraria e ilegal y desconociendo las leyes mexicanas comerciaban en dólares en lugar de pesos, contrabandeaban mercancías sin que hubiera aduanas habilitadas para controlar este problema. La mayoría tampoco eran católicos ni mucho menos buscaba la naturalización mexicana y lo más

alarmante de todo, muchos de estos colonos comenzaban a buscar independizar Texas del resto de la República. Se sabía de varios que comerciaban y contrabandeaban armas por lo que un posible levantamiento contra el gobierno mexicano era una amenaza latente y plausible. Para cuando el gobierno mexicano intentó solucionar el problema texano, era demasiado tarde. El movimiento de emancipación texana había cundido en un sector importante de los colonos de la mano de especuladores como Jim Bowie o William Travis y filibusteros como David Crocket. Para entonces so pretexto de la derogación de la Constitución del 24 y la implementación de leyes centralistas junto con la unificación de los departamentos de Texas y Coahuila, un movimiento armado emancipador ya se había apoderado de buena parte de los colonos texanos. El movimiento se encontraba liderado por personajes como Sam Houston, antiguo gobernador de Tennessee, Stephen Austin e incluso políticos mexicanos como el ex gobernador del Estado de México Lorenzo de Zavala. Rápidamente el gobierno encabezado por Antonio López de Santa Anna organizó una expedición para intentar sofocar este movimiento y poner las cosas en orden. Sin verdaderos recursos, ni en hombres, dinero o armas, Santa Anna se dirigió a Texas desde la capital y recorrió los más de mil kilómetros de distancia recolectando todos los recursos monetarios y en hombres que pudiera. Aun cuando el ejército mexicano tuvo importantes victorias en Goliad y particularmente en El Álamo, finalmente, después del desastre de la batalla del Río San Jacinto, el gobierno encabezado por Santa Anna tendría que reconocer mediante los Tratados de Velasco firmados en 1836 la "independencia" texana no sin generar una ola de reclamos, la mayoría justificados, de buena parte de la clase política mexicana quienes vieron la mano de Estados Unidos detrás de tan trágico episodio. Esto sería

un duro golpe ya que en un principio muchos liberales mexicanos tenían en una alta estima a la república del norte a la que incluso consideraban un modelo a seguir. Sin embargo, esa nación, la que más se respetaba, de la que más se esperaba había terminado por depredar la integridad mexicana.

1.4 EL SURGIMIENTO DEL DESTINO MANIFIESTO Y SU APARICIÓN EN LA PRENSA ESTADOUNIDENSE

Albert K. Weinberg historiador y economista norteamericano describe en el segundo capítulo de su libro: *Destino Manifiesto. El expansionismo nacionalista en la historia norteamericana* como se fueron conformando las características morales e ideológicas que llevaron a Estados Unidos a convertirse en una nación expansionista. Al respecto menciona que en la psique norteamericana no existe de ante mano la idea de ser un país agresor. Por el contrario, los Estados Unidos nacen con la profunda convicción de coadyuvar en la conquista de la paz y las libertades en el resto del mundo. La idea de que la paz depende, ante todo, de promover las instituciones democráticas continúa siendo característica del pensamiento norteamericano hasta hoy. La misión especial de este país trasciende la diplomacia cotidiana y lo obliga a servir como faro de libertad para el resto de la humanidad³⁹. Por tanto, que Estados Unidos busque expandir sus instituciones, valores y

³⁹ Albert K. Weinberg. "Destino Manifiesto. El expansionismo nacionalista en la historia norteamericana". Editorial Paidós, Buenos Aires, 1968 p. 43

costumbres “republicanas” no es un acto de imposición sino de “libertad”, o por lo menos lo era en la mente de los políticos durante el siglo XVIII.

En su investigación de maestría, “México a través de los ojos de un norteamericano. Relaciones México-Estados Unidos en 1866” Rocío Casanueva Diego señala que la aparición del Destino Manifiesto como una política impulsada por el Estado toma fuerza después de 1844 y es la disputa por el territorio de Texas lo que le servirá de plataforma. La opinión generalizada con respecto a Texas era la de ser un territorio agrícola de enorme potencial, escasamente poblado y lo peor, escasamente valorado y explotado, cuyas riquezas estaban ansiosas de abrazar la unión con Estados Unidos⁴⁰.

Sobre la importancia de la prensa en Estados Unidos vale la pena recordar las observaciones de Daniel J.Czitrom en “Media and the American Mind”. Para Czitrom la aportación de nuevas tecnologías como los telégrafos impulsaron cambios sociales y conductuales dentro de la generación de aquellos años y se inauguró una época de modernidad. Esta situación sería capitalizada por la sociedad. La información fluía de manera más rápida y era posible estar en contacto incluso con las regiones más alejadas. En poco tiempo la sociedad norteamericana construía espacios de opinión y debate públicos⁴¹. Al igual que en México, dos grupos políticos dominaban la escena estadounidense y al igual que en México la

⁴⁰ Rocío Casanueva Diego “México a través de los ojos de un norteamericano. Relaciones México-Estados Unidos en 1866”. Universidad Iberoamericana, México 2007, p 91

⁴¹ Daniel J.Czitrom . “*Media and the American Mind*”, University of N. Carolina Press. 1983, PP. 45-50.

prensa de Estados Unidos sería la plataforma mediante la cual se mantuvieron una serie de debates en torno a las ideas y proyectos de Republicanos y Whigs. Como en otras partes del mundo, los diarios norteamericanos buscaron moldear la opinión pública e incluso servir como recurso ético, moral y hasta religioso. Hacia la década de 1840, ya existían diversos periódicos identificados con una u otra corriente política que alimentaban el debate público y daban cuenta de las acciones del gobierno. Como ya había mencionado, en la década de los cuarenta la fiebre del expansionismo corría libremente en varios sectores de la sociedad estadounidense. En ese contexto, la idea de integrar más territorios a Estados Unidos y tomarlos por la fuerza si con eso se lograba extender la “llama de la libertad” tuvo a uno de sus mejores defensores en la figura del periodista John O Sullivan quien trabajaba para el *United States Magazine and Democratic Review*.

Las posturas de O Sullivan y su particular punto de vista aparecen por primera vez en el artículo titulado “Anexión”. Es en dicho escrito donde por primera vez se mencionaba el concepto del “Destino manifiesto”. El artículo buscaba justificar el expansionismo de los Estados Unidos en el marco de la, en ese momento, reciente anexión de la República de Texas. O Sullivan apela al derecho que una sociedad como la norteamericana tenía de buscar su felicidad, su estabilidad y de expandir las instituciones libertarias. Para hacerlo evoca a las ideas protestantes antiguas acerca del establecimiento del reino de Dios en la Tierra. Al mismo tiempo defiende el derecho de Texas por querer anexarse a los Estados Unidos y de cómo México podría pagar el costo en caso de no aceptar lo inevitable:

Why, were other reasoning wanting, in favor of now elevating this question of the reception of Texas into the Union, out of the lower region of our past party dissensions, up to its proper level of a high and broad nationality, it surely is to be found, found abundantly, in the manner in which other nations have undertaken to intrude themselves into it, between us and the proper parties to the case, in a spirit of hostile interference against us, for the avowed object of thwarting our policy and hampering our power, limiting our greatness and checking the fulfillment of our manifest destiny to over spread the continent allotted by Providence for the free development of our yearly multiplying millions⁴².

La voz de O' Sullivan comenzaría a tomar importancia. No solo exhortaba a la expansión estadounidense, sino que en sus escritos se daba rienda suelta a la vieja idea protestante de colonizar toda la tierra que fuera posible. Desde ese punto de vista los escritos del periodista fueron importantes para una generación que apuntaba hacia el oeste como su futuro y el lugar en donde el pueblo norteamericano podría prosperar y obtener una tierra basta y rica al servicio de Dios. Las reflexiones de O' Sullivan no se limitarían a Texas, su discurso lo obligo a referirse a una posible adquisición de California:

Texas es ahora nuestra. Antes que fueran escritas estas palabras, su Convención ha ratificado sin lugar a dudas la aceptación, por su Congreso, de nuestra invitación a la Unión; e hizo los cambios necesarios en su forma republicana de constitución para adaptarla a sus futuras relaciones federales. Su estrella y su barra pueden decir desde ahora haber tomado su lugar en el glorioso blasón de nuestra nacionalidad común; y el alcance de las alas de nuestra águila incluyen ya dentro de sus fronteras el amplio territorio de su honesta y fértil tierra.

⁴² United States Magazine and Democratic Review 17, no. 1 (July- August 1845): 5-10.

..... La independencia de Texas fue completa y absoluta. Fue una independencia no únicamente de hecho sino de derecho. Ninguna obligación ni deber hacia México nos obligaba en el más mínimo nivel a restringir nuestro derecho a efectuar la deseada recuperación de la noble provincia una vez que os nuestros – cuales quiera que sean los motivos de política que hayan ocasionado una consideración más deferente por sus sentimientos y orgullo [de Texas], envueltos en esta cuestión....

..... California probablemente se zafará próximamente de la vaga adhesión que, en un país como México, mantiene una provincia remota en un equívoco y ligero lazo de dependencia con la metrópolis. Imbécil y distraído, México nunca podrá ejercer una verdadera autoridad gubernamental sobre tal país⁴³.

Con esta postura quedaba claro que el interés expansionista no se limitaría a ciertas regiones, sino que se convertiría en una plataforma política y un discurso que le brindó aceptación y legitimidad a la campaña de Polk rumbo a la presidencia. En los años cercanos a la guerra la prensa expansionista continuó invocando el problema de Texas. Se inflamaban los aires nacionalistas, la expansión era una fiebre y era necesario satisfacerla por cualquier medio. Por otra parte, los periódicos Republicanos cuestionaban los verdaderos intereses de Polk y los promotores de la guerra con México. The Charleston Mercury por ejemplo advertía:

...No desechemos la preciosa joya de nuestra libertad, por la lujuria del botín y el orgullo de la conquista...

Sin embargo, la guerra ya era un hecho y el expansionismo popular. Con esto en mente O' Sullivan continuó firme en su posición e incluso llegó a empatarla con la idea de que ser expansionista también era ser un patriota:

Ahora es el momento de que cese la oposición a la anexión de Texas, toda agitación adicional de las aguas de la amargura y el conflicto, al

⁴³ Tomado de la versión traducida del sitio web: <http://jigs.com.mx/traduccion/de-ingles/destino-manifiesto-john-osullivan-1845/>

menos en relación con esta cuestión, – inclusive si tal vez tal vez se puede requerir de nosotros como una condición necesaria para la libertad de nuestras instituciones, que debemos vivir para siempre en un estado de incesante lucha y emoción sobre algún tema de división partidaria u otra razón. Pero, en lo que respecta a Texas, suficiente se ha dado ya a la discusión. Es hora de que el deber común de patriotismo al País tenga tener éxito, – o si no se ha reconocido este reclamo, al menos es tiempo que por sentido común se acepte con decoro lo inevitable e irrevocable⁴⁴.

Junto con estas ideas, O' Sullivan se encargó de hablar de la falta de capacidad del gobierno mexicano y en general recurrió a los prejuicios tan comunes de la época dentro del contexto anglosajón para minimizar y desacreditar todo lo que tuviera que ver con el mundo hispánico. Esto se refleja en la siguiente parte:

... No hay crecimiento en Hispanoamérica! Cualquier progreso que pueda haber en Canadá Británica, se debe únicamente al previo debilitamiento de su actual relación colonial con la pequeña isla tres mil millas cruzando el Atlántico; pronto será seguida por Anexión, y destinada a aumentar el todavía creciente impulso de nuestro progreso. Y cualquiera que sea el balance, aunque sea lanzado en la escala puesta de las bayonetas y el cañón, no únicamente de Francia e Inglaterra, sino de Europa entera, ¡cómo podría golpear contra el simple sólido peso de los doscientos cincuenta, o trescientos millones –y millones Norteamericanos- destinados a reunirse bajo las ondas de las barras y estrellas, en el rápidamente cercano año del Señor de 1845!⁴⁵

1.6 La Guerra y sus consecuencias geográficas y políticas

Luego de la independencia texana en 1836, el gobierno norteamericano comenzó a enfocar sus esfuerzos en la rápida anexión de dicho territorio. Sin embargo,

⁴⁴ United States Magazine and Democratic Review 17, no. 1 (July- August 1845)

⁴⁵ Tomado de la versión traducida del sitio web: <http://jigs.com.mx/traduccion/de-ingles/destino-manifiesto-john-osullivan-1845/>

existieron ciertas diferencias internas al interior del senado norteamericano con respecto al tipo de sistema económico que podría funcionar en un territorio recientemente integrado a la Unión. Como recordaremos, el primer embajador estadounidense Joel R. Poinsett ya había intentado inútilmente plantear al gobierno mexicano la venta de los territorios texanos y californianos. Pese a lo infructuoso de la tarea de Poinsett en ese tema, esto no desmotivó ni mucho menos apagó las expectativas norteamericanas de expansión. Ya en las administraciones de Andrew Jackson y Martin Van Buren se comenzarían a dar los primeros pasos para sustentar la idea de expansión no sin que esto implicara una serie de disputas políticas al interior de Estados Unidos. Por una parte, la economía más industrializada en el norte comenzaba a pugnar por modificaciones constitucionales que abolieran eventualmente la esclavitud. En el otro sentido, la región sur, apuntalada políticamente por el recién creado partido “Whig” defendía su economía y su estilo de vida mucho más ligado al campo y que necesitaba al esclavismo para poder subsistir. La anexión de un nuevo territorio como Texas, una región rica agrícolamente planteaba un problema constitucional que tardaría más de nueve años en resolverse, mientras tanto, la República Texana comenzaba una vida como nación independiente que sin embargo no evitó que al interior la población desarrollase un sentimiento anexionista bastante fuerte⁴⁶. Con la llegada de James Knox Polk a la presidencia en marzo de 1845, muchos de los proyectos expansionistas comenzaron a resurgir y a apuntalarse. Desde la misma campaña

⁴⁶ Raúl Bringas Nostti amplía el tema de la anexión de Texas a los Estados Unidos y los debates en el congreso entre sureños y norteños respecto a las condiciones para la incorporación en: “La Regeneración de un pueblo Pestilente”, Porrúa, México 2003.

presidencial Polk se aseguró de ganar el apoyo de muchos sureños interesados en la anexión texana y en el expansionismo norteamericano. Una vez en la Casa Blanca, Polk se encargó de fomentar un fervor expansionista en grandes segmentos de la población estadounidense. Apelando a un sentido patriótico y de responsabilidad, Polk poco a poco fue ganando la aceptación no sólo de grupos ligados a los intereses texanos, sino que incluso fomentó una especie de sentido religioso que obligaba a los norteamericanos a buscar expandir sus límites y llevar consigo la “flama de la libertad”. En este camino que muchos consideraban justo y hasta deseable se encontraba México, país que no era del agrado ni del gobierno ni de la opinión pública norteamericana. Para conseguir los anhelos y los deseos que el propio Polk y su gobierno se habían encargado de fomentar era necesario una intervención punitiva y hasta de conquista de México, antes sin embargo Polk se encargaría de cuidar las formas y se las arregló para que México apareciera como el principal promotor del conflicto, por lo tanto, Estados Unidos tendrían una justificación honrosa y legítima y podrían finalmente colmar sus expectativas y necesidades. En una columna publicada por: “The Brooklyn Eagle”, Walt Whitman no solo justificaba a Estados Unidos por emprender una guerra contra México, sino que incluso pedía un “castigo ejemplar” para una nación que en repetidas ocasiones había ofendido a la patria norteamericana. En la parte inicial de su discurso Whitman arguye que:

"Yes, Mexico must be fully punished, we have reached a point in our dealings with that country in which every precept of law and politics requires us to make expeditious and effective demonstrations of force ... We are justified before the world because we have tried a Mexico with a greater quantity than what we have had up to now, connote itself as an enemy that deserves a size: tame journalistic comments, such as those that appear in the main, democratic

press of today, in New York, and the despicable antipatriot critics of its organ Contemporary Whig orientation, does not express the feelings and desires of the people, Advance our weapons with a spirit that teaches the world that while we do not seek quarrels, the United States can crush and deploy!⁴⁷

Comentarios como este eran la parte visible de un importante segmento social norteamericano que no sólo buscaba la guerra, sino que además la entendían como necesaria. Hacia 1845, la negativa del gobierno mexicano de recibir al ministro norteamericano John Slidell generó encono e indignación en distintos sectores políticos norteamericanos. Polk y su gabinete prometieron la extensión norteamericana hasta el Pacífico y ahora poco a poco comenzaban a recabar las piezas que necesitaban para levantar el ánimo expansionista y justificar la guerra. Las instrucciones de Slidell eran claras, presionar al gobierno mexicano acerca de las demandas de ciudadanos estadounidenses insatisfechas desde 1837 relativas a la independencia texana y a los ataques de pueblos “indios” a ciudadanos norteamericanos en la frontera de ambos países. El objetivo era lograr que México accediera a vender California y Nuevo México como compensación, en tanto en el país existían dificultades para establecer un gobierno estable y ninguna de las administraciones desde, Bustamante, Paredes o José Joaquín de Herrera, se encontraban en condiciones de celebrar tratos con cualquier agente norteamericano. Hacerlo habría equivalido a aceptar tácitamente la independencia de Texas, misma que nunca fue aceptada por diversos grupos políticos en México y que potencialmente hubiera acarreado problemas más fuertes en el país. México entonces se manejaba bajo un estrecho margen, por un lado, no buscaba ni

⁴⁷ The Brooklyn Daily Eagle, 29 de junio de 1846. Tomado del sitio web: <https://www.newspapers.com/image/?spot=424758> (4 de mayo 2018)

deseaba un conflicto con los Estados Unidos, pero al interior las divisiones y los intereses particulares volvían imposible celebrar cualquier acuerdo que no fuera acusado de traición. Muy pronto Polk le sacaría ventaja a esta situación. Luego de la negativa de recibir al enviado norteamericano, Polk ordeno a las tropas de reconocimiento texanas colocadas a un lado del río Nueces avanzar sobre el margen del río Bravo, Polk sabía que al hacer esto se provocaría una reacción en las tropas mexicanas que custodiaban esta región misma que se encontraba en disputa por los dos países y que del conflicto resultante podría obtener una rápida declaración de guerra avalada por el senado.

El congreso norteamericano declaró oficialmente la guerra a México el 13 de mayo de 1846. El discurso utilizado por el presidente Polk para ganarse el apoyo de la mayoría en el senado no podía ser más visceral:

México ha traspasado la línea divisoria de los Estados Unidos, ha invadido nuestro territorio; ha derramado sangre americana en suelo americano y ha proclamado que las hostilidades se han roto y que las dos naciones se hallan en guerra. Yo pido la acción pronta del Congreso reconociendo la existencia del estado de guerra y poniendo a la disposición del Ejecutivo los medios necesarios para proseguir la lucha con todo vigor, lo que apresurará el restablecimiento de la paz⁴⁸.

A los hechos en Resaca de la Palma y Palo Alto en el actual Texas siguieron las acciones emprendidas por el general Zachary Taylor al frente del ejército norteamericano. Luego de salir del territorio en disputa Taylor y sus hombres

⁴⁸ Mensaje especial de James K. Polk al Congreso, Mayo 11 de 1846 tomado de "EUA. Documentos de su historia política II" México, Instituto Mora, 1998.

cruzaron el río Bravo, ocuparon Matamoros y se internaron en México hasta Monterrey. Muy pronto el ejército invasor comenzó a desplegar su estrategia de ocupación, mientras Taylor avanzaba hacia el sur por Nuevo León y Coahuila, los comandantes John Fremont y Stephen Kearny ocupaban el septentrión mexicano, California y Nuevo México respectivamente, la escasa población, así como la falta de recursos económicos y militares ciertamente facilitó su labor.

Taylor sin embargo tuvo que enfrentar un poco más de resistencia, primero en el propio Monterrey, plaza que ocupó no sin ciertas dificultades entre ellas la desertión de un contingente importante de soldados irlandeses que se pasarían al lado mexicano y que se conocerían como “los Patricios”, en honor al patrón católico irlandés y a las acciones emprendidas por el propio Santa Anna quien regresó al país luego de un exilio en Cuba y que en la zona de la Angostura en Coahuila le presentó batalla a Taylor en febrero de 1847. Sin embargo, en Washington la impaciencia crecía ya que se buscaba una invasión y un armisticio rápidos, luego del incidente de La Angostura en donde el ejército norteamericano fue brevemente detenido y desplazado Polk envió un nuevo contingente esta vez a cargo del general Winfield Scott, veterano de la guerra contra los ingleses de 1812 y que tenía la misión de agilizar la entrada del ejército norteamericano a México y buscar una rápida solución. Scott y sus hombres atacaron Veracruz en marzo del 47 e inmediatamente buscaron introducirse en México tomando la famosa “ruta de Cortés”. El gobierno y el ejército mexicano se encontraban superados, no solo no podían desplegarse estratégicamente a lo largo del país para combatir los distintos frentes que le planteaban los americanos sino que además carecía de los recursos

económicos y tecnológicos que le permitieran equiparar fuerzas y enfrentar mejor al enemigo. El fuerte regionalismo era otro obstáculo puesto que implicaba que no todos los estados contribuyeron ni con armas, dinero u hombres a la defensa del país lo que finalmente trajo consigo el total y estrepitoso fracaso del ejército mexicano durante esta guerra. Luego de varios meses y siguiendo la ruta que los conquistadores españoles habían tomado 300 años antes, el ejército norteamericano finalmente consiguió tomar la capital el 14 de septiembre y establecer entonces las negociaciones con miras a solucionar el conflicto armado entre los dos países. Durante los siguientes meses una junta civil y militar estadounidense gobernó a la ciudad de México luego de que esta fuera abandonada tanto por las autoridades civiles como militares. Finalmente se lograron establecer las condiciones para la firma de un tratado que le diera solución a la guerra. Por parte de México los ministros Bernardo Couto y Miguel Atristáin se encargarían de negociar condiciones que salvaran en algo los intereses de México y Nicholas Trist por parte de Estados Unidos tenía la misión de legitimar la invasión y exigir la cesión territorial de California, Nuevo México y la zona en disputa entre los ríos Nueces y Bravo como compensación por los agravios a ciudadanos y comercios estadounidenses en el pasado.

El tratado conocido como de Guadalupe Hidalgo por haber sido firmado en la Villa de Guadalupe se oficializó el 2 de febrero de 1848 tardaría algunos meses en hacerse público mientras los senados de ambos países lo ratificaban. A través de este tratado México perdía cerca del 55 % de su territorio original y quedaba privado de usar y explotar los potenciales recursos agrícolas y mineros de estas regiones.

Sólo un par de años después la región de California comenzó a ser visitada por un sin número de aventureros que buscaban explotar las ricas vetas de oro recientemente encontradas en la zona, además, en el largo plazo México también perdería la riqueza petrolera de Texas misma que durante esos años era imposible anticipar. Otro efecto del tratado fue el problema de los mexicanos que permanecieron en los territorios que pasaron a formar parte de Estados Unidos. Muchos de ellos quedaron separados de sus familias y de sus espacios históricos de convivencia. Los mexicanos en territorio estadounidense quedaron desarraigados y pasaron a ser literalmente extranjeros en su propia tierra puesto que, aun cuando el tratado busco respetar sus derechos y propiedades, no tardaron en ser víctimas de la especulación de tierras, la discriminación, la marginación y la segregación sistemática como en el caso de los mexicanos de Los Ángeles quienes durante los años subsecuentes empezarían a ser desalojados de los lugares que normalmente habitaban y fueron segregados y apartados a los lugares menos favorables para vivir. Caso parecido se dio en otros territorios como Nuevo México en donde los campesinos empezaron a ser expulsados a las faldas de las montañas, sus tierras usurpadas por especuladores norteamericanos y a ser engañados por abusivos abogados quienes en contubernio con las autoridades locales y aprovechándose de su desconocimiento del idioma inglés y de las leyes norteamericanas hacían perdidosos o inválidos sus títulos de propiedad⁴⁹.

⁴⁹ Sobre el tema del desarraigo y los problemas que enfrentaron los mexicanos que permanecieron en los territorios arrebatados revisar bibliografía.

Poco después de la firma definitiva del tratado, en México, comenzó un proceso interesante de reflexión a través de la prensa. Lo que se buscaba era dar cuenta de los problemas que enfrentaba México y de entender las causas de la derrota. Una de las principales cuestiones que preocupaban a la prensa nacional tenía que ver con entender ¿qué había salido mal? Y que pasaría a partir de ese momento con México, en más de un caso el temor a la extinción nacional se hizo presente. *El Observador Católico* por ejemplo fue uno de los primeros en manifestar estas preocupaciones y aunque ponderaba el valor del ejército mexicano no obstante de estar en desventaja y aun cuando afirmaba que la justicia estaba del lado mexicano también comprendió que la clave de la derrota se encontraba en una serie de problemas que no habían sido resueltos en el país al momento de la guerra como lo era el despoblamiento y en última instancia las guerras civiles:

Estas despoblaron nuestras ciudades, atrasaron entre nosotros las ciencias y las artes, arruinaron nuestro comercio, aumentaron la miseria pública, desmoralizaron al pueblo, provocaron con el desengaño el egoísmo general, y produjeron por último resultado, esa indiferencia en todas las clases de la sociedad, esa indiferencia funesta, síntoma inequívoco de la muerte de las naciones⁵⁰.

Aun cuando el pesimismo y la zozobra eran comunes en los diarios nacionales, también se dieron casos de análisis más fríos que incluso buscaron apelar a un posible aprendizaje de la derrota. *El Monitor Republicano*, por ejemplo, llegó a expresarse en estos términos:

⁵⁰ "Tratados de Paz", *El Observador Católico*. 29 de abril de 1848, p.142 en *La Derrota despierta la Conciencia*, Jesús Velasco, Departamento Académico de Estudios Internacionales, ITAM, p. 81-82.

“...la invasión norteamericana ha hecho públicos nuestros males, ha puesto de manifiesto mil errores y ha disipado mil ilusiones falaces...”

En su editorial del 7 de julio de 1848 titulada “Frutos de la Guerra” incluso aseguraba que la derrota había resultado más útil para la república que lo que hubiera significado la victoria. Según su argumentación, los problemas del país no eran más que el resultado de una serie egoísmos, indulgencia e irresponsabilidad de sus gobernantes, no existía movilidad social pues la pobreza y la ignorancia condenaban a la gran mayoría de la población a un círculo vicioso de miseria y atraso. A partir de las nuevas condiciones impuestas por la invasión norteamericana, el *Monitor Republicano* esperaba que aflorara en las generaciones posteriores un sentido de nacionalidad, compromiso y responsabilidad mucho más amplios, además se creía, que la compensación económica de 15 millones de pesos establecida en los tratados de paz podría ayudar a subsanar las finanzas de un país que se encontraba en quiebra⁵¹.

En Estados Unidos, aunque la alegría por la victoria era evidente y la prensa de la época ponderaba el éxito de la campaña en México como un paso importante en la consecución de los intereses y el bienestar del pueblo norteamericano en el ambiente político se comenzó a sentir una clara división. Algunos políticos, como Abraham Lincoln reprobaron las acciones emprendidas por el gobierno de Polk y la forma como se había conseguido la victoria. Para Polk y su administración, la guerra había sido una mezcla de éxito y decepción, si bien logró cumplir con gran parte de

⁵¹ Ana Rosa Suárez Argüello, Una Punzante Visión de los Estados Unidos en Cultura e Identidad, FCE, 1994, PP.78-83.

su proyecto no pudo conseguir toda la extensión territorial que hubiera deseado e incluso algún proyecto de una posible anexión de todo México también se diluyó. Para sus enemigos políticos básicamente representado por los republicanos en el senado, la guerra había sido un atropello a una nación más débil y para muchos constituyo una violación a los principios republicanos de los Estados Unidos en favor de cumplir las expectativas de un grupo radical y mezquino. No obstante, en su mensaje anual al congreso Polk resumía el éxito de la guerra en los siguientes términos:

“La guerra con México ha desarrollado... plenamente las capacidades de los gobiernos republicanos para emprender con éxito una guerra extranjera, justa y necesaria, con todo el vigor que habitualmente se atribuye a las formas más arbitraria de gobierno...”

La guerra con México ha desarrollado en la forma más sorprendente otro rasgo de nuestras instituciones. Consiste este en que, sin costo para el gobierno ni peligro para nuestra libertad, tenemos virtualmente en el seno de nuestra sociedad de hombres libres, disponible para una guerra justa y necesaria, un ejército permanente de dos millones de soldados y ciudadanos armados como los que hicieron campaña contra México...

Los grandes resultados que se han desarrollado y dado a luz por esta guerra, serán de inconmensurable importancia en el progreso futuro de nuestra patria... Los territorios recientemente adquiridos y sobre los cuales se extiende ahora nuestra jurisdicción exclusiva y nuestro dominio constituyen una comarca de más de la mitad de la extensión que poseían los Estados Unidos antes de su

*adquisición... El Mississippi, que anteriormente era la frontera de nuestro país, es ahora solamente el centro*⁵²

Tras la firma de los tratados de paz, el ambiente político en México se iría crispando. Luego de la derrota quedaban claro las diferencias culturales y hasta tecnológicas de un país de otro. Para la intelectualidad mexicana quedaba claro que los problemas de México no se limitaban a la calamitosa derrota, los problemas fundamentales tendrían que venir de un examen más minucioso de las bases mismas de la nación. Otro hecho que la guerra consumo fue la mutilación del país. México entonces, quedaría golpeado, mutilado y en crisis. Los Estados Unidos poco a poco se irían transformando en el gigante económico y político que conocemos y las reflexiones que ya hemos mencionado entre los grupos políticos comenzarán una nueva etapa de madurez en la vida nacional. De esos debates surgieron nuevas experiencias y aprendizajes que fueron de gran utilidad en el país en los años venideros.

⁵² Ana Rosa Suárez Argüello, EUA: Documentos de su historia Política, Instituto Mora, 1988, PP. 213-220

CAPITULO 2

OPINION PÚBLICA Y PRENSA EN MÉXICO DURANTE EL SIGLO XIX

Uno de los aspectos más importantes que queremos destacar, es el de la prensa como fuente de estudio para la historia. El uso de la prensa como medio de comunicación nos lleva a la concepción del término “espacio público”. El tema no es menor puesto que el surgimiento de un concepto de esta naturaleza da cuenta de cambios en las estructuras sociales establecidas previas al siglo XIX. Sobre este concepto queremos rescatar algunos puntos específicos que nos permitan tener una visión más amplia sobre los alcances de este término. Para comenzar, partiremos de las ideas de Patricia Ramírez Kuri, expresadas en su artículo: “Espacio público, ¿espacio para todos? Reflexiones desde la ciudad de México” en donde se expone que la noción de espacio público es algo que se ha venido adaptando a lo largo de la historia. Previo a la conformación de los Estados Nación en el siglo XIX no existía un concepto definido de espacio público. La idea de conformar un espacio público apela a la integración de los distintos estratos y sectores de la sociedad a fin de establecer una agenda en donde los intereses en común puedan ser abordados. Las sociedades poco a poco transitarán de un espacio básicamente privado a uno de discusión pública en donde diferentes elementos, temas o preocupaciones a nivel cultural o político son comentados, cuestionados y analizados. Por lo tanto un espacio público es a final de cuentas un espacio en donde los diversos grupos sociales adquieren un papel activo y en donde

se definen los elementos y actividades político-culturales que serán importantes en un espacio concreto, como una ciudad por ejemplo o incluso un país.⁵³

En este sentido es importante recordar que las estructuras sociales de aquello que se llamó Antiguo Régimen fueron trastocadas y sustituidas por expresiones “modernas” que buscaban poner en la palestra los conceptos de Estado y Ciudadano. En este proceso las ideas ilustradas ciertamente jugaron un papel importante en la transformación del siglo XVIII al XIX. Pero un espacio público entendido como un mecanismo por el cuál las sociedades transitan del Antiguo al Nuevo Régimen involucra también el apuntalamiento de la “individualidad” como idea que da cuenta de una realidad política y da voz a los ciudadanos para la libre discusión de asuntos de interés nacional. En este punto trabajos como los de Jürgen Habermas permiten articular distintas variables políticas y sociales que confluyeron para acercar a las sociedades de finales del XVIII a la modernidad y dejar atrás aquellas sociedades estamentales previas.

Jürgen Habermas desarrollo la idea de “opinión pública” como un símbolo del desarrollo de sociedades politizadas y con aspiraciones modernistas⁵⁴. En este sentido la opinión pública es el reflejo de una sociedad cuyos actores políticos comienzan a tomar un rol decisivo en las decisiones y el rumbo de cualquier nación.

⁵³ Ramírez Kuri, P. (2015) *“Espacio público, ¿espacio para todos? Reflexiones desde la ciudad de México”* 2015. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista mexicana de Sociología* 77, núm. 1 (enero-marzo, 2015): 7-36. México, D.F. ISSN: 0188-2503/15/07701-01. 10-12.

⁵⁴ François-Xavier Guerra y Annick Lempérière, “Los Espacios Públicos en Iberoamérica: Ambigüedades y problemas, Siglos XVIII y XIX” Fondo de Cultura Económica, México 1998 p. 10

Por otra parte, el hecho de que existan plataformas mediante las cuales, los temas de interés nacional sean expuestos y analizados también resulta de capital importancia puesto que en esa estructura es en donde se comenzaron a debatir temas de interés público y social. Al mismo tiempo la participación ciudadana es clave puesto que los intereses sociales son los que irán definiendo las prioridades de la agenda pública. Por otro lado un espacio público resulta importante al momento de evaluar cómo hombres y mujeres de una época determinada lograban ser conscientes de sí mismos, de su rol social y a partir de eso participar en un debate público⁵⁵.

Por su parte, Elba Chávez apunta en “Lo público y lo privado en los impresos decimonónicos” que aquellas prácticas consideradas como “esfera pública” comenzarían a asentarse en forma relativamente tardía en la América española haciéndose más patentes hasta el siglo XIX. Por espacio público, la autora señala que esto se refería a todo aquello que pudiera ser “visto”, observado, es decir, que estuviera bajo la mirada o escrutinio de la comunidad. Lo privado por otra parte se entendía como todas aquellas acciones restringidas al ámbito familiar o particular y que por lo tanto no estaban bajo el conocimiento de la sociedad. Sin embargo durante el virreinato estas dos esferas no se encontraban tan bien definidas como sucedió tiempo después ya que las acciones, ya fueran privadas o públicas se encontraban vinculadas bajo una fuerte concepción del honor y prestigio mismo que

50 *Ibidem*, p. 22

al fin de cuentas era otorgado por la comunidad.⁵⁶ Otro aspecto a destacar es que para la lógica del Antiguo Régimen, existen decisiones que son exclusivas del Gobierno o del Estado, es decir, son prerrogativas que solo competen al Estado o sus representantes por lo que no necesitan ser avaladas o discutida públicamente. Como veremos esta situación se iría transformando paulatinamente durante el XIX.

2.1 SOBRE LA OPINION PÚBLICA EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

El desarrollo de la opinión pública resultó importante durante las conformaciones nacionales de los países latinoamericanos. François Xavier Guerra señala que fue precisamente el desarrollo de esta opinión pública la que aceleró un proceso de concientización nacional que llevaría a los países hispanoamericanos, por una parte, a emanciparse de su Metrópoli, pero por otra, a dar viso de modernidad política y de creación de una identidad propia. Tanto en España como en Hispanoamérica, los primeros pasos hacia la transformación política y la construcción de un “espacio público” se dan con las Cortes de Cádiz. Es en este momento en particular que el desarrollo del liberalismo español adquiere una madurez importante. Por primera vez se hablan de conceptos tales como libertades políticas, libertad de prensa, etc. En el caso mexicano, Annick Lempérière menciona que estos conceptos fueron “importados” de la Revolución Francesa y que por tanto fueron adaptados a situaciones específicas en México. Lempérière señala que en el caso francés, la tradición modernista apuntalada por las ideas ilustradas dio a la

⁵⁶ Elba Chávez Lomelí. “La Prensa como fuente para la historia”. Editorial Porrúa, México 2006 p.p. 122-125.

intelectualidad un marco más amplio y por tanto más experiencia en desarrollar una “opinión pública”⁵⁷. En México, sin embargo, el proceso para introducir una opinión pública estuvo condicionado, en un primer momento por la corona, pero tras la invasión napoleónica a España en 1808 y la deposición del rey esa función estaría supeditada a las Cortes de Cádiz. Otra característica interesante del proceso de opinión pública en México fue su carácter “didáctico”. Esto se debía a la necesidad de incorporar elementos y conceptos nuevos que fueran asimilados poco a poco por distintos sectores sociales. La opinión pública da voz al individuo. En este caso el concepto de individuo resulta de la liberación del antiguo régimen estamental y el cambio por estructuras modernas y liberales, por lo tanto, la opinión pública “construye” al individuo y se convierte en un instrumento para la transformación de la sociedad. Se crea entonces la llamada “esfera pública” que requiere de individuos que gocen de derechos y garantías que les permitan participar de las decisiones políticas y no de siervos o súbditos sin posibilidad de opinar. Este nuevo Estado necesita además de espacios en donde los ciudadanos se informen, dialoguen y debatan de manera pública y razonable aquellos temas sensibles al interés nacional. De esta manera, la prensa adquiere una relevancia fundamental puesto que provee de los medios para llevar a cabo dicho ejercicio. El periódico sirve para informarse, para estar al tanto del día a día en la vida nacional pero también sirve para abrir el debate y se convierte en un “termómetro” por el cual es posible acercarse a las expectativas, miedos, prejuicios, virtudes y carencias de una

⁵⁷ Annick Lempérière, "Versions trouvées du concept de l'opinion publique" Université Paris-Sorbonne, p. 566.

sociedad en un tiempo determinado. La prensa también es un vínculo social. Aun en sociedades como la del México decimonónico en donde un alto porcentaje de la población no tenía acceso a las letras, el Estado entendió la necesidad de llevar la información a través de distintos canales y mecanismos. En el ensayo “La Circulación de impresos en México durante la época independiente”, Martha Celis de la Cruz señala como los flujos de información comenzaron a ser transmitidos mediante el mecanismo de lecturas públicas en calles y plazas para conseguir transmitir información y satisfacer además la cada vez más imperiosa necesidad de la gente por informarse y conocer aspectos de la vida pública o concernientes a la sociedad o la religión.

Como ya hemos apuntado, los gobiernos del México independiente entendieron que necesitaban orientar a la población para hacer uso de sus derechos, tanto de expresión como para mantenerse informados. Conforme los gobiernos maduraban su sentido político y administrativo, se fue haciendo patente la necesidad de “ventilar” de difundir todos aquellos aspectos que conforman el quehacer social, con esto se empodera al individuo y se le intenta rescatar del Antiguo Régimen.

2.2 BREVE RESUMEN DE LA PRENSA EN MÉXICO (1800-1850)

El análisis y estudio de la prensa es de suma importancia para la investigación histórica. Como ya hemos apuntado, si planteamos las preguntas correctas y las analizamos cuidadosamente, podemos obtener un muy buen “termómetro social”. Esto nos permite reconstruir aspectos de una sociedad en un tiempo determinado. Anne Staples, investigadora en el Colegio de México es una de las historiadoras

que más ha reivindicado el trabajo con prensa para la historia. Sobre este tema señala lo siguiente:

“Las cuestiones del día [...] no se vertían en los libros. Se argumentaba en periódicos y panfletos. Eran rápidos de imprimir; se hacían en papel que eran de calidad y precios inferiores al usado en libros [...] Constituían la manera más eficiente de hacer llegar la lectura a un amplio público y hoy en día, son una de las fuentes documentales más rica para comprender las pasiones y las presiones de la vida cotidiana⁵⁸.

El siglo XIX fue testigo del nacimiento de México como país independiente y al mismo tiempo este periodo fue clave para la consolidación de una prensa escrita que se convirtió en el principal vehículo de expresión política de ese momento. A pesar de esto es importante acotar tanto las características que desarrollarían los medios de comunicación en México como el contexto social y político en el que surgieron. Sobre esta cuestión es importante hacer notar las diferencias fundamentales entre el pasado decimonónico y las condiciones educativas actuales. Durante el siglo XIX existió en México un notable nivel de analfabetismo. No existen suficientes fuentes que nos brinden datos precisos sobre la alfabetización en México durante el siglo XIX. Algunas de las cifras sobre esta cuestión aparecen hasta el censo de 1895, cincuenta años después del periodo que nos interesa, no obstante, las cifras que arroja el censo de ese periodo señalan que de los 12 millones de habitantes que vivían en ese momento, más del 75 %, es decir 9.5 millones de

⁵⁸ Anne Staples, “La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente” en Historia de la lectura en México, México, El Colegio de México, 1988.

personas no sabía leer ni escribir⁵⁹. Por lo tanto, no sería aventurado suponer que en las décadas anteriores el problema fue mucho más dramático. Además, no sería sino hasta el periodo de Juárez cuando se intentarían dar algunos pasos en la construcción tanto de centros como de programas educativos que ayudaran a disminuir un poco ese problema.

Tomando en cuenta las razones que ya mencionamos, sería importante volver a resaltar la importancia que adquirió la prensa escrita en México durante sus primeras décadas de existencia como país independiente. Los antecedentes de la prensa en México se pueden seguir desde antes de la independencia. En la época colonial ya existían panfletos y boletines que daban cuenta de distintos aspectos de la Nueva España. Aunque muchas de estas publicaciones se enfocaron en resaltar aspectos científicos, geográficos y económicos dentro del reino esto no significó que no existieran espacios para las cuestiones políticas. Sin embargo, con la llegada de los Borbones hacia 1700 se comenzó un periodo más restrictivo con respecto al uso y divulgación de publicaciones y panfletos. Esta situación respondía directamente al interés de la corona por controlar de manera más directa las funciones burocráticas en las colonias de América. Estas reformas serán conocidas como “Reformas Borbónicas” y con el tiempo demostraría tener un profundo impacto en la conformación de una identidad política americana y en la necesidad del liberalismo hispanoamericano por sentar nuevas bases de organización y

⁵⁹ Para conocer más detalles estadísticos sobre educación, salud y otros aspectos económicos de México durante el siglo XIX véase el trabajo de Romero Sotelo María Eugenia y Jáuregui Luis, “México 1821-1867. Población y Crecimiento Económico”. Universidad Iberoamericana. México 2003.

participación social. Durante el movimiento de independencia se hizo todavía más claro la importancia de la prensa. En este sentido tanto insurgentes como realistas comprendieron la importancia de las publicaciones y buscaron de hacerse con los servicios de imprentas a fin de expresar y argumentar públicamente a favor de sus respectivas causas y movimientos. Un ejemplo de esto lo encontramos en la publicación promovida por Hidalgo conocida como “*El Despertador Americano*”, que se convirtió en un instrumento de propaganda insurgente y que se mantendría incluso tras la muerte del cura. La atención que generó esta publicación fue tal que el gobierno del virrey Vanegas declaró como un acto de traición, leer, poseer, difundir o divulgar cualquier contenido referente a dicho periódico.⁶⁰

Poco después de conseguida su independencia, la prensa en México rápidamente adquirió un valor “educativo” sobre todo porque los distintos grupos políticos vieron en ella la posibilidad de construir una identidad nacional. Esto implicaba que las personas pudieran hablar dentro de un marco de legalidad y sin coerciones de ningún tipo sobre temas relevantes para el país. Solo de esta manera se garantizaría la completa autonomía para manejar y publicar aspectos necesarios en la creación de una cultura e identidad independientes. Las siguientes décadas serán testigos del surgimiento de diversas publicaciones que poco a poco iban mostrando más madurez y profesionalismo en su labor periodística así como de algunas leyes que entendiendo el impacto tan profundo que los periódicos llegaba a tener

⁶⁰ Eluani Vázquez, Jaime. “La Prensa como medio de Información de las ideas independentistas”, Tesis de Licenciatura, UNAM, México 2008 p.p. 11-14

buscaron acotarlos y en gran medida censurarlos⁶¹. Por otra parte, en las distintas regiones del país al igual que la capital se experimentó un boom de publicaciones que salían buscando satisfacer la demanda de información que la sociedad de cada región exigía. “*El Cometa de Zacatecas*”, “*La Gaceta de Tampico*” o “*La Prensa de Jalapa*” comenzaron a formar parte de la cotidianeidad al interior del país. Otra institución que también entendió la importancia de los medios de comunicación fue la Iglesia. Debido a esto, surgieron periódicos que abiertamente apoyaban a esta institución y pugnaban para mantenerla cerca de las decisiones políticas. Publicaciones como “*La Antorcha*”, “*La Lima de Vulcano*”, “*El Mosquito*”, “*El Mono y la Verdad Desnuda*” son ejemplos de esto último.

Hacia la década de los cuarenta, a la par de los tradicionales contenidos en los periódicos, comenzaron a surgir publicaciones de contenidos literarios como “*El Ateneo Mexicano*” en donde llegó a participar el marqués Ángel Calderón de la Barca, ministro de España en México y cuya esposa, Madame Calderón, se volvería famosa por su descripción tan particular de México escrita en sus diarios. Hacia la década de los cuarenta del siglo XIX estaban ya consolidadas varias publicaciones tanto en la Ciudad de México como en el interior de la República. De la capital

⁶¹ La administración de Vicente Guerrero sería una de las primeras en inaugurar medidas para “censurar” la libertad de prensa. El 4 de septiembre de 1829, se decretó la “Ley sobre abusos de libertad de imprenta” en ella se sancionaban a aquellas publicaciones que fueran consideradas “abusivas” o que agredieran directamente a la federación y al gobierno. Anastasio Bustamante continuaría con el endurecimiento de estas medidas y durante su periodo se perseguiría sistemáticamente a publicaciones como “*El Fénix de la Libertad*”

tenemos diarios como *“El Monitor Constitucional”* que tendría un tiraje que abarcaba los años de 1844 a 1846, el ya citado *“Monitor Republicano”*, *“El Republicano”*, *“El Diario del Gobierno de la República”*, este último como un espacio oficial del gobierno federal que se mantendría durante y después de la guerra y hasta los años ochenta del siglo XIX. Durante estos años surgieron publicaciones como *“El Universal”* de corte conservador. Liberales moderados como *“El Tiempo”* o liberales más radicales tales como *“El Siglo XIX”* y *“El Monitor Republicano”*. El caso de *“El Siglo XIX”* es interesante ya que el diario gozó de una importante popularidad durante esos años y fue publicado durante cuatro periodos que abarcaban los años 1841 a 1845, de 1848 a 1858, de 1861 a 1863 y de 1867 a 1896⁶².

2.3 LA GUERRA DEL 47 Y SU COBERTURA EN LA PRENSA NORTEAMERICANA

En la coyuntura que representó la guerra de 1846-1847 resulta interesante acercarse a los medios escritos de los Estados Unidos. A través de ellos alcanzamos otra perspectiva que nos ayuda a dimensionar la importancia histórica del momento, la visión o el reflejo propio en los ojos del extranjero, así como las manifestaciones sociales y políticas que la guerra tenía en la casa del invasor. Entre el inicio de las hostilidades por marzo y abril de 1846 y la retirada de las tropas norteamericanas de México en junio del 48 la prensa de los Estados Unidos jugó un

⁶² Iñigo Fernández Fernández. “Un recorrido por la historia de la prensa en México. Desde sus orígenes al año 1857”. Universidad Complutense de Madrid, Documentación de las Ciencias de la Información; Vol 33, (Año 2010).

papel muy activo, reporteando y mandando constante información del frente de batalla a las principales ciudades norteamericanas.

Así lo expone el historiador militar Matthew N. Metzler en “Media and Military Relations During the Mexican War” a lo largo del segundo capítulo de su investigación titulado: “The Mexican War’s Impact on the Media” en donde se explica lo importante que resultó la guerra y su impacto en los medios de comunicación estadounidenses. De igual manera, se nos relata como la efervescencia y el enorme interés de los estadounidenses por conocer detalles acerca del conflicto motivo importantes innovaciones en la manera de cubrir las noticias surgidas desde México. Por una parte, algunas casas periodísticas unían esfuerzos para tener una mejor cobertura de la guerra y para tener recursos para los periodistas enviados al campo de batalla. Sería precisamente en esta guerra cuando los periódicos estadounidenses innovarían en la labor del corresponsal de guerra. Al respecto Metzler menciona:

“The Mexican War revolutionized the media with the birth of the American war correspondent. From 1846 to 1848, more than a dozen journalists from the U.S. provided first-hand reports of General Taylor’s activities in northern Mexico and General Scott’s actions from Vera Cruz to Mexico City. These stories, combined with letters published from the soldiers themselves, provided American citizens with battlefield situation reports outside official government channels”⁶³.

Como es posible apreciar, los corresponsales de guerra estadounidenses fueron muy importantes sobre todo porque gracias a sus escritos ha sido posible reconstruir detalles más precisos sobre la vida dentro de las tropas norteamericanas. Además

⁶³ Matthew N. Metzler. “Media and Military Relations During the Mexican War”. University of Phoenix, Phoenix, Arizona, 2004 p 27

de su labor periodística, muchos de estos corresponsales hicieron las veces de mensajeros al ayudar a enviar cartas a los familiares de los soldados que servían en México⁶⁴.

Al ser tan popular, la guerra era tema de constantes editoriales y debates en varias regiones de Estados Unidos. En muchas ciudades y pueblos, las personas se reunían en torno a plazas para leer o escuchar la lectura en público de las impresionantes noticias periodísticas enviadas por los corresponsales de guerra en donde se hablaba de las increíbles hazañas de las tropas norteamericanas en suelo mexicano. El artista de Baltimore, Richard Caton Woodville retrata en uno de sus trabajos más celebres: “War News from Mexico” (1848) un poco del ambiente “callejero” que era posible encontrar en muchas ciudades estadounidenses cuando la gente se reunía para escuchar las noticias venidas desde México.

Esta era, además, la primera guerra que la prensa estadounidense cubría desde el extranjero, por lo que la presencia de los corresponsales fue muy importante. Muchos de estos reporteros estuvieron inmersos dentro del campo de batalla por lo que era común que mantuvieran una serie de prejuicios contra las tropas y el pueblo mexicanos a los que muchas veces descalificaban y juzgaban de fanáticos e idolatras por su condición de católicos y como atrasados, sucios y corruptos en cuanto a sus formas de vida y sistemas de gobierno. Por otra parte, sus noticias e informes estuvieron pensados para enaltecer la campaña del ejército y de paso

⁶⁴ Tomado de Mitchell Roth: *United States and Mexico at War: War Correspondents*
http://www.pbs.org/kerawar/war/war_correspondents.html (visitado el 23 de mayo de 2018)

alabar a los generales Taylor y Scott. Uno de los principales reporteros en batalla fue George Wilkins Kendall, coeditor del *New Orleans Picayune*, quien cubrió las acciones militares en Monterrey, Saltillo y la Angostura al lado de Taylor y posteriormente cubrió la información de la toma de Veracruz y toda la campaña de Winfield Scott hasta la Ciudad de México. Por su parte James L. Frenner, corresponsal del *New Orleans Delta*, se haría fama no solo por reportear durante la guerra sino incluso por participar directamente en ella y por haber sido elegido por el ministro Nicholas P. Trist para enviar el borrador de los Tratados Guadalupe Hidalgo a Washington⁶⁵.

Sin embargo, el interés por México venía de tiempo atrás. De hecho, se remontaba al tiempo del conflicto texano y las “atrocidades” que el gobierno y el general Santa Anna habían cometido contra aquellos colonos. Muchos diarios utilizaban el conflicto del Álamo⁶⁶ como un polvorín para encender los ánimos populares contra México. Al respecto declaraciones como las publicadas por el *Indiana State Sentinel*

⁶⁵ El Servicio Público de Radiodifusión de Estados Unidos (PBS por sus siglas en inglés) tiene un sitio web dedicado al análisis histórico de los medios de comunicación estadounidenses durante la guerra con México. En su página es posible acceder a material y artículos relacionados como el de Tom Reilly sobre la importancia de los corresponsales de guerra estadounidenses y su papel durante el conflicto. Link: http://www.pbs.org/kera/usmexicanwar/war/us_press_esp.html

⁶⁶ Recordemos que la Batalla del Álamo fue importantísima durante el conflicto de los colonos independentistas texanos contra el gobierno centralista encabezado por Santa Anna. La lucha armada entre estos grupos se registró los días 23 de febrero y 6 de marzo de 1836 dando como resultado una victoria mexicana. Sin embargo, tras la caída del sitio, el general Santa Anna ordenó la ejecución de todos los hombres que hubieran sobrevivido al ataque (salvo esclavos y mujeres) incluido el filibustero David Crocket. Esta situación se convirtió en motivo de desprecio contra los mexicanos por parte de los texanos y se clamó venganza. Desde entonces el hecho sería recordado como una forma de enardecer a la población estadounidense contra el mexicano sanguinario y salvaje. Ya antes referimos que Paco Ignacio Taibo II recupera la mitificación que se hizo alrededor de estos eventos y la sobredimensión que aún hoy persiste en el imaginario estadounidense sobre esos hechos.

*en 1845 acrecentaban el odio popular y adelantaban las posibles acciones que se llevarían a cabo en el momento de una, hasta entonces, hipotética guerra: Should that blustering, cowardly nation ever have the temerity to declare the war against the United States, think you not that remembrance of such scenes will make every soldier feel himself thrice armed?*⁶⁷

Otro elemento que ya hemos analizado es el del surgimiento del “Destino Manifiesto” como una práctica de política exterior, pero sobre todo como una fijación religiosa que llevaría a un porcentaje importante de la población estadounidense a asumirse como “especiales” y “elegidos por Dios”.

2.4 LOS PERIÓDICOS DE OCUPACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO

En México, conforme las tropas norteamericanas avanzaban y tomaban posesión de las ciudades se volvía claro la necesidad de informar acerca de los más diversos temas relacionados al ejército, a las decisiones políticas, a los acuerdos llegados y a la aplicación de leyes y estatutos. En la Ciudad de México poco después de que el gobierno federal la abandonara y el gobierno local capitulara, los jefes militares norteamericanos se dieron a la tarea de fundar periódicos a fin de mantener informada a la comunidad tanto civil como militar. Los tres periódicos más importantes fundados por los invasores fueron The American Star ,The North American y The American Eagle quienes dieron a conocer distintos aspectos de la vida pública, política y social de México desde su particular punto de vista.

⁶⁷ The *Indiana State Sentinel*, 18 de mayo de 1845.

Aunque los periódicos de ocupación eran impresos en inglés puesto que estaban destinados para los propios norteamericanos y extranjeros residentes en México, esto no impidió que intentaran llegar a un público mexicano, de hecho, todos y cada uno de los números que fueron publicados se hicieron con su respectiva traducción al español. Durante los primeros días de ocupación, diarios como The American Star intentaron explicar mediante notas y artículos los motivos de su presencia en el país. Exponían, lo que a su consideración eran los motivos del estado de relaciones entre los dos países e informaban que su presencia bien podría tener algunas ventajas. El 18 de septiembre de 1847, solo cuatro días después de haber sido tomada la capital, “La Estrella Americana” publicaba un resumen de los movimientos de las tropas estadounidenses en México. Mencionaban que su causa era justa y que pese al estado de guerra en que se encontraban las dos naciones, la población civil mexicana no debía sentirse intimidada por la presencia militar norteamericana:

Desde el momento en que desembarcamos en las costas de Veracruz, hasta nuestra llegada a esta Capital, los derechos de gente y propiedades han sido respetados; todos los recursos de víveres, harinas, granos y carne que el ejército ha necesitado, los ha comprado y pagado, aún a precios más altos que los pagados por los habitantes del país [...] En Veracruz, Jalapa, Perote y Puebla, dimos libertad a la clase industriosa y agrícola aboliendo las alcabalas odiosas que grababan su trabajo.⁶⁸

⁶⁸ La Estrella Americana, 18 de septiembre de 1847.

Pese a las circunstancias de la guerra, los editores de este mismo diario se daban tiempo para comentar y alabar los atributos de la mujer mexicana. Al respecto mencionan lo siguiente:

No hay duda que las divinas mexicanas han sido favorecidas por la naturaleza más que ninguna otra mujer en el mundo; a su rara hermosura se reúnen un no sé qué de amable, gracioso y agradable que atrae desde luego nuestra atención. Son ángeles enviados a la tierra para que las adoremos como a una casa sacrosanta. Y sería imperdonable que no dedicásemos a ellas una parte de nuestras estrechas columnas.⁶⁹

En la edición del 23 de septiembre de 1847, solo diez días después de entrado el ejército norteamericano a la Ciudad de México, se publicaba una amplia explicación sobre lo que los estadounidenses consideraban las “faltas de México” y que habían llevado a la guerra. En dicha edición los autores comparan las diferencias que existían entre Estados Unidos y la Gran Bretaña y la manera en que mediante la negociación habían logrado dirimir sus diferencias. En cambio, México había cometido la torpeza de no reconocer la independencia texana ni su anexión a la Unión Americana

... Pues señores honrados, es admirable como diferencian unas dificultades bien ajustadas y convenidas de aquellas que desgraciadamente existen entre México y los Estados Unidos....

...Durante un año ha existido la guerra y cuáles son los objetos que se proponen los que aún maquinan su continuación... ¡Será por ventura recuperar Texas! Texas no puede volver de nuevo bajo la dominación mexicana aun cuando no perteneciera a los Estados Unidos...

⁶⁹ Ibídem p.7

...Y proponer que los Estados Unidos quiten sus fuerzas del suelo mexicano, y dejen el importante asunto de los límites en el mismo estado que fue hace un año, es demasiado absurdo y no merece considerarse por un momento.

Como ya habíamos mencionado, durante la ocupación, los diarios americanos seguían registrando aspectos de la convivencia cotidiana entre las tropas estadounidenses y la población mexicana y los problemas y conflictos que esto acarrearaba. En más de una ocasión, los diarios se quejaban de ciertos grados de violencia y hostilidad que la población tenía contra los soldados y denunciaban la muerte de sus hombres:

Sentimos decir que los asesinatos de soldados americanos por manos de mexicanos han vuelto a empezar en esta ciudad. Anoche cerca de las ocho, le dieron de puñaladas al sargento Sutliff de los rifleros, en la calle de Plateros, cerca de nuestro despacho. Cuando levantaron su cuerpo de la acera, estaba muerto, habiendo recibido una herida mortal cerca del corazón. Su bolsillo fue encontrado vacío sobre la acera, y sabemos que a primera hora se le había visto con \$160 en oro. Es probable que la causa de su asesinato haya sido por quitarle esa cantidad⁷⁰.

Dejando de lado los necesarios roces entre la población y el ejército, la principal tarea de los diarios de ocupación seguiría siendo la de validar los motivos estadounidenses de llevar a cabo una guerra contra México y exigir una retribución territorial por los mismos motivos. Para los editores de “La Estrella Americana” quedaba claro que las exigencias de Estados Unidos eran “justas”. Los Estados Unidos no renunciarían a su interés por un nuevo arreglo fronterizo. Una negativa

⁷⁰ The North American, 13 de octubre de 1847.

por parte del gobierno mexicano sería, a esas alturas, una completa locura y sin sentido

El objeto único de los Estados Unidos es conseguir una línea de demarcación fija y reconocida por su gobierno y el de México, y al pretender esto la nación americana no hace más que seguir la justicia...

México ha prolongado la guerra más allá de todos los términos de buena razón y cordura y por eso, precisas y muy justas son las indemnizaciones que exigirán los Estados Unidos...

... Si México pretende continuar una guerra necia, no tendrá a quien culpar más que así mismo...

Este mismo diario informaba, solo algunos días después, de la vuelta a la normalidad en la vida cotidiana de la Ciudad de México y celebraba que el comercio se volviera a restablecer. En su edición del 28 de septiembre de 1847, es decir quince días después de ser tomada la ciudad, la Estrella Americana se tomaba un tiempo para hablar de las bondades de la ciudad y su actividad económica:

“La ciudad está perfectamente tranquila por todas partes. La tormenta ha pasado y la calma que ha seguido es hermosa. El comercio en toda clase se ha reanimado, y el bullicio y el tumulto consecuente, le dan a toda una apariencia de alegría”.

A todo lo largo de la ocupación estadounidense, tanto los jefes militares como soldados e incluso ciudadanos estadounidenses con vivienda en México se dedicaron a utilizar los diarios como una forma de entablar comunicación con la gente y las autoridades. Sin embargo, esta relación no sería entre iguales. El ejército estadounidense se encargaba constantemente de recordarle a la población, al gobierno y a los pocos restos de las fuerzas armadas mexicanas su condición de vencido y de tener la firme decisión de mantenerse el tiempo necesario para alcanzar sus objetivos y amenazando con continuar con las muertes y balas si en un acto de cerrazón el gobierno mexicano no aceptaba su rendición definitiva.

“Si a pesar de los deseos de fraternidad y unión que los americanos se esfuerzan en inspirar a los mexicanos para conseguir la paz, estos continúan rechazándola obstinadamente el avenimiento y la reconciliación, el solo recurso que le quedará a Estados Unidos será establecer un sistema de ocupación del país riguroso y permanente⁷¹”

Como hemos visto hasta ahora, el surgimiento del concepto de opinión pública tendría enormes repercusiones a nivel social y político en México. Gracias a ello, se comenzaron a sentar las bases para el desarrollo de ideas políticas y la exposición de opiniones que apelaban a entender las necesidades de la nación. Por otra parte, gracias a la prensa quedaban registros de momentos importantes en el transcurso de la guerra. Los norteamericanos, por ejemplo, plasmaron sus puntos de vista y opiniones sobre el país y la sociedad con la que tuvieron que interactuar. Sus testimonios son muy interesantes ya que representan el punto de vista de la otredad, la visión del vencedor que se manifestaba en rechazo al gobierno mexicano, en su necesidad por justificar su presencia en el país y su intento por convencer, incluso a los propios mexicanos, que la guerra fue necesaria y justa y que en el futuro las relaciones entre los dos países tendrían que modificarse y al mismo tiempo mantenerse.

⁷¹ La Estrella Americana. Jueves 25 de noviembre de 1847

CAPITULO 3

SECUELAS DE LA GUERRA: LA BUSQUEDA DE UNA UNIDAD NACIONAL EN LOS PROYECTOS LIBERALES Y CONSERVADORES DE LA ÉPOCA

El trauma de la guerra con Estados Unidos tuvo consecuencias no solo en el aspecto militar y político. Tras la enorme pérdida territorial a manos del invasor norteamericano seguiría un encono y una fuerte polarización política. El debate en sí mismo no era algo nuevo. Los problemas habían surgido desde muy temprano en el país, pero la experiencia bélica desataría nuevas reflexiones y posturas al respecto. Una de estas reflexiones tenía que ver con la conformación de la unidad nacional y el mejor sistema político para ella. Uno de los fenómenos historiográficos más complejos de definir ha sido el de “la nación”. Cronológicamente se ha ubicado, casi como una suerte de convencionalismo, el surgimiento de las naciones como sistemas políticos concretos hacia la segunda mitad del siglo XVIII después de la Revolución Francesa y con el surgimiento del llamado Nuevo Régimen. Todo este discurso está envuelto en los principios del enciclopedismo y racionalismo francés de esa época que impulsaron la conformación de los derechos del hombre y el equilibrio de las fuerzas políticas. Tomás Pérez Vejo, retomando a Eric Hobsbawm y su libro: *“Naciones y Nacionalismos desde 1870”* menciona que el concepto de nación ha jugado un papel determinante tanto en el plano político como en la construcción de “mitologías” colectivas que articulan a las sociedades humanas

desde hace dos siglos. Señala además que el concepto de nación surgió a lo largo de los siglos XVIII y XIX y adquirió un marcado sesgo de exclusión e idealización como la única forma hegemónica de legitimación política y modernidad.⁷² En cuanto al tema de las naciones o la “idea de nación” vale la pena retomar el estudio de Benedict Anderson: *“Comunidades Imaginadas”* escrito en los primeros años de la década de los 80 y que tenía como objetivo revisar los fundamentos teóricos que sostienen la idea de una nación, un territorio y una comunidad asociada o vinculada a ellos⁷³. Sobre todo, este tema Anderson apunta que el sentido histórico de dichos conceptos también es algo que ha cambiado y se ha construido a lo largo de los siglos XVIII y XIX hasta tener un concepto más cercano a lo que hoy en día entendemos por nación. Nación es para Anderson es un “producto cultural” con el que los historiadores han sentido cierta afinidad ya que los dota de un marco geográfico para analizar aspectos concretos de una sociedad. Sin embargo, el punto crucial en *“Comunidades Imaginadas”* es precisamente entender que dichas comunidades y nacionalismos son conceptos artificiales y en algunos casos forzados. Para lograr integrar a todos los individuos de una comunidad a otra más grande es necesario un andamiaje cultural, político e histórico. De esta manera una serie de comunidades con rasgos, ideas y hasta orígenes diferentes pueden sentirse más o menos a gusto en un marco institucional y gubernamental que los

⁷² Pérez Vejo Tomás. “La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico” *Historia Mexicana*, vol. LIII, núm. 2, octubre - diciembre, 2003, pp. 275-311 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México.

⁷³ Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* trad. de Eduardo L. Suárez. México : FCE, 1993.

empata a todos y los integra a algo más grande llamado “Nación”⁷⁴. Sin embargo, siguen siendo “imaginarias” porque la idea de nación no siempre toma en cuenta diferencias de creencias, ideológicas, de idiomas o de sentido de pertenencia. Las naciones en el siglo XIX se enfrentarían a este tipo de retos al momento de integrar y configurar su espacio geográfico.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX México daba la impresión de no ser una nación consolidada. Una muestra de esto lo representan los marcados regionalismos que existían (y existen) así como la escasa conexión geográfica y económica que se vivía en todo el país. A esto le podríamos añadir la falta de unidad política y de líderes o estadistas más allá de los caciques y líderes regionales. Esta situación como ya había mencionado, fue un elemento clave para explicar las condiciones sociales y geoeconómicas del país en ese periodo. Si atendemos a la definición de Ernest Gellner sobre el nacionalismo encontraremos que según su descripción el nacionalismo es: un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política.⁷⁵ El siglo XIX mexicano sin embargo muestra los límites de este concepto. Ciertamente es que la independencia era un hecho consumado desde 1821, pero también era evidente la falta de una unidad para entender la conformación de un gobierno y una sociedad. Esta falta de definiciones trajo importantes problemas que serían magnificados ante las invasiones extranjeras como la de los años 1846-1848. La reflexión sobre este problema y sus

⁷⁴ Ídem, p.p. 26-29

⁷⁵ Gellner Ernest. Naciones y Nacionalismo. Alianza Editorial, España 1983.

posibles soluciones sería comunes a los dos grupos políticos imperantes en la época. Como ya hemos visto, las deliberaciones de uno y otro fueron, en la mayoría de los casos muy distintas. El grupo liberal buscó optar por imponer la hegemonía del Estado. Retomando el punto de vista de Tomás Pérez Vejo, los grupos liberales en toda la América Hispánica buscaron superar los problemas identitarios y el regionalismo arguyendo que la nación tiene que ser un bien absoluto que emane de la representación política y que la "lealtad" a un Estado Nación garantizaría las libertades y el bienestar común de los ciudadanos⁷⁶. El grupo conservador por su parte, apelo a otros principios, a otros valores mucho más apegados a la tradición y a la idea de un orden para conformar esa anhelada unidad. En este punto, las corrientes podían ser subdividas y catalogadas de dos maneras: la liberal, que a su vez se subdividía en puros y moderados, y la conservadora. En cuanto a los liberales, aunque existían diferencias puntuales de los dos sub grupos, sobre todo en lo concerniente al papel del Estado y su relación con el Clero, en forma general, este grupo coincidía en apelar al fortalecimiento del republicanismo, a transformar al Estado en una entidad laica dirigida por civiles y generar vínculos y tradiciones culturales y políticas que complementaran la idea de nacionalidad. Judith Aguirre Moreno analiza los orígenes y las posturas del liberalismo temprano en México en el ensayo "*El Primer Liberalismo*". Al respecto Aguirre Moreno encuentra que entre los años 1809 y 1812 el grupo liberal mexicano era un grupo relativamente homogéneo que sin embargo terminará por desarrollar planteamientos internos más

⁷⁶ Pérez Vejo Tomás. "La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico" *Historia Mexicana*, vol. LIII, núm. 2, octubre - diciembre, 2003, El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México p.p. 283-287.

o menos diferenciados en las siguientes décadas. Para el liberalismo temprano mexicano, la Constitución de Apatzingán será un punto de inflexión ya que los debates internos dentro del grupo los llevaron a mantener más o menos intactas ciertas jerarquías como la Iglesia, asumiendo a la religión católica como la única posible en el país, así como la más deseable. El tema no es menor puesto que un grupo de hombres ilustrados que pretendía sentar bases liberales en una futura nación tenía muy arraigados elementos que más adelante serán vinculados con el conservadurismo⁷⁷. El conservadurismo por su parte desarrollo una crítica feroz al modelo federalista, cuestionando su operatividad y eficiencia, su desorganización, pero sobre todo su obstinado afán por copiar el modelo político estadounidense al que consideraban ajeno e impracticable en el contexto social mexicano. Al mismo tiempo, el conservadurismo no puede ser catalogado como una facción monocromática o monolítica que tuviera una sola dirección. La postura conservadora al igual que su contra parte también divergió entre una postura centralista con un presidencialismo fuerte y con un proyecto de monarquía que iría tomando forma y sentido luego de la derrota del 47. Un elemento unificador a todos los grupos políticos es la desesperación por encontrar un país profundamente desvinculado, desarticulado cultural y económicamente y con una profunda incapacidad de reacción. Así lo hace notar José María Gutiérrez de Estrada, político que antes de 1835 había estado del lado del republicanismo, pero luego de la

⁷⁷ Judith Aguirre Moreno. "El Primer liberalismo mexicano". Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad de Veracruz, México 2009. p.p. 9-14

perdida de Texas reflexionaba lo siguiente en una carta dirigida al presidente Anastasio Bustamante:

“De cuantos modos, pues, puede ser una república, la hemos experimentado democrática, oligárquica, militar, demagógica y anárquica: de manera que todos los partidos a su vez, y siempre en detrimento de la felicidad y del honor del país, han probado el sistema republicano bajo todas sus formas posibles”⁷⁸.

Aunque la reacción de Gutiérrez de Estrada fue motivada por el conflicto texano, más de diez años después serían la explicación para entender su decidido espíritu monarquista. Sin embargo, su desesperación era compartida más allá de los límites de su grupo. El liberal Mariano Otero en una carta enviada a José María Luis Mora durante 1848 afirmaba en un tono pesimista que:

“La apatía entre los hombres respetables es peor que la actividad de los revolucionarios, estos hombres, constantemente se quejan del caos, pero jamás mueven un dedo para remediarlo.”⁷⁹

De esta manera, la guerra se transforma en un catalizador, en un punto de inflexión en donde algunas de las mejores plumas del ambiente político mexicano discutieron y se retroalimentaron sobre las problemáticas y soluciones para el país. Ante este panorama se dio una explosión de análisis y críticas periodísticas que llevaron a la exposición y argumentación política en todas las formas posibles. Considerando lo

⁷⁸ Carta de José María Gutiérrez de Estrada al presidente Anastasio Bustamante “Sobre la necesidad de buscar en una convención el posible remedio de los males que aquejan a la República; y opiniones del autor” 25 de agosto de 1840, tomada del sitio web: Memorial Político de México <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1840CAB.html> (14 de julio 2018)

⁷⁹ Otero a Mora, 13 de mayo de 1851, cit.en Hale,Charles “La guerra con Estados Unidos y la crisis del pensamiento mexicano” Secuencia (1990), 16, enero-abril, 43-62, El Colegio de México p.53

anterior dividiremos a la prensa en sus respectivos bandos. Los liberales tenían dos fuentes escritas muy importantes, *El Monitor Republicano*, portavoz de la facción más “radical” y que sin embargo mostro mucho apego y admiración por los moderados y *El Siglo XIX*, periódico que servía de espacio a los liberales “moderados”. Por su parte los conservadores contaron fundamentalmente con el periódico “*El Universal*” y los “*Semanarios Católicos*” cuyo contenido estuvo, por obvias razones, enfocado en defender la postura de la iglesia católica en México.

3.1 CONFRONTACIÓN DE POSTURAS: LA POSICIÓN LIBERAL Y LA POSICIÓN CONSERVADORA EN LA PRENSA

3.1.1 LOS LIBERALES

Las raíces del liberalismo mexicano pueden ser rastreadas incluso antes del siglo XIX, con la incorporación de los movimientos ilustrados y revolucionarios de Europa. Ya desde fines del siglo XVIII existían pensadores que plantearon muchos de los elementos de los cuales habría de nutrirse el liberalismo posterior. Entre estos notables personajes podemos contar a Fray Servando Teresa de Mier o José Antonio Borda, este último quien además fue maestro de Miguel Hidalgo en el colegio de San Nicolás en Valladolid. Tanto Borda como Fray Servando son autores notables, no sólo por su condición de clérigos sino porque sus teorías serían importantes en la justificación ideológica de la independencia. En el artículo “La Filosofía en México en el siglo XIX”, Mauricio Beuchot nos cuenta que Borda se había convertido en un severo crítico de la idea del “derecho divino” de las monarquías y ponderaba la participación del pueblo para poder llegar y ejercer el

poder político⁸⁰. Esta premisa será sin duda fundamental para justificar el movimiento armado de 1810, toda vez que, en muchos sectores novohispanos se temía por la seguridad del reino que se encontraba en las manos ilegítimas de José Bonaparte. Fray Servando por su parte era partidario de una teoría tomista que hablaba de como el ejercicio indebido del monarca y su abuso de poder lo convertirían en un “tirano” mismo al que el pueblo estaba obligado a deponer y en caso de ser necesario, ser ellos mismos quienes asumieran el control administrativo del estado. Esta cuestión queda en evidencia con muchas de las posturas de Fray Servando. Así lo expone Rafael Diego Fernández en “Influencia y evolución del pensamiento político de Fray Servando Teresa de Mier:

Entre los americanos no hay división alguna sobre el fin: todos desean zafarse de las uñas de los españoles, que los han tiranizado tres siglos. Éstos son los que bajo la añagaza de su imaginario Fernando ponen en obra la fuerza, el ardid y los anatemas de la religión para mantenerse con la presa. Que la suelten, y verán a los americanos constituirse en una paz octaviaría⁸¹.

Derivada de esta escuela filosófica, los liberales del siglo XIX desarrollaron poco a poco su propio cuerpo político. Para ellos no existe la idea de un “orden natural inmutable”, un concepto cuyo origen bien puede ser encontrado desde las primeras

⁸⁰ Beuchot, Mauricio. “La filosofía en México en el siglo XIX”. **Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos, 2007, Volumen 2**. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras, México 2008.

⁸¹ Fernández, Rafael Diego. “Influencia y evolución del pensamiento político de Fray Servando Teresa de Mier”. *Historia Mexicana*, El Colegio de México, [Vol. 48, Núm. 1 \(189\) julio-septiembre 1998](#) p.5

reflexiones aristotélicas acerca de la necesidad natural por establecer un “orden” que se diferencie del caos y por lo tanto que controla el destino de los hombres. Más adelante Agustín de Hipona también manifestara la idea del orden como una jerarquización necesaria para vivir en armonía con las leyes de Dios. El liberal del XIX, es un hombre convencido de que para garantizar una armonía y estabilidad social es necesario convertir a los súbditos en ciudadanos, ciudadanos que además gocen de libertades y que sean responsables por los actos y consecuencias de tal libertad. La libertad de prensa, por ejemplo, es un indicio de una sociedad en un franco proceso de modernización puesto que es sintomática de un pueblo capaz de discutir asuntos fundamentales relacionados a su país y su historia. En este sentido el liberalismo supone que los procesos históricos son ascendentes y que una sociedad debe transformarse gradualmente o por etapas. Este tránsito lo llevará de las formas más “primitivas” de organización hasta estructuras más complejas y teóricamente “superiores”. Los liberales por tanto, recurrieron siempre al ejemplo de los grandes avances políticos generados por las revoluciones burguesas del siglo XVIII, tanto la revolución francesa como la norteamericana se convirtieron en la representación material de las teorías ilustradas vertidas por autores como Locke, Rousseau o Montesquieu, incluso constituciones como la de Estados Unidos serán cuasi copiadas al momento de desarrollar las propias, por tanto al apelar a la transformación de la sociedad, los liberales lo hacían pensando que dicha transformación tenía que generar un estado claramente disgregado de la Iglesia, con un amplio proceso de ciudadanización, con la abolición de los fueros eclesiásticos o militares y con el desmantelamiento gradual del corporativismo heredado del Antiguo Régimen.

Según nos cuenta Charles Hale en su trabajo acerca del liberalismo mexicano: *“La transformación del liberalismo a fines del siglo XIX”*, la principal tarea que enfrentaron las primeras generaciones liberales fue la de intentar organizar un país en condiciones hostiles. La idea era “modernizar” a la nación, por lo tanto, estos cambios debían abarcar el terreno educativo, económico, legal y hasta religioso. El propio Hale nos comenta:

“En el meollo de la idea liberal estaba el individuo libre, no coartado por ningún gobierno o corporación e igual a sus semejantes ante la ley.... La protección de las libertades civiles, la creación de instituciones representativas, la separación de poderes, el federalismo y la autonomía municipal se volvieron metas importantes para los liberales⁸²....”

Por otra parte, Alan Knight en *“El liberalismo mexicano desde la Reforma hasta la Revolución”* plantea categorizar al grupo liberal dependiendo de sus posturas y alcances políticos. Knight divide al liberalismo decimonónico en al menos tres apartados a los que llamara: 1) liberalismo constitucional, 2) liberalismo institucional y 3) liberalismo desarrollista. Acerca del primero, Knight señala que este fue un liberalismo idealista, limitado por la perspectiva de que solo las leyes y la promulgación de una constitución bastarían para cambiar las bases sociales y políticas. El autor menciona que esta postura no es casual dada la influencia del constitucionalismo en otras partes del mundo. El liberalismo institucional, aunque compartía la necesidad de una constitución fue más osado al plantear cambios y estrategias más profundas. En este rubro, la separación de poderes y la laicización

⁸² Hale, Charles A. “La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX”; trad. de Purificación Jiménez—México: FCE, 2002. p.58

del Estado eran los primeros puntos a enfrentar. Mientras que el desarrollismo estaba dispuesto a superar los conceptos teóricos y filosóficos del liberalismo para construirlos en verdaderas políticas públicas y económicas que allanaran el camino en la transformación del Estado. A lo largo de esos años visos de uno u otro o bien sincretismos de varios serían postulados por los distintos políticos y líderes del movimiento⁸³.

Elías José Palti ahonda un poco más en la dicotomía decimonónica del liberal-conservador. Al respecto señala lo siguiente:

...lo que entonces se produjo fue una especie de asincronía histórica. Ambas corrientes políticas por entonces enfrentadas no sería, en realidad, contemporáneas (en el sentido lógico-histórico), sino que expresarían dos épocas diversas yuxtapuestas sólo accidentalmente: una pasada que se negaba a morir, y otra futura que aún no alcanzaba a definirse⁸⁴.

De cualquier manera, en México no es posible entender las raíces del liberalismo decimonónico sin evocar a uno de sus principales precursores, José María Luis Mora, cuyos estudios y escritos acerca de la realidad política de México, así como de su historia fueron de gran importancia en el desarrollo de las generaciones liberales posteriores. Su caso es bastante interesante, por un lado, tiene una formación académica sacerdotal, por otra parte, fue un duro crítico del catolicismo mexicano y a pesar de ello siempre se rehusó a abandonar su fe. Durante los años

⁸³ Knight, Alan. El liberalismo mexicano desde la Reforma hasta la Revolución (una interpretación), Historia Mexicana, El Colegio de México, [Vol. 35, Núm. 1 \(137\) julio-septiembre 1985](#).

⁸⁴ Palti, Elías José (compilación). *“La Política del disenso. La polémica en torno al monarquismo (México, 1848-1850)... y las aporías del liberalismo”*. Fondo de Cultura Económica. México 1998 p.10.

críticos de su formación Mora será discípulo del ya mencionado Borda y de Clavijero de los que desarrollará una profunda crítica a lo que él consideraba el lastre del “catolicismo barroco”. Con esta expresión Mora denunciaba lo que a su juicio eran los principales vicios, errores ideológicos y conductuales del catolicismo en México. Entre ellos encontraba que la iglesia había desperdiciado demasiado tiempo en cuestiones burocráticas y mundanas que en reforzar el conocimiento y los valores profundos que cualquier católico debía cultivar. A juicio de Mora la iglesia católica en México era demasiado banal y permisiva con el paganismo escondido de la gran mayoría de la población, en otras palabras, Mora detestaba que la iglesia hubiera vuelto tan pobre su discurso hacía la población y la hubiera transformado en una sociedad fanática antes que una población racional. Esto lo llevo posteriormente a plantearse otro de los puntos radicales de su propuesta que fue la de impulsar la delimitación definitiva entre Iglesia y Estado para que ambas funcionaran independientes, pero siempre en función de mejorar sustancialmente la vida de la sociedad.

Sus ideas sin embargo llegarían demasiado pronto puesto que el ambiente tan polarizado que aún existía después de la independencia no le ayudaron a conseguir un consenso político más sólido que quizá habría obtenido en un ambiente más abierto a las transformaciones. De cualquier manera, sus enemigos políticos lograron que Mora abandonara el país y que desde el exilio primero en Francia, Italia y finalmente en Inglaterra continuara intentando cambiar, a la distancia, a la sociedad de un país al que nunca regreso. En París escribirá una de sus obras más importantes “México y sus revoluciones” en la cual desarrollará un estudio crítico y

filosófico de la historia de México, su intención es mostrar precisamente a partir de la historia como determinados hechos cobran relevancia para entender los problemas de su tiempo. A Mora le interesa mucho definir y caracterizar a los elementos que componen la sociedad mexicana, es uno de los primeros en hacer énfasis en que el proceso de mestizaje juega un papel importante para entender la perspectiva ideológica del mexicano. De este proceso es posible identificar las dos semillas de las que proviene la sociedad, la cultura indígena y la española aunque sus opiniones respecto al pasado indígena no son particularmente buenas⁸⁵. Y en cuanto a la herencia hispánica Mora reconoce que gracias a ella logramos adquirir las herramientas básicas de la razón y la fe, no obstante también es claro en denunciar que la cultura española se preocupó más por eternizar el círculo vicioso del servilismo y la esclavitud que por generar condiciones adecuadas de educación y desarrollo económico.

3.1.2. DISPUTAS ENTRE LOS GRUPOS LIBERALES EN EL CONTEXTO DE LA FIRMA DE LA PAZ CON ESTADOS UNIDOS

En la coyuntura que significó el 48, los liberales tuvieron problemas para uniformar un criterio respecto al gobierno y bajo qué condiciones podría reconstruirse. En este punto es imprescindible recordar que las negociaciones de paz con los E.U.A fueron firmadas por el grupo moderado y este hecho sería uno de los primeros grandes

⁸⁵ Guillermo Zermeño Padilla *"Apropiación del pasado, escritura de la Historia y construcción de la Nación en México"*. El Colegio de México, México 2009.p.p. 88-90. De la cultura prehispánica Mora tiene enormes reservas y no la considera particularmente interesante, es más, agradece el hecho de que Cortés hubiera dado fin a "la barbarie y sultanismo de los aztecas".

debates que internamente tuvo que librar el liberalismo. Los grupos puros buscaron a toda costa rechazar el tratado de paz y promover una guerra de guerrillas que debilitara al invasor. Los moderados intentaron razonar que lo mejor era cerrar un trato lo menos doloroso posible. Al final, en la mente de los moderados se encontraba el pensamiento de una capital mexicana sitiada por el invasor y un ejército destruido e inutilizado por lo que consideraban que no existía un margen de maniobra para negociar alguna ventaja para México por lo que reivindicaron una y otra vez su intención de “salvar” lo más posible la integridad del país.

Durante esas semanas, los ministros mexicanos tuvieron que negociar con el enviado de Washington, Nicholas P. Trist, un hombre, que pese a todo el contexto se mostró razonablemente ecuánime y se mantuvo en el país aun cuando su propio gobierno desesperado por no ver avance en las negociaciones, lo había mandado de vuelta a casa. El mantenerse en el país resulto, dentro de todo, lo mejor para México, ya que aunque Trist fue un celoso guardián de los intereses de su país en la guerra, lo cierto es que tampoco busco humillar gratuitamente a México. Sus recuerdos y pensamientos sobre esos momentos quedaron asentados en una serie de cartas que más tarde enviaría a su esposa. Algunos de los momentos más interesantes que recordaría Trist son acerca de las sensaciones que le causo quedarse en México para garantizar que no se perdieran las condiciones para un arreglo definitivo cese a la guerra, así como, lo que, a su juicio, había sido su principal aprendizaje durante las negociaciones con los ministros mexicanos:

Si esos mexicanos hubieran podido leer en mi corazón aquel momento, se hubieran percatado que mi sentimiento de vergüenza

como americano era más profundo que el suyo como mexicanos Aunque no podía decirlo entonces, era una cosa de la que todo bien intencionado americano estaría avergonzado y yo lo estaba intensamente

Este había sido mi sentimiento en todas nuestras conferencias, especialmente en momentos en que tuve que insistir en aspectos que detestaban. Si mi conducta hubiera estado gobernada por mi conciencia como hombre y mi sentido de justicia, hubiera cedido en todas las instancias. Lo que me impidió hacerlo fue la convicción de que el tratado entonces no tendría la oportunidad de ser ratificado por nuestro gobierno. Mi objetivo no fue el de obtener todo lo que yo pudiera, sino por el contrario, firmar un tratado lo menos opresivo posible para México y que fuera compatible con ser aceptado en casa. En esto fui gobernado por dos consideraciones; una era la injusticia de la guerra, como un abuso de poder de nuestra parte; la otra era que entre más desigual fuese el tratado contra México, más fuertes serían los planos de oposición a él para ser aceptado en el congreso mexicano por el partido que había alardeado su habilidad de frustrar cualquier medida de paz⁸⁶

En este punto es importante recordar que el señor Trist había sido removido de sus funciones como ministro de Estados Unidos ante México durante los últimos días de septiembre de 1847 por el propio presidente Polk. Sin embargo, la reacción y actitud de Trist fueron muy loables al permanecer más tiempo del que debía a fin de llevar las negociaciones de paz a buen término, incluso a costa de represalias por parte de su gobierno también. En ese sentido, Trist entendió que debía permanecer en México el tiempo suficiente para asegurar un tratado de límites aceptable para Estados Unidos y ganarse, con ese mismo propósito, la simpatía de los grupos

⁸⁶ Alejandro Sobarzo. "Deber y Conciencia: Nicolás Trist, el negociador norteamericano en la Guerra del 47". Fondo de Cultura Económica. México 1996 p.p.290-291.

liberales moderados, mismos que se habían mostrado muy abiertos a la conclusión de la guerra mediante un tratado. Trist reflexionaba al respecto:

La querrela se mantendrá entre los dos partidos [el moderado y el puro] y será tan intensa como si uno de ellos se encontrara movido por la más temeraria animosidad en nuestra contra, cuando en realidad su lucha no tiene otro fin que el de incorporarse a nosotros y, en caso de que esto no fuera posible, por lo menos obligarnos a que les proporcionemos apoyo y ayuda necesarios para mantener un orden de cosas respaldado por un gobierno fundado en principios republicanos⁸⁷.

Sin embargo, para el grupo más radical, llamados a sí mismos “puros”, dicho tratado parecía una burla. Valentín Gómez Farías miembro de este último grupo recordaría este hecho con pesar:

“Ayer se ha aprobado el ignominioso tratado por cuarenta y ocho votos contra treinta y seis[...] en el Senado se aprobará dicho tratado de la misma manera y con más celeridad, así es que la obra de la perfidia quedará pronto consumada”.⁸⁸

Algunos otros como Manuel Crescencio Rejón o Melchor Ocampo insistían en continuar la guerra hasta el último hombre. Sin embargo, cuando el presidente Manuel de la Peña y Peña entró en funciones en septiembre del 47, su gabinete, conformado por mayoría moderada, de inmediato busco sentar las bases para la negociación de la paz. Este hecho no pasó desapercibido por Rejón quien acuso al presidente de violar la constitución al no tener facultades legales para enajenar ningún territorio mexicano. Apuntaba que el tratado de paz había sido pactado de forma unilateral entre los comisionados mexicanos y el estadounidense sin haberlo

⁸⁷ Ídem, pág. 240

⁸⁸ Terrazas Basante Marcela. En Busca de una nueva frontera: Baja California en los proyectos expansionistas norteamericanos, 1846-1853. Instituto de Investigaciones Históricas UNAM. México, 1995

sometido previamente a una deliberación del congreso y que además se había llevado en absoluto secreto saliendo a la luz varias semanas después de haber sido firmado. Los defensores del tratado por su parte argüían la imposibilidad y lo peligroso que sería continuar una guerra que a todas luces parecía perdida e incluso hubo quien intento enlistar las posibles ventajas que le traería a México la definición de esta nueva frontera.

México tendrá un poco de menos extensión, es cierto, pero si salva su nacionalidad e independencia, quedándole todavía abundantísimos recursos para llegar a formar una de las primeras naciones del mundo⁸⁹

El Siglo XIX por su parte realizaba una interesante reflexión sobre la necesidad de mantener la paz y garantizar la firma de un tratado. Así lo expresaba en un artículo publicado el día 1 de junio de 1848 titulado: “Primera y casi única necesidad actual de la República”:

Hace algunos días, discutir la conveniencia de la paz o la guerra, podía dar algún resultado; hace algunos días decidirse por uno u otro de estos dos extremos, podía ser inspiración de la buena fe y el patriotismo según el modo en que cada uno viera nuestra situación [...] Los hombres pensadores que habían estudiado con detenimiento nuestras cosas, y los vicios de nuestra sociedad, preveían desde hace tiempo, sino el por menor de los hechos que acaban de pasar, al menos el aspecto general que han presentado [...] La paz pues, no será más que un mal más, inmenso e incurable, sino se pone desde luego mano a la obra de reparación.

Trabajar con todo empeño en esa obra es hoy no solo el deber de todo ciudadano patriota, sino el interés de todo el que vive en medio de nosotros, por egoísta que haya sido.⁹⁰

⁸⁹ “Conclusiones” El Observador Católico, 29 de abril de 1848, p-6.

⁹⁰ “Primera y casi única necesidad actual de la República” El Siglo XIX, 1 de junio de 1848, p.4.

Reynaldo Sordo abunda en este problema citando la correspondencia de dos de los principales líderes de la facción pura y moderada, Valentín Gómez Farías y Vicente Riva Palacios respectivamente. Sordo menciona que una clave que le permitió a los moderados imponerse fue su superioridad numérica en el congreso y por lo tanto su facilidad para hilvanar acuerdos. Los puros por su parte perdieron el tiempo buscando coaliciones siendo minoría, intentando levantamientos y aplazamientos, colectas y demás tareas que resultaron poco productivas⁹¹. Guillermo Prieto dejó constancia del ímpetu de los puros por oponerse al tratado en sus “Memorias”, recordando el discurso del diputado José María Cuevas:

En medio de un silencio sepulcral, comenzó su discurso el señor Cuevas, y fue robusteciéndose, animado, hasta estallar en desbordamientos de ideas, en tempestades magníficas de conceptos sublimes, en inspiradas, en increíbles revelaciones de patriotismo. Aquella especie de fantasma tenía entre sus labios lo subyugador y lo sublime...⁹²

Pese a este esforzado discurso y muchos otros la ratificación por el tratado ganó en el congreso por 48 votos contra 37. Con la confirmación del tratado, la prensa moderada continuó publicando la necesidad de aprobarlo. *El Monitor Republicano*, por ejemplo, en su artículo “Frutos de la Guerra” del 7 de julio de 1848 hablaba

⁹¹ Sordo Reynaldo. *El Congreso y el Tratado Guadalupe Hidalgo*. Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM. México

⁹² Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, 1985, Porrúa, Sepan Cuantos números 481 p 295

abiertamente sobre las importantes lecciones aprendidas durante la invasión norteamericana. En ese sentido, el diario incluso manifestó que la derrota había sido más ventajosa que una hipotética victoria. Solo a partir de este suceso, el país había entrado en un estado de reflexión necesaria para construir una nueva nacionalidad y de paso se había despertado del sueño falaz de una grandeza igual de imaginaria.⁹³

Por otra parte, en su edición del 29 de abril de 1848, el *Observador Católico* analizaba las circunstancias bajo las cuales México había tenido que capitular. A su juicio, la derrota no se debía achacar únicamente a la inferioridad de las tropas mexicanas con respecto a las norteamericanas, tampoco a las desventajas tecnológicas de unos con los otros sino a condiciones más profundas y específicas. Por una parte, estaban las diferencias políticas que se habían mantenido pese a tener al invasor en nuestras narices y apunto de atacar. Estas desavenencias habían traído una serie de conflictos y guerras civiles internas que debilitaron al país justo cuando necesitaba lo contrario⁹⁴.

En los siguientes meses la prensa de los liberales puros continuó lamentándose el haber tenido que ceder ante el invasor, pero al mismo tiempo continuo un análisis de las condiciones del país luego de la derrota. Fue en ese momento cuando los liberales voltearon los ojos al problema de la identidad nacional e invocaron el viejo problema abordado antes por José María Luis Mora acerca de la composición social

⁹³, "Frutos de la Guerra" Monitor Republicano, 7 de julio de 1848, p-7.

⁹⁴ El Observador Católico 29 de abril de 1848, p 6.

y el papel del indígena en esa estructura. Charles Hale analiza esta situación en su texto sobre las reacciones políticas luego de la intervención estadounidense. En su escrito, el autor hace referencia a un artículo no firmado y publicado en el Monitor Republicano en donde se expresa por primera vez un análisis del problema de la identidad nacional, manifestando que las diferencias contextuales de los distintos grupos que conforman la sociedad habían sido más grandes y profundas que la amenaza común al invasor norteamericano. Visto desde nuestra perspectiva en el siglo XXI, dicho escrito nos parece un poco “extremo” a la hora de calificar o enjuiciar el valor civil o patriótico de sectores como el de los indígenas. En el artículo se mencionaba que:

Es fácil entender la completa falta de interés de esa importante parte de la población de la república ya que por qué habría de preservar un sistema del cual es víctima. Sin duda los indígenas han contemplado la invasión norteamericana con la misma indiferencia con la que anteriormente observaron la invasión de las tropas españolas⁹⁵.

El diario, “*El Siglo XIX*” continuó abordando el problema de la nacionalidad por su cuenta y sus conclusiones fueron muy cercanas a las de *El Monitor*

Los elementos de desintegración acumulados en el país previamente [bajo la forma] de conflictos internos y recientemente externos, han tomado ahora tal fuerza y son tan numerosos que a primera vista uno podría dudar de si la república es realmente una sociedad o simplemente un grupo de hombres sin lazos, derechos o deberes que constituyen a una sociedad”⁹⁶

⁹⁵ Hale, Charles “La guerra con Estados Unidos y la crisis del pensamiento mexicano” Secuencia (1990), 16, enero-abril, 43-62, El Colegio de México p.58

⁹⁶ “La desintegración del país” *El Siglo XIX*, 1 de junio de 1848, p 3-6.

Ignacio Ramírez, otro de los grandes protagonistas del liberalismo decimonónico mexicano comentaba con ironía en la revista política Don Simplicio:

“Hemos llegado al punto, en que ya no se discute que tipo de gobierno es mejor sino cuál puede mantenerse en México.... No hay motivo de preocupación, en realidad no deseamos el federalismo, ni el centralismo ni la monarquía, solamente revoluciones”.⁹⁷

“El Eco del Comercio” por su parte buscaba entender el contexto general en el que se generó la guerra. Sobre ese punto, el diario afirmaba que a los gobiernos mexicanos les faltó “tacto” y un poco de “conciencia”. Abundaba en que previo al conflicto, solo el ex presidente José Joaquín de Herrera había buscado los caminos para evitar el desastre. Dentro de esas medidas se debió contemplar la definitiva pérdida de Texas ya que, en última instancia, esa cuestión había sido el pretexto de los norteamericanos para invadir México:

El ministerio del 6 de diciembre, que vio la cuestión de la guerra de Tejas con bastante tacto y previsión, y que habló francamente a la república, se le llamo traidor e infame...Los que le han sucedido hasta la fecha, han tenido por lema de sus procedimientos la guerra, y no han hecho ni el arreglo honroso que pudo haber concluido la administración del 6 de diciembre, ni una sola operación militar que redunde en provecho y en honra de esta nación...⁹⁸

Ante esta evidente desesperación, lo interesante con la prensa fue como logro ir articulando un compendio de análisis y opiniones que les permitieron a las futuras

⁹⁷Don Simplicio, periódico burlesco, crítico y filosófico por unos simples, 14 de enero de 1848.

⁹⁸ El Eco del Comercio, 4 de mayo de 1848.

generaciones liberales pulir tanto sus discursos como sus bases políticas. En torno a Estados Unidos quedaba claro su superioridad tecnológica y política, no así su moral ni su honor. Los liberales reconocen la falta de tacto, de sensibilidad y la transgresión del federalismo que los propios estadounidenses habían cometido contra México, sin embargo, tampoco podían dejar de ver una serie de virtudes que a su consideración llevaron a estos últimos a conseguir la victoria militar. De los norteamericanos se pondera su carácter, su indudable sentido de superioridad que aunque la mayor parte del tiempo degenera en racismo los convierte en un grupo de personas con un fuerte carácter y determinación por la victoria.

En la prensa también se hace mención de otra serie de aspectos relativos al invasor. Muchos los retratan como hombres “toscos” de costumbres peculiares, amantes del juego y la prostitución. Carlos María de Bustamante en sus “Memorias de la Guerra México- Estados Unidos” recapitula la ocasión que tuvo de estar frente al invasor en la ciudad de Puebla. Al respecto menciona:

“A las diez y media de la mañana una partida de cien hombres de caballería se desprendió de la división y entró por las calles del Alguacil Mayor, San Cristóbal, etc.,... la curiosidad de conocer a los yankees se sobrepuso a la momentánea alarma muy natural, y la plebe obstruyó todas las bocacalles, y aun así casi todos los balcones se abrieron y se llenaron de curiosos... ¿Cuál sería, pues, mi desengaño y del mundo entero, cuando en vez de los Centauros que esperábamos, vi adelantarse a una centena de hombres de facha patibularia uniformados con pobreza y mal gusto; muchos de ellos en camisa, armados con sable, carabina y pistolas de clase común y sus caballos, si bien corpulentos, lerdos y desgarrados como todos los de su raza, mal montados y por todo jaez un albardón, y una brida sin paramentos ni ninguna especie de adornos? Por lo que hace a la gente, solo diré que, por diez buenas tallas, se podían señalar hombres enclenques, raquíuticos y hasta lisiados; añadido a esto el

manifiesto y asqueroso desaseo de estos hombres. Nada de esto exagero”⁹⁹

Junto a este tipo de descripciones, llamaba la atención la falta de respeto y el desdén con el que el soldado norteamericano protestante observaba y hasta se burlaba de las tradiciones católicas mexicanas. Pese a todo este cumulo de “defectos”, el discurso liberal no quitó el dedo del renglón en cuanto a mantener un sistema federalista a la usanza del vecino del norte y emular su prosperidad económica. Ante el problema de la desunión social como país, tanto liberales moderados como puros concordaban en que una educación integrada en la formación de valores patrios y una obediencia incuestionable de los ciudadanos a la ley podrían con el tiempo ayudar a fomentar un mayor respeto y conciencia de la idea de nación.

En ese mismo sentido, el grupo liberal buscaba mediante el estudio histórico desarrollar una explicación al problema de la asimilación del federalismo en el país. Al respecto señalaban como principales responsables al pasado colonial mexicano y su prolongada existencia de más de 300 años y a la intromisión del clero en la vida política. Se mencionaba que el problema no eran las leyes ni la constitución sino la falta de aplicación de las mismas. Ana Rosa Suarez Argüello identifica cuatro de los principales argumentos esgrimidos por la prensa liberal en esa época en donde se insistía en el no regreso de México a un estado de monarquía. En primer

⁹⁹ Carlos María de Bustamante. El Nuevo Bernal: Memorias de la Guerra México-Estados Unidos. México FCE, 2000. Pp 25-26

lugar, el régimen monárquico era anacrónico, las nuevas tendencias políticas apuntaban a la consolidación de las repúblicas liberales e incluso algunas monarquías habían tenido que ceder espacios a los ideales republicanos. En segundo, el fallido intento de consolidar un imperio con Iturbide demostraba que, en su conjunto, la sociedad ya no quería pasar por un experimento similar y que por lo tanto se anhelaba una república. En tercero, cualquier príncipe o rey que quisiera imponerse tendría que venir de Europa lo que implicaba un retroceso a la condición de México como colonia puesto que dicho monarca o príncipe sería apoyado por el país o la potencia extranjera que lo impusiera y cuarto, dada la cercanía que ahora se tenía con Estados Unidos, estos últimos jamás permitirían que México volviera abrazar semejante forma de gobierno por lo que un nuevo conflicto armado y más pérdidas territoriales podrían suceder en el futuro¹⁰⁰.

El Monitor Republicano, por ejemplo, llegó a señalar que la relación con los E.U.A debía servir a México para: "...seguir el ejemplo intachable de la republica

¹⁰⁰ Los liberales también calculaban que políticamente, tener a los E.U.A como aliados podría servir a sus propios intereses y ganar a un aliado poderoso para enfrentar los embates del grupo conservador. En 1853 por ejemplo, en vísperas del levantamiento de Ayutla liderado por Juan Álvarez, este último se entrevistó con el ministro norteamericano James Gadsden a fin de conseguir armas y recursos para derrocar al santanismo. Este tipo de alianzas y acuerdos serían normales durante las siguientes décadas y aunque ciertamente constituyeron un apoyo esencial para mantener vivo el movimiento liberal también propiciaron momentos de tensión diplomática de gran preocupación sobre todo cuando los norteamericanos buscaban explotar y condicionar su apoyo a cambio de prerrogativas que les beneficiaran en sus intereses comerciales y territoriales tal como lo mostraría las tensas negociaciones y la polémica que desato un tratado como el McLane -Ocampo. Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer exponen ampliamente esta delicada situación en su texto "México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico, 1776-2000". Fondo de Cultura Económica, México 1982.

estadounidense, aplicar sus principios políticos de progreso, crecer como crecía ella, renunciar en fin, a lo que había sido para subsistir como nación libre....¹⁰¹

Para los editores del periódico Don Simplicio, el estado de las cosas en la que se encontraba el país no era de sorprenderse e hicieron una serie de interesantes reflexiones sobre algunos de los “lastres” de México y que a su consideración eran importantes al momento de entender la situación por la que atravesaba el país. Para los editores de Don Simplicio, buena parte de los males del país tenían una relación con el pasado colonial en México. Sobre esto apuntaban:

Hemos conservado lo malo del sistema colonial, sí señores, y como hemos conservado todo lo de ese sistema, convenid en que todo era malo. Conservamos sus bárbaras penas, sus embrollosos procedimientos jurídicos, todo su pésimo ramo judicial; conservamos en lo ejecutivo su torpe código municipal y las tradiciones de los intendentes y los virreyes... el comercio conserva su antigua mezquindad, y hoy como antes se encuentra cuasi en la nulidad la agricultura¹⁰².

Una vez que los tratados de paz fueron llevados a Estados Unidos y fueron intercambiados, no sin antes algunas modificaciones hechas por el congreso norteamericano el sentir nacional cayó nuevamente en un marcado pesimismo, pero por primera vez se reconocía la importancia de haber mantenido la integridad de México pese a haber recibido semejante golpe. El Siglo XIX, razonaba sobre la necesidad de reorganizar al país. Reflexionaba además sobre el peligro que

¹⁰¹ “Necesidad de Reformas”, Monitor Republicano, 1 de julio y 8 de septiembre de 1848, p-4.

¹⁰² Don Simplicio : Periódico burlesco, crítico y filosófico, por unos simples 7 de marzo de 1848.

enfrentó México y como estuvo en riesgo su permanencia en la lista de las naciones independientes. El 2 de junio de 1848 declaraba lo siguiente:

.. .lo que hoy hemos perdido no nos lo quita el Tratado, nos lo arrebató nuestra locura, y ésta y no aquél, será (y Dios no lo permita) la que nos borre del catálogo de las naciones.¹⁰³

3.2 LOS CONSERVADORES

Luego del triunfo liberal representado por el juarismo, el conservadurismo mexicano fue catalogado como una postura inflexible y reacia al cambio. Durante los años transcurridos después 1848 y sus posteriores conflictos con los liberales, la postura conservadora sería fuertemente cuestionada y menospreciada. El país al que los liberales aspiraban tenía que estar más allá de los límites demarcados por las tradiciones conservadoras, se debía dar paso a la ciudadanía de la población y a una nueva forma de entender y equilibrar los poderes junto con las garantías individuales.

El historiador norteamericano Carl Hamilton rastrea lo que a su consideración es uno de los puntos de partida para la corriente a la que le terminaríamos por llamar conservadora. Señala que la postura conservadora tiene su punto de inflexión tras la Revolución francesa y que se reforzará a lo largo de las décadas siguientes

¹⁰³ "Frutos de la Guerra" El Siglo XIX, 2 de junio de 1848, p 4.

teniendo a François-René de Chateaubriand como un notable defensor de aquello de lo que a su juicio debería ser el mantenimiento de un orden natural establecido¹⁰⁴. Por lo tanto, el esquema de pensamiento conservador en México partirá de algunos puntos que consideran fundamentales. En primer lugar, durante el siglo XIX profundos cambios comenzarían a sacudir las estructuras sociales de la entonces Nueva España. Los cambios sustanciales ocurrieron en lo político y en lo administrativo. En Francia las corrientes modernistas buscaron concretar la separación entre Iglesia y Estado y conformar una nueva etapa en el desarrollo nacional. En el mundo hispánico si bien se propusieron cambios estos nunca buscaron llegar tan lejos, es decir, no apelaron en principio a deshacer el binomio histórico que representaba el rey y la Iglesia. La lógica conservadora contempla tres postulados fundamentales: Dios-Rey-Patria, bajo estos pilares es posible mantener un orden y una estructura necesaria para desarrollar económica y socialmente a un país. La religión católica es vista por el conservadurismo como el principal elemento de cohesión nacional puesto que representa un legado que contiene los preceptos más fundamentales de civilidad y respeto. A juicio de los conservadores había un orden natural de las cosas y en consecuencia un “orden natural de la sociedad”, de aquí que se desprenda la idea de un orden jerárquico en donde las élites tienen el derecho natural para gobernar y la iglesia es la protectora de ese orden.

¹⁰⁴ Carl Hamilton (2007) “The Scary Echo of the Intolerance of the French Revolution in America Today”, History News Network. Columbian College of Arts & Sciences <https://historynewsnetwork.org/article/43075> revisado el 1 de julio 2018.

Luego de terminada la guerra, la preocupación conservadora se centraría en apuntalar las bases sociales y culturales del país. Para ello apelaron a lo que su juicio consideraba lo más sensato, el establecimiento de un orden natural que pacificara las cosas, unificar criterios y cuya autoridad fuera lo suficientemente fuerte como para resolver cualquier disputa. Fue en este punto cuando renacieron aquellas viejas expectativas monárquicas ya antes expuestas por figuras como Gutiérrez de Estrada. No obstante, la raíz ideológica que le daba sustento al conservadurismo seguiría muy presente. En el corazón de esta ideología se encontraba un convencimiento de que no sólo se estaban oponiendo a una “testaruda” posición política, como la planteada por el liberalismo, sino que verdaderamente se encontraban salvaguardando los principios y valores que consideraban inalienables en la historia del país. Debido a esto, los conservadores jamás rehuyeron a su postura e incluso se sintieron satisfechos con que los reconocieran como tal. Así lo manifestaba por ejemplo Lucas Alamán cuando afirmaba que:

...conservar la débil vida que queda de esta pobre sociedad, a quien habéis herido de muerte”, de los liberales comenta: “despojaron a la patria de su nacionalidad, de sus virtudes, de sus riquezas, de su valor, de su fuerza, de sus esperanzas...nosotros queremos devolvérselo todo; por eso nos llaman conservadores¹⁰⁵

Precisamente la figura de Lucas Alamán tendría una enorme fuerza para los conservadores durante este período. En el artículo de Pablo Mijangos, “*El Pensamiento Religioso de Lucas Alamán*”, se hace mención de las raíces

¹⁰⁵ Zermeño Padilla Guillermo. “*La Nación y su Historia América Latina Siglo XIX*”. Guillermo Palacios (coordinador) El Colegio de México, México 2009 pág. 89.

intelectuales e ideológicas de Alamán. Nacido en el seno de una familia acomodada de Guanajuato dedicada a la minería, Alamán tuvo una educación vinculada con las ciencias naturales graduándose como ingeniero del Real Colegio de Minas de la Ciudad de México en donde destacaría en los estudios de química, física, astronomía y botánica. El conservadurismo de Alamán tiene, ciertamente raíces familiares, al ser un criollo rico, sus intereses estuvieron fuertemente vinculados a las estructuras sociales tradicionales que dominaban la vida de Nueva España. Por otra parte, Alamán nunca olvidaría cuando en 1810 las huestes del padre Hidalgo irrumpieron en su ciudad natal y destruyeron la Alhóndiga de Granaditas matando a todos los españoles amotinados en ese lugar. A partir de ese momento, Alamán comenzó a plantearse fuertemente los peligros de lo que a su consideración representaba la transgresión del orden colonial. Ostentó distintos cargos públicos durante la administración de Anastasio Bustamante y aunque después de 1836 se alejó de la vida política continuó escribiendo columnas que apoyaban la creación de un gobierno centralista que conservará intacta las prerrogativas del clero. Uno de los aspectos interesantes promovidos por Alamán es su fuerte convicción de preservar una identidad nacional que se basa en la recopilación de los elementos que él considera que representan el corazón de la sociedad mexicana entre ellas la religión católica y el pasado hispano. Alamán es además un fuerte crítico del sistema representativo federal ya que observa que el modelo republicano es un modelo ajeno a la realidad política y social de México y por tanto no considera lógico la idea de imponer un sistema representativo en una sociedad que simplemente no está capacitada para aplicarlo.

En los años posteriores a 1848, Alamán continuaría participando de las críticas al federalismo. Sumado a esto, el país comenzó a atravesar por distintas rebeliones por motivos religiosos lo que le brindó la pauta para argumentar a favor de la participación de la iglesia en la vida pública nacional. Debatiendo a los liberales quienes aseguraban que la iglesia no había contribuido lo suficiente en la defensa contra el invasor yanqui, Alamán refutaba que en realidad el resultado final del conflicto se debió a la falta de capacidad de los líderes liberales y a los “desórdenes” provocados por ellos mismos en su intento por desacreditar la estructura del “edificio religioso y social” heredado de la colonia¹⁰⁶. Ese mismo año Alamán publicaría su famosa obra monumental “Historia de Méjico” y fundaría oficialmente el partido conservador de México. En ese mismo contexto Alamán era reflexivo pero también confiaba en que su proyecto de nación podría tener éxito¹⁰⁷:

En este mismo escenario, el otro elemento que destacó en el partido conservador fue el de los monarquistas, que, como ya habíamos mencionado fue liderado por José María Gutiérrez de Estrada. En un intento por reavivar la fallida experiencia monarquista de Iturbide, esta facción apelaba a la experiencia y, en general, buenos resultados que podría tener un sistema de esta naturaleza. La salvación de la nación pasaría entonces por la idea de que un orden “superior” viniera a restablecer lo que se había roto. Sin embargo como plantea Elías José Palti, el principal problema con esa postura era la de verla en términos demasiado radicales para la nación,

¹⁰⁶ Mijangos Pablo. “El Pensamiento Religioso de Lucas Alamán” ITAM, México 2000

¹⁰⁷ *Ibidem* p.p. 22-23

considerando además, que el país se había visto envuelto en una guerra de once años para desvincularse, precisamente de una monarquía, por lo que encaminarse hacia esa opción era demasiado arriesgado¹⁰⁸. El antecedente como ya hemos apuntado surgió poco después de consumada la independencia. En México, a diferencia de otras experiencias independentistas latinoamericanas como la de la Gran Colombia de Simón Bolívar, se optó por mantener el orden más natural de esas cosas y por lo tanto el primer intento de organizar políticamente al país adoptó la forma de una monarquía constitucional que básicamente reproducía el mismo mecanismo que había venido funcionando en la Nueva España durante trecientos años. Sin embargo, el imperio resultó profundamente efímero, poco menos de un año, en los que los problemas por delimitar las funciones administrativas del emperador Agustín I y el congreso aunado a los intereses de las élites militares dieron al traste con esta experiencia. Hacia 1846, Gutiérrez de Estrada hacía algunas reflexiones al respecto de la estabilidad del país en el diario El Tiempo. En su escrito, Gutiérrez de Estrada argumentaba sobre la necesidad de voltear a ver en Europa y no en Estados Unidos a nuestros referentes culturales y de progreso económico y político, el autor exige estabilidad y apela a que distintos sectores de la sociedad buscan lo mismo:

¹⁰⁸ Palti, Elías José (compilación). "La Política del disenso. La polémica en torno al monarquismo (México, 1848-1850)... y las aporías del liberalismo". Fondo de Cultura Económica. México 1998 p.p 14-17.

Los campesinos, mineros, comerciantes, industriales y todos los que alientan la nación con su trabajo piden orden paz y libertad; demandan esto como elemento indispensable de progreso.¹⁰⁹

El periódico: *“El Universal”*, por ejemplo, se destacó como uno de los voceros y defensores más importantes de esta postura. Su estilo se basó en realizar artículos en donde intentaban exponer en forma crítica y razonada sus oposiciones al sistema liberal y republicano. Incluso varios años después de terminada la guerra, el diario seguía con sus refutaciones a las posturas republicanas expresadas en otros medios como El Siglo XIX. El 22 de julio de 1853, escribían un artículo destinado a contradecir las ideas liberales de la siguiente forma:

El ideal que representa el Siglo, el ideal democrático, es uno que se rechaza por los hábitos, las costumbres, las tradiciones, las inclinaciones, los deseos y las necesidades de las razas que constituyen nuestra sociedad. ¿Dónde están los antecedentes democráticos de la raza azteca? ¿En la española? El ideal democrático no tiene en nuestro país *raison d'être*.¹¹⁰

El Universal sería muy insistente en analizar las desventajas del modelo federalista impulsado por los liberales y contraponerlo a las ventajas que podría ofrecer un sistema monárquico. En este sentido, este diario fue uno de los que más insistió y ahondo en el tema del monarquismo desde 1848, un año después de terminada la guerra con Estados Unidos. En un artículo fechado el 14 de diciembre de 1848 con motivo del alzamiento de la Guerra de Castas en Yucatán, los editores de El Universal exponían lo siguiente:

En una nación como la nuestra, compuesta de varias razas, distintas y poderosas, cuando una vez se ha turbado el equilibrio que entre ellas

¹⁰⁹ “Necesidades del país”, El Tiempo, 26 de febrero de 1846, p-6.

¹¹⁰ “Contestación al Siglo”, El Universal, 22 de julio de 1853, p 5.

existía, y esas razas se han armado unas contra otras disputándose el predominio, no es tan difícil el restablecimiento de la paz como su permanencia y arraigo una vez restablecidas.¹¹¹

En el artículo, los autores se quejaban del exceso de confianza que los grupos federalistas ponían en la aplicación de principios liberales a la usanza de E.U.A en una población como la mexicana. Argumentan que es precisamente la mezcla y variedad de razas lo que impide, en principio, tomar ese modelo y esperar que rinda frutos. Finalmente, e intentado marcar una distancia moral con respecto al sistema político federalista remataban:

No entraremos en la cuestión de si este sistema de gobierno es o no el más a propósito para labrar nuestra felicidad, no removeremos las lúgubres páginas de nuestra moderna historia, que manifiestan más claro que la luz del sol, cuál ha sido la acción de este mal comprendido sistema en nuestra tan desgraciada patria, cuyos resultados están a la vista de todos...

En las monarquías, en donde la autoridad suprema se halla elevada a tal altura, que está afuera del alcance de las pasiones y caprichos de las masas y por consiguiente al abrigo de los manejos insidiosos de ambiciosas y desenfrenadas medianías, aun cuando el pueblo se componga de distintas y poderosas razas, cabe entre estas la igualdad....¹¹²

Ante todos estos antecedentes es importante dimensionar el papel que asumieron los distintos grupos conservadores e irónicamente su importancia a largo plazo en la construcción y definición de un nuevo liberalismo. Elías José Palti señala en la introducción de “La Política del Disenso: La Polémica en torno al monarquismo (México, 1848-1850)” que en cuanto a el desarrollo de un cuerpo teórico y político,

¹¹¹ “Guerra de Castas”. El Universal, 14 de diciembre de 1848 p-2-5

¹¹² Ídem, p 5.

los conservadores y particularmente los monarquistas, habían desarrollado posturas mucho más coherentes que los liberales, al respecto menciona: *“El mérito de los monarquistas radicaría en la consistencia política de su programa como en su habilidad para empujar a sus opositores a confrontar sus propios límites, revelando el fondo de la contingencia de las premisas sobre las que se funda el concepto liberal republicano”*¹¹³.

Hacia 1849, la visión de la monarquía persistía como una opción que bien valdría la pena intentar. Como ya hemos visto, muchos conservadores empezaron a contemplar que dicha monarquía podría ser viable en el país luego de los incidentes de 1847. En ese punto, nuevamente tenemos a El Universal como uno de los diarios que más hincapié hacía al respecto:

Eminentemente de orden y estabilidad [...] incluye los dos elementos de todo poder útil: primero la seguridad de su existencia; segundo, los medios necesarios al cumplimiento de su objetivo legítimo [...] En este gobierno, a diferencia de los demás, se hallan satisfechas las condiciones del poder público, que son [...] orden, la estabilidad y la bondad. Para el mantenimiento del orden, el jefe de la nación cuenta con inmensos recursos; para asegurar la estabilidad, quedan cerradas las puertas de la ambición, y para afianzar la bondad se le quita de en medio de las pasiones comunes, a que otros sistemas se hallan expuestos los gobiernos.¹¹⁴

Sin embargo, un escrito que destaca no sólo por las críticas que hace al respecto del estado de la nación después de la guerra sino por su carácter como periódico

¹¹³ Palti José Elías. *“La Política del disenso: La Polémica en torno al monarquismo (México, 1848-1850) y las aporías del liberalismo”*, México FCE, 1998. PP. 11-12

¹¹⁴ “El Sistema Liberal” El Universal, 16 de mayo de 1849, p 2-4.

liberal y las posturas que expone en sus conclusiones es el artículo: “Consideraciones sobre la situación política y social de la República mexicana en el año 1847” publicadas en el diario El Monitor Republicano el día 24 de junio de 1848. En el escrito se advierte que de continuar México con los tropiezos y equivocaciones que hasta ese momento se habían venido presentando:

Entonces será absolutamente necesario que cualquier mexicano consiente de tener algo que perder, deberá convencerse de la verdad, [...] de que no podemos continuar solos como nación, y que necesitaremos, por lo menos durante algunos años, de la intervención armada de un poder extranjero.¹¹⁵

Para el grupo conservador, ya sea que fueran partidarios o no de una monarquía, quedaba claro que el país no podía continuar bajo las condiciones que el liberalismo planteaba. Estados Unidos como ejemplo de sociedad y de gobierno tampoco funcionaba puesto que sus procesos de conformación eran, evidentemente, diferentes a los de México. Como ya hemos apuntado, durante este periodo, la figura de Lucas Alamán sería una referencia para entender la manera en que el conservadurismo se fue articulando. Quizá el punto más debatible de las acciones emprendidas por Alamán lo constituiría su aproximación a Santa Anna luego de 1850 cuando el general fue expresamente invitado por Alamán a constituir un gobierno central que terminaría por convertir a Santa Anna en su “Alteza Serenísima” y tras la muerte de Alamán, el caos, el descontrol y los excesos de

¹¹⁵ “Consideraciones sobre la situación política y social de la República mexicana en el año 1847” El monitor Republicano, 24 de junio de 1848, p.5-7.

Santa Anna terminarían con la primera parte de la construcción política del siglo XIX mexicano. Luego de esas experiencias, una serie de cambios, ajustes y nuevas figuras políticas empezarían a participar en la vida nacional. El panorama hacía una nueva generación liberal encabezada por Juárez empezaba a tomar forma.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de mi investigación he hecho hincapié en la importancia de la invasión norteamericana a México durante el siglo XIX. Este hecho no solo movió geográficamente y políticamente la frontera entre dos países. En realidad, las consecuencias fueron mucho más importantes para las dos sociedades. En Estados Unidos la guerra con México tuvo un sabor agri dulce. El objetivo de ampliar las fronteras y consumir la voluntad de Dios se estaba cumpliendo. Sin embargo, la guerra generó otras dudas sobre todo acerca de los alcances de su sistema político y sobre si la sociedad norteamericana debía seguir sustentando su prosperidad en un sistema expansionista y esclavista. Por otra parte, el equilibrio político que se mantenía dentro de la Unión parecía cada vez más frágil ante las ambiciones de los estados sureños proclives al expansionismo. En un período de cerca de 60 años, los estadounidenses habían triplicado su territorio, habían adquirido dos importantes salidas al mar, una en el Golfo y la de California en el Pacífico con lo que podían sentar las bases de la navegación y el comercio marítimo. Los enormes recursos

naturales, agrícolas y mineros conseguidos tras la adquisición de los territorios despojados a México comenzaron a rendir frutos muy poco tiempo después de la guerra, y California se convirtió en un polo de atracción para los aventureros hambrientos de tierras y oro. En realidad, se estaban sentando las bases de la idealización del “salvaje oeste”, una última frontera que prometía riquezas a quienes se atrevieran a conquistarla. Con todas estas ventajas parecía difícil encontrarse con algún problema. Sin embargo, los problemas políticos dentro de la estructura política norteamericana apenas empezaron. Los opositores del gobierno de Polk, la mayoría republicanos y anti esclavistas se dieron a la tarea de garantizar que dichas adquisiciones no sirvieran para el fortalecimiento financiero del sistema de producción esclavista. La famosa “enmienda Wilmot” era el recurso legal que buscaba impedir esto. Concebida como una garantía para impedir que el sur esclavista impusiera su ley en el nuevo territorio, la enmienda obligaba, bajo la ordenanza de 1787, a no permitir la introducción de esclavos a estas regiones. Pese a los reclamos sureños, la enmienda funcionó, al menos provisionalmente como una medida para mantener el equilibrio político entre las regiones y evitar divisionismos dentro del senado¹¹⁶. No obstante Texas quedó fuera del alcance de los

¹¹⁶ La enmienda debe su nombre al congresista David Wilmot, quien era uno de los pocos miembros del partido opuesto a Polk, los Whig, que apoyaron la guerra y la defendieron frente al congreso. No obstante y debido a sus compromisos políticos, Wilmot entendió que era necesario limitar el avance del esclavismo sureño. Si bien toleró la permanencia del sistema esclavista en Texas, lo hizo porque a su juicio “ya existía la esclavitud ahí”, sin embargo, considero que no sería prudente reintroducir el esclavismo en regiones en las que dicho sistema llevaba décadas extirpado. Para conocer más detalles histórico-políticos de la Enmienda Wilmot véase la investigación doctoral de Carl Lawrence Paulus *“The Slaveholding Crisis: The Fear of Insurrection, the Wilmot Proviso, and the Southern Turn Against American Exceptionalism”*. Rice University, United States, 2012.

republicanos puesto que se consideraba un territorio independiente anexo un año antes de que dicha enmienda entrara en efecto por lo que Texas se convirtió en un estado esclavista.

Aunque no es la única razón, muchos historiadores norteamericanos hoy están de acuerdo en que la guerra con México aceleró los procesos que generaron la famosa Guerra Civil o de Secesión (1861-1865) misma que tuvo como consecuencia la separación política de la unión durante ese periodo pero que también impulsó la industrialización definitiva de Estados Unidos toda vez que el sistema de producción esclavista tuvo que ceder ante una economía de mercado que necesitaba más consumidores que esclavos para funcionar¹¹⁷. Al mismo tiempo la figura política de Abraham Lincoln se erigió como la de uno de los más importantes estadistas de la historia de ese país.

En México se obtuvieron importantes lecciones de este momento. Una primera reflexión nos lleva a plantearnos el problema de la nación. A lo largo de la investigación observamos que las diferencias regionales, culturales y políticas

¹¹⁷ En su monumental obra sobre la Guerra Civil estadounidense "Battle Cry of Freedom: The Civil War Era", Oxford University Press, United States 1988, el historiador James M. McPherson señala algunas de las grandes ironías que se presentaron al interior del gobierno norteamericano durante el conflicto. En primer lugar, destaca que la guerra, si bien fue planificada por Polk quien era un demócrata expansionista, fue librada y ganada en el campo de batalla por un Whig como Winfield Scott y por un esclavista que sin embargo se opuso a la expansión de dicho sistema, Zachary Taylor. Por otra parte en el capítulo dos del libro, titulado "Mexico will poison us" (México nos envenena), McPherson da cuenta del desgaste interno en Estados Unidos tras la guerra y como estos eventos aceleraron los procesos de división internos que llevarían a la Guerra de Secesión.

hacían de México algo difícil de definir. Retomando el análisis de Armando Reséndez Fuentes rescatamos la idea de que al momento de la guerra, los Estados Unidos más que confrontar a una sociedad unificada se enfrentó a una serie de regionalismos con características diversas y ligados en cierta medida por factores económicos o culturales mismos que se opusieron o incluso colaboraron con el invasor en la medida que esto afectara o no a sus intereses. No obstante, la guerra terminó por ser un punto de inflexión que sentó las bases de un Estado Nacional más maduro y consciente de sí mismo¹¹⁸. Por su parte Josefina Zoraida Vázquez nos invita a reflexionar acerca de las condiciones y el contexto político y social de la década de los 40 en el siglo XIX mexicano. Así encontraremos que el esquema dicotómico liberal-conservador no es suficiente para entender las problemáticas internas del país. Más que ver a México como un estado caótico, Vázquez señala que, en realidad, la nación mexicana se encontraba en un delicado proceso de consolidación y que la guerra con los estadounidenses vino a trastocar las bases de esa consolidación. Sin embargo, al igual que Armando Reséndiz, la autora señala el proceso de consolidación nacional fue un factor capital en el resultado final del conflicto. De que otra manera se puede explicar la aparente pasividad de muchos de los estados de la República frente a la presencia del invasor, de que otra forma se entiende la separación del Yucatán durante ese periodo y su intento de colaboracionismo con el invasor.

¹¹⁸ Reséndez Fuentes Andrés. Guerra e Identidad Nacional. Universidad de Chicago p.435

El primer paso para solventar ese problema era, precisamente, construir una nacionalidad que hasta entonces no se había asentado y definir qué tipo de nación se quería ser. Estas cuestiones eran fundamentales pues las respuestas tendrían que satisfacer todos los problemas políticos e identitarios que no habían sido resueltos con anterioridad. Es decir, el reto para la clase política era optar por un camino que definiera todos los aspectos culturales y educativos sobre los cuales descansaría el proyecto nacional. Por otra parte, luego de la guerra la relación con Estados Unidos sería muy particular y de la manera en cómo se dirigiera esa relación dependería el posible futuro del país.

El desastre de 1848 había planteado entonces la necesidad de reacomodar a las fuerzas políticas, pero también era importante que definieran posturas y objetivos de una manera eficiente y articulada. En este momento la prensa escrita desarrolló un papel fundamental. Esto se vio reflejado en dos aspectos que es importante rescatar. En primer lugar, el debate que comenzó a surgir entre las dos principales fuerzas políticas nos sirve como fotografía del momento por el que atravesaba el país. Es interesante revisar la desesperación y el desencanto de las personas apenas acabada la guerra. En la mayoría de los casos no vemos una culpa forzada o hipócrita, ni siquiera entre grupos que se consideraban más afines a la influencia norteamericana. En los diarios, artículos y publicaciones de uno u otro partido existe una reflexión auténtica, definida como una necesidad de hablar sobre lo que pasó, hacer un examen de las bases políticas y nacionales. Se buscan, ciertamente, culpables, pero también es interesante ver que para la mayoría de los involucrados es mucho más importante mantener la integridad de México como país

independientemente del modelo político que se pudiera adoptar. Un segundo aspecto que queda de manifiesto es el proceso de modernización que adquirió la sociedad mexicana gracias al debate público de ideas. Como ya había mencionado con anterioridad un síntoma de una sociedad que se encuentra dentro de una transformación y maduración política y ciudadana comienza entendiendo el papel de los medios de comunicación, así como la del debate público. En este aspecto México logro ponerse en sintonía con los procesos llevados a cabo en otros puntos de la sociedad occidental.

EL ANHELO CONSERVADOR.

La posición conservadora adopto posturas claras y definió muy pronto sus objetivos. Mediante la influencia de hombres como Lucas Alamán o José María Gutiérrez de Estrada el conservadurismo planteo que la solución a los problemas, amenazas e invasiones extranjeras se solventarían con el fortalecimiento de nuestras relaciones con monarquías extranjeras, con la ayuda de la Iglesia como institución formadora de valores sociales y desterrando para siempre las ideas reformistas de una democracia que ante sus ojos nacía muerta puesto que la sociedad no estaba facultada para entenderla y mucho menos para aplicarla y vivirla. Algunos de los principales puntos que cuestionó el conservadurismo al modelo republicano tenían que ver no solo con la operatividad de dichos principios sino incluso con sus

fundamentos con lo que su crítica casi fue un rechazo epistemológico que pretendía desfondar los argumentos liberales.

1)La idea de democracia era ajena al contexto histórico de la sociedad mexicana

2)El sistema de representatividad no solo era ajeno a la realidad, era demasiado laxo pues daba cabida a la llegada de hombres “incultos” o iletrados, sin mérito o trayectoria política quienes en la mayoría de los casos solo sacaban ventaja de sus cargos.

3)Tal como lo señalaba el diario El Universal, burocratizaba en exceso las funciones públicas y estos, los burócratas, solamente buscaban asegurar su lugar dentro de ese sistema mediante la corrupción o compra de favores.

4)El modelo republicano había fallado en conseguir eliminar los regionalismos y fomentar una unidad nacional. Para los conservadores esta unidad solo podía conseguirse apelando a los valores fundacionales de la identidad mexicana, es decir, reforzar los lazos con la hispanidad y sobre todo con la Iglesia como “madre” y único vínculo sustancial entre todas las personas de la sociedad.

Bajo esta plataforma, es importante notar como el discurso conservador terminaría por inclinarse hacia la opción monárquica. Durante ese momento ese grupo añadió a figuras importantes como Gutiérrez de Estrada o Juan Nepomuceno Almonte, hijo nada más y nada menos que de José María Morelos y hasta el propio Lucas Alamán parece haber tenido algo de esto en cuenta cuando el mismo solicitó el regreso de Santa Anna para tomar nuevamente las riendas de la nación.

El problema para los conservadores y los monarquistas fue que pese a conseguir definir mejor sus objetivos, la realidad y los contextos históricos no fueron propicios para llevarlos a cabo. Sacar adelante una monarquía parecía factible, sí, pero se necesitaba que dicha monarquía estuviera sustentada económicamente desde afuera. Tal condición pudo ser posible cuando Napoleón III vio la posibilidad de llevar a cabo su sueño colonialista en América y apoyo la llegada de Maximiliano de Habsburgo. Sin embargo dicho proceso tardaría casi veinte años más en poder caminar. En el intermedio el único proyecto monarquista que intento avanzar fue el santa annista quien había regresado por intercesión de Alamán en 1849 pero que termino por ser desastroso e ineficiente en todos los niveles. Esto significo el cierre definitivo de la influencia de Santa Anna en la vida del país figura que para ese momento ya se encontraba desgastada y era repudiada por grandes sectores de la sociedad.

La influencia liberal también contribuyo al ocaso conservador. Luego del fin del impresentable régimen santa annista en 1854 tras la revolución de Ayutla los liberales poco a poco empezaron a destacar en la vida política. Figuras como Melchor Ocampo, Miguel y Sebastián Lerdo de Tejada y el propio Benito Juárez se convirtieron en los líderes de un movimiento que apoyaba la modernización política y hasta económica del país. Hacia 1857 habían sentado las bases de ese proyecto con la consagración de la constitución política de ese año. Los grupos liberales tenían también la simpatía de Estados Unidos quien pese a vivir su guerra civil, entendió la necesidad de apoyar a los grupos federalistas más afines a sus intereses.

LA CONSOLIDACIÓN LIBERAL

Los principios liberales en México terminaron por consolidarse durante la segunda mitad del XIX. Su éxito se debió en buena medida al refinamiento de su discurso ideológico conseguido gracias a las críticas y objeciones conservadoras que le proveyeron de un aparato crítico que lograría capitalizar para hacerse de experiencia y revisar sus propias bases epistemológicas. La lucha como sabemos no se limitó a la prensa o los escritos. Luego de 1857, año fundamental para el movimiento, una guerra civil se desencadenó. Esto supuso un nuevo reto para el grupo que sin embargo lograron sortear para salir fortalecidos y adquirir experiencia militar y de sobrevivencia en el campo de batalla. Dentro de esos aprendizajes estaba:

1) La importancia de continuar con el proceso de ciudadanía de la población. Esto era romper las viejas ataduras gremiales que suponían las del Antiguo Régimen y profundizar en el desarrollo de una identidad conjunta no basada únicamente en la tradición sino en el orden institucional.

2) Se volvió evidente la diferenciación de las funciones del Estado y la Iglesia. De ahora en adelante el Estado debía asumir un papel rector de la vida pública y la ciudadanía y no los grupos de poder como el clero o la milicia que debían ser restringidos y acotados en sus funciones.

3) La necesidad de nuevas reformas constitucionales con el propósito de dotar al Estado de mayores atribuciones y prerrogativas legales y fiscales que le permitieran tener un control más firme de las labores y ejercicios públicos.

Por otra parte, la guerra aceleró la transición generacional del liberalismo. Hasta antes de 1840, el grupo liberal había sido representado en gran medida por personas como Valentín Gómez Farías o José María Luis Mora pero una vez que este último salió exiliado del país el proceso de recambio generacional no vería otro líder hasta la llegada de Juárez y las grandes figuras de su generación como Melchor Ocampo, Riva Palacios, Ignacio Ramírez, Miguel y Sebastián Lerdo de Tejada o incluso Porfirio Díaz. La principal característica de esta última generación no fue la de únicamente limitarse al campo de las ideas, sino que tuvieron que confrontar en las letras y en las armas a sus contrapartes y sopesar las necesidades de establecer una relación política con Estados Unidos. A esta situación debemos añadir que luego de la guerra del 46-48 el antiguo aparato militar santanista se fue desgastando. Esto fue otro punto para los gobiernos liberales quienes aprovecharon la oportunidad de llenar esos vacíos y ciudadanizar al Estado.

MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS: UNA REFLEXIÓN AL PASADO Y EL CONTEXTO ACTUAL

Han pasado 169 años desde el final de la guerra que enfrentó a México y Estados Unidos. En el contexto actual ha quedado más que demostrado que las relaciones entre ambos países no se limitan a asuntos políticos o militares. Con la frontera alterada por los resultados de esta guerra nuevos fenómenos y condiciones surgirían. Un primer efecto es la del desarraigo de miles de mexicanos quienes pasaron a ser “extranjeros” en su propia tierra. Sin nacionalidad o por lo menos siendo considerados como personas de segunda en los Estados Unidos, estos mexicanos se vieron en la necesidad de afianzar sus valores y tradiciones originales

y adaptarlas a nuevas condiciones y escenarios. Su presencia hoy y la de otros millones en estas tierras que hoy pertenecen administrativamente a los Estados Unidos han pasado a formar parte de lo que se le llamo “la reconquista” mexicana debido a la creciente población de origen mexicano en estas zonas. Además de dichos fenómenos, para la historiografía mexicana queda pendiente la tarea de profundizar aún más en las consecuencias de corto y largo plazo de esta guerra no solo en el aspecto geográfico o político sino además en el cultural tanto en México como en Estados Unidos. Junto a esto debemos volver a visitar la época para apreciarla desde la perspectiva del aprendizaje y entender cuáles fueron los procesos que construyen la idea de una identidad nacional, como fomentarla y en qué momento debe apelarse a ella como un mecanismo de ayuda y salvamento de una sociedad. Por otro lado, la configuración política que se vivió luego de la guerra fue de suma importancia en la construcción de un nuevo sentido de Estado y gobierno. Esto tiene una notable importancia pues nos obliga a superar la dicotomía liberal-conservador que es al mismo tiempo maniquea y que como ya antes explicaba Josefina Zoraida Vázquez limita en gran medida el entendimiento de la realidad del momento y alimenta ciertos prejuicios como el de creer que todas las acciones del partido conservador estaban movidas por un fuerte interés y eurocentrismo, pero también entender que el liberalismo no fue ni ha sido un movimiento perfecto o que tuviera siempre las mejores condiciones para su desarrollo lo que se explica en su excesiva confianza en las revoluciones ilustradas y el legalismo que en algún momento burocratizó al Estado e idealizó las expectativas de conformar una gran potencia internacional.

Como ya había referido al principio de esta investigación, las relaciones de ambos países se han caracterizado por una marcada y constante desigualdad. La ideología norteamericana de la superioridad racial y moral frente a lo extranjero no se ha erradicado por completo sino más bien se ha ido adaptando al igual que los intereses y objetivos expansionistas. Después de un nuevo arreglo territorial en 1853 que supuso una nueva pérdida mexicana a manos estadounidenses, esta vez del territorio al norte de Sonora conocido como “La Mesilla”, y luego de las intenciones por adquirir la Baja California, gran parte de los estados nortños, y un paso permanente por Tehuantepec manejados en 1859 en los polémicos Tratado McLane-Ocampo, los Estados Unidos se dedicaron a perfeccionar la política de la “Doctrina Monroe” y desarrollar la vinculación económica y política que les permitieran un control e injerencia en los nuevos gobiernos mexicanos.

Tristemente los gobiernos actuales en cada país han deseado mucho que desear en términos diplomáticos y los gobiernos mexicanos deberían buscar mecanismos de acercamiento y un mayor respeto a su autoridad gubernamental y al derecho y reconocimiento de una comunidad de más de 20 millones de mexicanos que hoy viven, trabajan y aportan a la sociedad estadounidense¹¹⁹. Finalmente, la guerra del 46-47 resulta un importante tema de análisis al que le faltaría un análisis más

¹¹⁹ Según un reporte de la Secretaria de Relaciones Exteriores del año 2013, el número de migrantes mexicanos se ha incrementado en los últimos años. Tomando en cuenta los datos del Centro Hispánico Pew (Pew Hispanic Center) cerca de 33, 539,187 personas de origen mexicano residen en Estados Unidos, lo que representa el 64.6% de total de hispanos y el 10.8% de la población total de ese país. (Consultado en la página: http://www.ime.gob.mx/mundo/2013/america/estados_unidos_details.pdf 25 de abril 2018)

detallado de otros aspectos vinculados como el económico, militar y diplomático y que otras investigaciones también pueden ayudar a clarificar un momento tan complejo en la conformación nacional.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Publicaciones periódicas

BLT Biblioteca Lerdo de Tejada

DS Don Simplicio: Periódico burlesco, crítico y filosófico, por unos simples, México, 1846-1848.

TNA The North American, México 1847-1848.

TAS The American Star, México 1847-1848.

EU. El Universal: Periódico Independiente, México 1848

EOC. El Observador Católico, México 1847-1848.

HNDM Hemeroteca Nacional Digital de México

EMR. El Monitor Republicano, México 1846-1848.

ESXIX. El Siglo XIX, México 1846-1848.

ET. El Tiempo, México 1847-1848.

ETM. El Tiempo de México, México 1846-1848.

EEC. El Eco del Comercio, México 1846-1848.

FUENTES PUBLICADAS

Alcaraz, Ramón, Payno, Manuel, Escalante, María Félix, Prieto, Guillermo, et al. *“Apuntes para la Historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos”*. México, Tipografía de Manuel Payno , (hijo), 1848.

Bosch García Carlos. *“Documentos de la Relación de México con Estados Unidos Vol. V. “Universidad Nacional Autónoma de México, México 1992.*

[Roa Bárcena, José María](#). *“Recuerdos de la invasión norteamericana 1846-1848”*. México, Librería Madrileña, 1883.

Bustamante, Carlos María de. *El Nuevo Bernal Diaz del Castillo o sea Historia de la invasión de los anglo-americanos en México. Tomo segundo / escrita por el Licenciado Carlos María de Bustamante. México, Imprenta de Vicente García Torres, 1847.*

BIBLIOGRAFÍA

Argüello Silvia y Figueroa Raúl. *“El intento de México por retener Texas”*. Secretaria de Educación Pública. México 1982.

Blancarte Roberto (Compilador). *“Cultura e identidad nacional”*. Fondo de Cultura Económica. México 1994.

Bringas Nostti, Raúl. *“La regeneración de un pueblo pestilente: la anexión de México a Estados Unidos 1846-1848”*. Editorial Porrúa, México 2008.

Casanueva Diego Rocío *“México a través de los ojos de un norteamericano. Relaciones México-Estados Unidos en 1866”*. Universidad Iberoamericana, México 2007.

Castillo G. Pedro y Ríos Bustamante Antonio. "México en Los Ángeles. Una historia social y cultural, 1781-1985". Alianza Editorial Mexicana. México 1989.

Chávez Lomelí, Elba. "La Prensa como fuente para la historia". Editorial Porrúa, México 2006

Connaughton Brian. "Entre la voz de Dios y el llamado de la Patria. Religión, identidad y ciudadanía en México, siglo XIX". Fondo de Cultura Económica/ Universidad Autónoma Metropolitana. México 2010.

Costeloe P. Michael. "La República Central en México, 1835-1846. Hombres de bien en la época de Santa Anna". Fondo de Cultura Económica, México 1998.

Czitrom, Daniel J. "Media and the American Mind". United States, University of N. Carolina Press, 1983.

Díaz Zermeño Héctor. "Las diferencias de la opinión pública norteamericana en la prensa mexicana y los orígenes de la guerra de 1847". Universidad Nacional Autónoma de México. México 1998.

Eisenhower, John S. D. "Tan lejos de Dios. La guerra de los Estados Unidos contra México, 1846-1848"/John S. D. Eisenhower ; pról. de Josefina Zoraida Vázquez ; trad. de José Esteban Calderón, FCE, México 2000.

Eluani Vázquez, Jaime. "La Prensa como medio de Información de las ideas independentistas", UNAM, México 2008.

Fernández Fernández, Iñigo. "Un recorrido por la historia de la prensa en México. Desde sus orígenes al año 1857". Universidad Complutense de Madrid, España 2010.

Fuentes Mares José. "Génesis del expansionismo Norteamericano". El Colegio de México. México 1979.

García Rubio Fabiola. "*La entrada de las tropas estadounidenses a la ciudad de México. La mirada de Carl Nebel*". Instituto Mora. México 2002

Granados Luis Fernando. "Sueñan las Piedras. Alzamiento ocurrido en la Ciudad de México 14,15 y 16 de septiembre de 1847". Ediciones Era/Instituto Nacional de Antropología e Historia. México 2003.

Guerra, François-Xavier y Lempérière, Annick. "Los Espacios Públicos en Iberoamérica: Ambigüedades y problemas, Siglos XVIII y XIX" Fondo de Cultura Económica, México 1998

Guardino, Peter. "The Dead March". Harvard University Press. United States, 2017.

Johansen Bruce y Maestras Roberto. "Orígenes de un barrio chicano. El viaje de una familia mexicana a Estados Unidos". Fondo de Cultura Económica. México 1988.

Livermore, Abbiel. "Revisión de la Guerra entre México y los Estados Unidos". México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

Maciel R. David. "El México olvidado. La Historia del Pueblo Chicano". Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/ The University of Texas at El Paso. México /E.U.A. 1996.

Metzel N, Matthew "Media and Military Relations During the Mexican War". University of Phoenix, Phoenix, Arizona, 2004.

Ortega y Medina Juan A. "Destino Manifiesto. Su razones históricas y su raíz teológica". Alianza Editorial Mexicana/ Secretaria de Educación Pública. México 1972.

Palti, Elías José (compilación). "La Política del disenso. La polémica en torno al monarquismo (México, 1848-1850)... y las aporías del liberalismo". Fondo de Cultura Económica. México 1998.

Pani Erika. "Historia Mínima de Estados Unidos de América" El Colegio de México. México 2016.

Penn Arthur William. "A Review and Examination of the Causes of the Mexican War, 1846-1848" Western Kentucky University, United States of America 1991.

Romero Sotelo María Eugenia y Jáuregui Luis, "México 1821-1867. Población y Crecimiento Económico". Universidad Iberoamericana. México 2003.

Serna Enrique. "El Seductor de la Patria". Editorial Porrúa, México 2012.

Smith Justine Harvey. "The War with Mexico". The MacMillan Company, United States of America, 1919.

Sobarzo Alejandro. "Deber y Conciencia. Nicolás Trist, el negociador norteamericano en la Guerra del 47". Fondo de Cultura Económica. México 1996.

Solares, Ignacio. "La Invasión". Editorial Alfaguara, México 2007.

Suárez Argüello, Ana Rosa (coordinadora). "En el Nombre de Destino Manifiesto. Guía de Ministros y Embajadores de Estados Unidos en México 1825-1993". Instituto Mora/Secretaría de Relaciones Exteriores. México 1998.

Suárez Argüello, Ana Rosa (coordinadora). "EUA. Documentos de su historia política II" México, Instituto Mora, 1998.

Staples, Anne. "La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente" en Historia de la lectura en México, México, El Colegio de México, 1988.

Vázquez Josefina Zoraida y Meyer Lorenzo. "México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico 1776-2000". Fondo de Cultura Económica. México 2001.

Vázquez Josefina Zoraida. "El Origen de la Guerra con Estados Unidos". El Colegio de México, México 1997.

Velasco, Jesús. "*La Derrota despierta la Conciencia*". Departamento Académico de Estudios Internacionales, ITAM, México.

Weinberg, Albert K. "Destino Manifiesto. El expansionismo nacionalista en la historia norteamericana". Editorial Paidós, Buenos Aires, 1968.

Zermeño Padilla Guillermo en La Nación y su Historia América Latina Siglo XIX. Guillermo Palacios (coordinador) El Colegio de México, México 2009.

Zinn, Howard. *La Otra Historia de Estados Unidos: Desde 1492 al presente*. Siglo XXI, México 1999.

